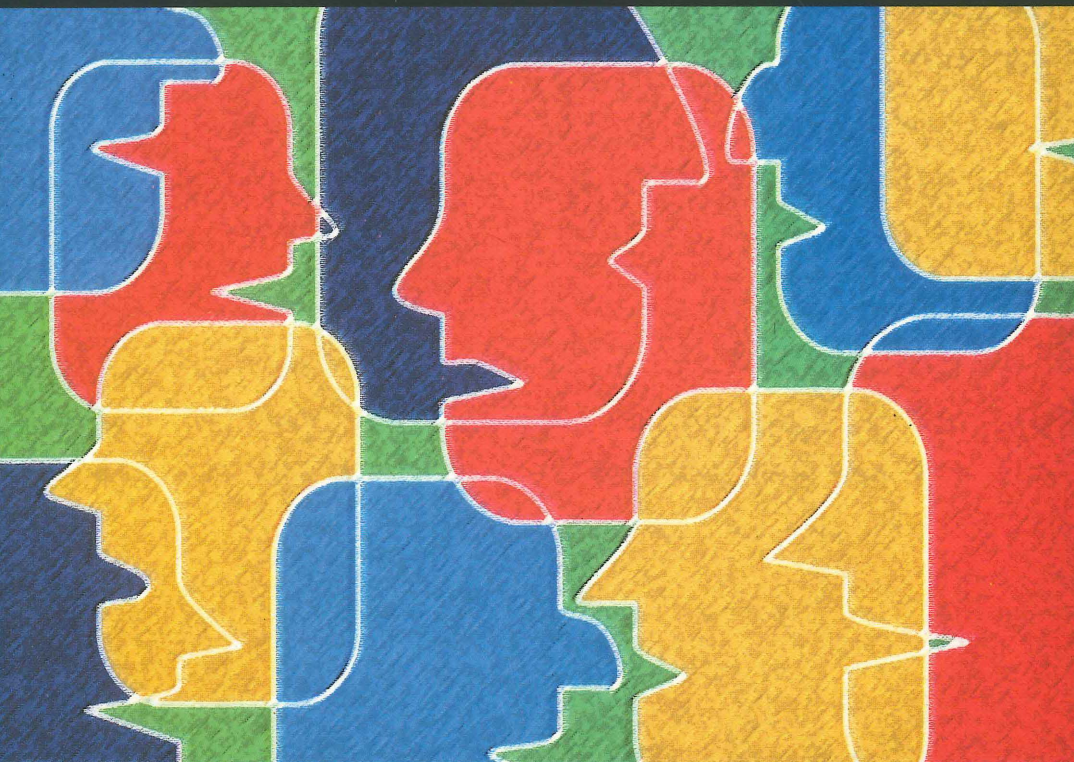


Susana de los Heros Diez Canseco



# Discurso, identidad y género en el castellano peruano



Pontificia Universidad Católica del Perú  
FONDO EDITORIAL 2001



DISCURSO, IDENTIDAD Y GÉNERO  
EN EL CASTELLANO PERUANO



Susana de los Heros Diez Canseco

# Discurso, identidad y género en el castellano peruano



Pontificia Universidad Católica del Perú  
FONDO EDITORIAL 2001

Primera edición: octubre de 2001

*Discurso, identidad y género  
en el castellano peruano*

Diseño de carátula: Gisela Scheuch

Copyright © 2001 por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad  
Católica del Perú. Plaza Francia 1164, Lima-Perú.

Teléfonos: 330-7410, 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso del editor.

Hecho el Depósito Legal: 1501362001-3689

ISBN: 9972-42-431-6

Impreso en el Perú – Printed in Peru

A mi hermano Fernando de  
los Heros (1966-1999) cuya  
corta vida fue una constante  
fuente de inspiración. Para mí  
su espíritu sigue vivo entre  
nosotros.



My tale was heard yet it was not told,  
My fruit is fallen and yet my leaves are green,  
My youth is spent and yet I am not old...

—*Chidiock Tichborne*

When on my day the evening shadows fall,  
I will go down to where a quiet river flows  
Into a sea from whence no man returns;  
And there embark for lands where life immortal  
grows.

—*Thomas Tiplady*

Aquellos que nos han dejado, pero cuya memoria pervive entre  
nosotros, nos acompañan de una forma más potente y más presente que  
aquellos que aún están vivos.

—*Antoine de Saint-Éxupéry*



## ÍNDICE

Agradecimientos	13
Presentación de <i>Anna María Escobar</i>	17
Introducción	21
Capítulo I: El rol del género de los hablantes en la variación lingüística y en la conversación	31
Diferencias lingüísticas de género en la lengua: verdades y falacias	32
Inseguridad y prestigio lingüísticos: posibles causas de la diferenciación	36
El género como un significado performativo	46
¿Existe una lengua de mujeres?	51
La lengua en uso: estrategias pragmático-lingüísticas de las mujeres	52
La explicación de la dominación	53
La explicación de las diferencias culturales	57
La cortesía lingüística y el género	64
Conclusiones	66
Capítulo II: La lengua como marcador de grupo: la distribución de las variantes de (r) y (λ) en el campo y la ciudad y en distintos grupos sociales y sexuales en el castellano de Cuzco	69
El castellano andino y sus subvariedades	71
Las variantes de (r) y (λ) en el castellano de los Andes y del Perú y su evaluación social	74

Marcadores lingüísticos	80
Las variantes de (r) y (λ) en el castellano de Cuzco	83
La interacción de los factores clase social, origen y género en la variación de (r) y (λ)	86
Prestigio e identidad regional	88
Clase social, género e identidad regional	90
Conclusiones	91
Capítulo III: La formalidad en la lengua y la creación de distintos tipos de «masculinidades» discursivas en el castellano peruano	99
Variiedades dialectales, variación de estilo y cambio de registro	101
El rol del oyente en el cambio de registro: el caso de las fórmulas de tratamiento	104
Construcción de identidades a través del lenguaje	108
La identidad masculina y el cambio de estilo y registro en el castellano peruano	112
Hipótesis sobre la identidad masculina en el castellano peruano	113
Método de trabajo	115
Análisis cuantitativo	117
Estrategias discursivas y algunas observaciones con respecto de las diferencias entre las conversaciones de Cuzco y Lima	158
¿Cambio de estilo, de registro o ambos?	161
Conclusiones	164
Capítulo IV: Estrategias lingüísticas de género en el uso de la cortesía: la dotación y recepción de cumplidos o piropos en el castellano de Cuzco y Lima	173
La cortesía lingüística en la conversación	175
Los cumplidos como formas de cortesía positiva y negativa	177
Los factores externos que determinan la dotación y recepción de cumplidos en inglés	179
Los cumplidos en el castellano peruano: hipótesis de trabajo	183
Método de análisis y colección de los datos	184
Conclusiones	194
Conclusiones	219
Bibliografía	223

## AGRADECIMIENTOS

El presente libro es resultado de varias etapas de investigación y de discusiones sobre la pragmática lingüística y el castellano del Perú en la que muchas personas han participado de distintas maneras. Sin ellas este proyecto nunca se hubiese podido llevar a cabo. En primer lugar, los primeros estímulos intelectuales e ideas para la elaboración de este libro surgieron durante mis años de estudios doctorales gracias a los aportes teóricos de mis profesores y compañeros de los seminarios de graduados de *Pragmática y Lengua y Género* a principios de los años noventa. A todos ellos les agradezco de todo corazón, pero sobre todo a mis profesores Susan Berk-Seligson y Christina Paulston.

Mis ideas maduraron en mis primeros años en la universidad de Rhode Island y debo agradecer sinceramente a muchos de mis colegas que me alentaron en esta empresa como Clemente White y Catherine Sama, pero sobre todo a Ken Rogers cuyo entusiasmo y empuje intelectual le dieron fuerza a este proyecto. Germán de Granda, Mari-Félix Cubas, Víctor Vich y María Paz Pintané leyeron algunos de los capítulos y me dieron comentarios valiosos que he intentado incorporar sin traicionar sus ideas. Anna María Escobar y Rodolfo Cerrón-Palomino me han guiado todos estos años en mis investigaciones. A ellos los considero también mis mentores y les dedico mi trabajo.

La primera versión de este libro la leyó cuidadosamente Virginia Zavala. Sus críticas, comentarios así como nuestras discusiones por teléfono y e-mail desde Georgetown han sido muy iluminadoras para mi trabajo. A ella le debo sin duda gran parte de la cohesión y claridad que pueda aportar este libro, por eso le agradezco profundamente. Daniel Salas y Mercedes Casado revisaron también mi manuscrito y me ayudaron en el estilo y por eso les quedo muy agradecida.

Quisiera agradecer a la fundación Tinker y al Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh quienes me otorgaron una beca de investigación en el verano de 1991, sin la cual parte de la elaboración de esta investigación hubiese sido muy difícil de realizar. También debo agradecer a todas aquellas personas que me ayudaron en la recolección de datos y a todas las personas e instituciones en Lima y Cuzco quienes me ayudaron en la grabación de las conversaciones para el capítulo tres; entre ellas el Instituto de Apoyo Agrario, el Centro Amauta, Manuel Burga y Fritz Villasante en Cuzco y a Juan Bendezú, María Luz Valdez, y Marisol Alva en Lima. A Carl Langebaek, Martin Singer y Elaine Rubinstein por la ayuda con la elaboración estadística.

A mi familia que ha estado siempre apoyándome en este proyecto de escritura a pesar que no siempre entendieran lo que yo hacía. Mis cuñadas Bachi Zúñiga y Claudia Delfino, mis hermanos Jorge Luis y Fernando de los Heros. A mis sobrinos Fernandito, Beatriz y Santiago de los Heros por sus sonrisas que siempre me llenan cuando trabajo. A mi madre Susana de los Heros por las múltiples llamadas que tuvo que hacer para ayudarme y a mi tío Javier Diez Canseco quien me contactó con aquellos que pudiesen ayudarme. A mis tíos Vivian y Luis de los Heros porque siempre están ahí cuando los necesito. No puedo dejar de agradecer a mis amigos en Lima María Pía Barberi, Clelia Durant y Cecilia Montes y a mis amigos en Estados Unidos Grillo Zuffi y Damaris Otero-Torres quienes siempre están cerca de mí.

Por último debo agradecer con todo mi corazón a Mario Trubiano quien está conmigo alentándome a cada momento y apoyándome en cualquier dificultad siempre con mucho amor. A él mi profundo agradecimiento y mi cariño de siempre.



## PRESENTACIÓN

Cuando hacemos referencia a un estudio sociolingüístico, pensamos especialmente en los estudios que correlacionan la variación lingüística con las variables sociales: clase social, estilo y edad. La variación lingüística como producto de la diferencia de roles de género en una sociedad, sin embargo, resulta menos aparente. Esta percepción es especialmente cierta en el caso peruano, en el cual los estudios sociolingüísticos han incluido la variable género solo de manera tangencial o únicamente en la recolección de la muestra. Consecuentemente, es con gran entusiasmo que presentamos este nuevo libro de Susana de los Heros, cuya investigación nos recuerda el pensamiento laboviano: las diferencias sociales de una sociedad se reflejan en su lengua. En este caso, las variaciones sociolingüísticas de la sociedad peruana se entienden en términos de diferencias de roles de género, además de los más estudiados, distancia geográfica (variación dialectal), distancia social (variación sociolectal) y bilingüismo.

Desde hace un buen tiempo, los roles de las mujeres y de los hombres en la sociedad peruana han sido estudiados en disciplinas como la literatura, la sociología, la antropología y la historia, por nombrar algunas cercanas al quehacer lingüístico. El trabajo de la profesora de los Heros está en esta línea; pero, a la vez, abre camino para futuros estudios lingüísticos sobre los roles de género en nuestra sociedad. A la par que introduce metodologías para su estudio, presenta ejemplos del análisis de género en el nivel

fonológico (capítulo II), en el nivel léxico (capítulo III) y, especialmente, en el nivel pragmático (capítulos III y IV).

La variable género, en el caso peruano, no funciona de manera independiente ni aislada de las otras variables sociales. Así nos lo demuestra de los Heros, especialmente en el capítulo II con su estudio sobre el uso de dos variantes lingüísticas de la zona andina en el Cuzco: la lateral palatal [λ], que tiene función fonémica en el español andino, y la vibrante asibilada [ř], que tiene función alofónica en la misma variedad dialectal. Si bien estas dos variantes andinas se encuentran tanto en el habla de los hombres como en el de las mujeres de su muestra, de los Heros encuentra que las frecuencias de uso son diferentes y, además, estadísticamente significativas. Las funciones sociolingüísticas respectivas nos las presenta la autora de manera convincente. Mientras que el empleo de la lateral palatal [λ], variante sin carga negativa, está determinado por el origen del hablante (rural), los hombres la emplean más que las mujeres, especialmente los hombres de clase media-alta. El empleo de la vibrante asibilada [ř], en cambio, que además conlleva carga negativa, es empleada más por los hombres que por las mujeres, especialmente por aquellos de clase baja. Es decir, mientras la variación de la palatal está ligada a la interrelación de las variables origen y género, la variación de la vibrante está ligada a la de clase social y género. He aquí un ejemplo interesante en el que vemos claramente cómo diferentes variables extra-lingüísticas (como son el caso del género, del origen y de la clase social) pueden interactuar. Si bien el papel que cumplen las funciones fonémica de la [λ] y la fonética de la [ř] no parecen ser relevantes en este caso, no cabe duda de que futuros estudios fonético-fonológicos, que consideren éstas y otras variantes andinas en diversas regiones del Perú, podrán clarificar más este fenómeno social.

De manera innovadora, la autora luego pasa a indagar un estereotipo popular de lo que se considera el habla masculina. En el capítulo III explora el registro masculino diferenciando circunstancias en las cuales los interlocutores son todos hombres, de aquellas en las que se trata de un grupo mixto de hombres y mujeres, tanto en Lima como en el Cuzco. Concentrándose especialmente en el léxico, de los Heros estudia la frecuencia del uso de groserías

(como *joderse, mierda, cojudamente*), de jerga (como *chambear, ma-leado, bronca*) y de expresiones vocativas (como *cuñao, compadre, hermano*). Para completar el panorama, el estudio también incluye el análisis de los tópicos sobre los que hablan los hombres entre ellos y en grupos mixtos, así como la frecuencia de tipos de discurso ('estrategias comunicativas'), como son el empleo de bromas y el empleo de narraciones jocosas. Si bien este trabajo encuentra evidencia adicional de características lingüísticas propias de los hombres (tanto en el Cuzco como en Lima), concluye acertadamente que se trata de un *registro* masculino (y no de un generolecto o sexolecto) que se emplea para expresar solidaridad intragrupal. Si bien de los Heros nota «pequeñas» diferencias acústicas entre el habla masculina del Cuzco y la de Lima, su mención sugiere una posible relación entre las características acústicas de este registro masculino y las de un estilo informal.

Este libro se centra especialmente en el estudio del nivel pragmático que es un área reciente en la sociolingüística peruana. La autora nos abre nuevas posibilidades al integrar en su libro diferentes áreas de la pragmática antes no exploradas: el análisis de tópicos de discurso y el análisis de tipos de discurso (capítulo III), y el análisis sobre cómo expresan los hombres y las mujeres los *cumplidos* según quién sea el interlocutor (capítulo IV). En el análisis de un concepto pragmático, como es el caso de los cumplidos, tenemos necesidad de observar los diferentes niveles del sistema lingüístico. En este último capítulo, de los Heros acierta al estudiar expresiones lingüísticas con función de cumplido en el léxico, en la sintaxis y en los cambios de entonación (los casos de énfasis). En la pragmática, encuentra la autora evidencia adicional que sustenta su hipótesis inicial de comportamientos verbales diferentes para las mujeres y los hombres. Sin embargo, con los cumplidos, las diferencias de género dependen de la región (Lima o Cuzco), expresándose tanto en la frecuencia de uso como en su función. Nos encontramos aquí con otro ejemplo de cómo la variable género interactúa con otra variable extra-lingüística.

Los capítulos II y IV, sobre la lateral palatal /*λ*/ y sobre los cumplidos, respectivamente, nos hacen repensar una tendencia encontrada en estudios sociolingüísticos anteriores. Es decir, la

hipótesis que dice que las mujeres tienden a emplear las variantes de más prestigio de su comunidad. En el primer caso, de los Heros encuentra que la lateral palatal no tiene carga negativa en los Andes; conclusión que corrobora con un estudio actitudinal (que hace uso del diferencial semántico). La lateral palatal funciona, más bien, como identificador regional, pero solo para los hombres de la clase media-alta. Las mujeres de la clase media y de la media-alta prefieren, en cambio, la fricativa palatal por asemejarse más al uso limeño que tiene más prestigio. Sus resultados provocan la pregunta de si se trata, entonces, de normas lingüísticas diferentes para los hombres y para las mujeres del Cuzco. En el segundo caso, sobre los cumplidos, la semejanza de comportamiento verbal entre los hombres y las mujeres limeños, pero no así entre los hombres y las mujeres cuzqueños, lleva a preguntarnos, esta vez, sobre los roles de los hombres y de las mujeres en las ciudades del Cuzco y Lima. Estas son solo algunas de las áreas que el libro incita a estudiar. Sin lugar a dudas, el nuevo libro de la profesora de los Heros proporciona nuevas avenidas de inquietud que enriquecerán el quehacer lingüístico en nuestro país.

Los estudios sociolingüísticos en otras sociedades han encontrado que las diferencias de roles sociales de las mujeres y los hombres se reflejan, no solo en las características de su comportamiento verbal, sino también en sus actitudes lingüísticas. Incluso se arguye que las diferencias lingüísticas de género se deben a diferencias en el contacto social que a su vez pueden determinar la movilidad lingüística. En el Perú, en donde de cada cuatro analfabetos, tres son mujeres, aplaudimos la llegada del estudio que realiza de los Heros; porque, no solo llama la atención a las diferencias lingüísticas de género en nuestro país e incita a su estudio, sino porque, además, llama la atención a las desigualdades que se encuentran en nuestra sociedad.

*Anna María Escobar*

En Champaign, Illinois, en el mes de mayo de 2001

## INTRODUCCIÓN

Cualquier persona observadora es capaz de notar que el uso de la lengua ofrece una serie de variaciones relacionadas con los orígenes de los hablantes, su estrato social e incluso su sexo. Ahora bien, ¿es posible analizar sistemáticamente estas diferencias? Sí, porque en efecto no son arbitrarias. La lingüística contemporánea nos ofrece instrumentos para comprender este fenómeno que, sin lugar a dudas, es relevante para obtener una visión más integral de la lengua y que, más allá de una descripción formal y gramatical, permita comprender el uso mismo de la lengua en su contexto social y cultural y la valoración que los hablantes tienen acerca de aquella.

En lo que respecta al castellano del Perú, el interés de la sociolingüística se ha focalizado primordialmente en la descripción puntual de la variación lingüística, el contacto de lenguas (en su mayoría quechua y castellano) y sus implicaciones en la educación.

El objetivo principal del presente libro es iniciar un diálogo sobre la influencia del género de los hablantes en el uso del castellano en el Perú. Con esto en mente, presentaremos una serie de estudios sobre el castellano de Cuzco y de Lima en los que analizamos y discutimos de qué manera el género de los hablantes influye en la variación del castellano y en el uso de distintas estrategias conversacionales en Lima y en Cuzco. Tam-

bién examinamos cómo los hablantes pueden manejar la lengua para construir una identidad o una imagen que esté de acuerdo con su género. En otras palabras, se analiza la variación del discurso de acuerdo al género/sexo del hablante para apreciar que los hablantes femeninos y masculinos construyen o más bien presentan y representan una imagen discursiva de acuerdo a su género/ sexo.

A continuación utilizaremos el término *género* en vez de *sexo* tal y como se hace hoy en día en el campo de estudios culturales para enfatizar la carga cultural que tiene ser hombre o mujer en una sociedad o comunidad determinada. El término *sexo* se refiere a una categoría biológica masculina o femenina; sin embargo, la adscripción a una categoría sexual no es natural sino que viene regida por cada sociedad de distinta forma (Butler 1990). El término *género* alude a esta construcción social.

Se intentará hacer la lectura asequible a aquellos que no necesariamente estén especializados en sociolingüística para lo cual se presenta, a continuación, una introducción a aquellos aspectos de la sociolingüística, y la pragmática lingüística, que son importantes en la lectura e interpretación de los estudios que presenta el libro.

### *La sociolingüística y el variacionismo*

Existe una larga tradición histórica que ha estudiado y elaborado gramáticas que describen la lengua creando una ilusión de homogeneidad. Así, los estructuralistas, cuyo objeto de estudio era la lengua o el sistema de la lengua, ignoraron la variación y dejaron de lado en su estudio al habla o 'parole' que presentaba las diferencias lingüísticas en los individuos. La gramática generativa también asume una homogeneidad lingüística al interesarse solo en la *competencia* de un hablante ideal de la lengua, y dejar de lado la variación individual o la *actuación* (Silva

Corvalán 1989: 2).<sup>1</sup> Sin embargo resulta innegable que las lenguas varían de época en época, de región en región, y dentro de una misma región y época y que hay ciertos patrones de variación de acuerdo a las características sociales y generacionales de los hablantes que la usan. El estudio científico de la variación lingüística y de cómo algunos factores sociales inciden en ella se inicia con la dialectología (siglo XIX), pero no es hasta más tarde en el siglo XX que la sociolingüística estudiará la variación de la lengua de una forma más sistemática y tomando ideas de otras disciplinas.<sup>2</sup> El surgimiento de esta rama de la lingüística emerge en los años sesenta cuando algunos investigadores perciben la importancia de determinar con mayor exactitud cómo y qué factores sociales promueven la variación en la lengua en distintas sociedades. Como la lingüística hasta ese entonces no tenía las herramientas apropiadas para estudiar la variación se promovió el desarrollo de otras metodologías que, tomando prestados algunos conceptos y técnicas de análisis de otras ciencias (i.e., la sociología, la estadística), hiciesen posible este análisis de forma más precisa.

Hoy en día se puede hablar de muchas ramas distintas de la sociolingüística, pero aquí solo se presentará, y a manera de bosquejo, la llamada sociolingüística variacionista ya que esta es la que será más útil para poder interpretar los datos de algunos de los capítulos que aquí se exponen. Comenzaremos por mencionar del variacionismo que el representante más importante de esta rama de la sociolingüística es William Labov. Labov (1966) trabajó con el modelo generativo de los años sesenta que postulaba dos tipos de reglas lingüísticas para explicar el funcionamiento de la lengua: las reglas obligatorias y las reglas opcionales.

<sup>1</sup> La competencia se refiere al conocimiento gramatical de la lengua de un hablante ideal.

<sup>2</sup> Véase Alvar 1953, 1959, 1962, 1975, 1979; y Gillieron 1918, entre otros.

Con estas dos reglas los fenómenos de variación quedaban sin explicación. Labov (1966, 1969) vio la importancia de estudiar la variación seriamente, y por eso desarrolla una metodología de análisis lingüístico en donde se crea un nuevo tipo de regla que se llamará la regla variable y que se basa en el estudio de lo que se llamó una variable lingüística.<sup>3</sup> Una variable es una entidad lingüística abstracta que contiene dos o más manifestaciones llamadas variantes y que tienen la misma función lingüística. La idea base es que aunque haya variación del uso de las variantes hay un patrón en la variación y por lo tanto esta puede ser «predecida». Aunque cada una de estas variantes de la variable podrían ocurrir en cualquier contexto lingüístico, la realidad muestra que el contexto lingüístico y las características sociales de los individuos tienen una influencia y, por lo tanto, determinan la frecuencia de uso de cada una de ellas. Para poder determinar cuáles son los contextos que promueven una cierta forma (o variante, i.e., las variantes de (s), de (r), etc.), Labov<sup>4</sup> (1966) crea un método cuantitativo que mide qué factores determinan el uso de una determinada variante de una variable. Con la ayuda de la estadística, Sankoff estableció un programa estadístico llamado VARBRUL (variable rule analysis) que determina el peso que cada uno de los factores tiene en la variación. Un ejemplo de este tipo de estudio se observa en el castellano de Lima con la variable (s) que tiene principalmente tres posibles variantes: la [s] (pronunciada), la [h] (pronunciación aspirada) y la omisión de la pronunciación [0]. La aspiración de la (s) ocurre con más frecuencia antes de una consonante (ej., [su<sub>h</sub>pirar], [su<sub>h</sub> cartas] (Caravedo 1990).

<sup>3</sup> Silva Corvalán (1989: 79) afirma que «(el) aporte específico de esta disciplina ha sido la metodología que permite medir las variables sociales y lingüísticas y establecer un cuadro más exacto y correcto de las correlaciones entre ellas».

<sup>4</sup> Los variacionistas usan los () para indicar que se trata de una variable.

Los factores no lingüísticos como son la edad, la clase social o el género o sexo también tienen peso en la determinación de las reglas variables. Por ejemplo, en Lima los miembros de la clase popular son más proclives a omitir las (s)'s (Caravedo 1990). Los factores lingüísticos y extralingüísticos tienen la misma importancia en el modelo variacionista de Labov, ya que solo con la combinación de ambos tipos de factores es que se puede de alguna forma «predecir» la probabilidad de ocurrencia de las variantes de una variable sociolingüística. Para la formalización de las reglas variables, los condicionamientos internos se diferencian de los sociales, es decir, de los lingüísticos, ya que ellos interactúan. La sociolingüística variacionista actual ya no pretende establecer reglas variables, sin embargo, se sigue utilizando el programa VARBRUL y su metodología para poder determinar los factores que afectan la variación. El variacionismo ha desarrollado una metodología de análisis lingüístico con excelentes resultados. Esta realiza un análisis estadístico que combina factores lingüísticos con los extralingüísticos examinando su peso en la determinación de la variación lingüística.

A pesar de la gran utilidad del variacionismo, algunos investigadores se han percatado de que esta metodología posee ciertos problemas. Algunos problemas conciernen a la codificación de las variables independientes y a la forma de analizar los datos. Por ejemplo, los puntajes asignados a las diferentes variantes de la variable examinada son grupales y no siempre reflejan la conducta de todos los individuos dentro del grupo (Hudson 1990). Las categorías extralingüísticas que se utilizan para el análisis (i.e., la clase social) a veces se toman como naturales y no lo son. Esto puede traer malentendidos (Milroy 1987).

Se suman a estos problemas otros sobre la interpretación global del fenómeno de la variación de la lengua. Al utilizar únicamente una metodología variacionista tradicional, los resultados del análisis no permitirían entender cómo funciona

realmente la lengua en el marco social. Primero, porque las correlaciones que se encuentran entre las variables estudiadas y los factores independientes (lingüísticos o extralingüísticos) no necesariamente dan una explicación de por qué estas se dan (Hudson 1990). Segundo, las personas tienen distintas identidades que las negocian de acuerdo con cada contexto. Como el lenguaje permite a sus hablantes presentar su identidad, este varía dependiendo de cómo los hablantes se quieran presentar ante sus oyentes en cada contexto. Tercero, las formas lingüísticas pueden cambiar su función en distintos contextos de uso en relación con las características de los interlocutores (por ejemplo, las preguntas cola o los *tag questions*); por lo tanto, si solo se cuenta el número de las ocurrencias de las diferentes variantes de una variable, no se toma en cuenta las diferencias de función que estas cumplen. Por eso, hace falta estudiar la variación lingüística tomando en cuenta no solo los factores sociales inherentes a los hablantes, sino también la variación que se produce dentro de un mismo grupo social, generacional, regional de una misma época de acuerdo a factores más bien contextuales o de identidad. Es decir, cómo varía la forma de hablar de un individuo de acuerdo a las circunstancias y propósito del acto de hablar, de su(s) interlocutor(es) (aquellos que nos escuchan), del tópico del cual se habla y de cómo quieran aparecer ante su público. Por eso nos fue necesario incorporar al análisis variacionista el pragmático lingüístico (véase los capítulos III y IV).

La pragmática lingüística se encarga de estudiar la variación funcional de la lengua. El término *pragmática* nació de la distinción tripartita de los tres niveles de estudio que el filósofo Charles Morris (1938: 6) hizo con respecto a la semiótica (Levinson 1983: 1).<sup>5</sup> Morris distinguió entre la sintaxis —dedicada al estudio de la gramática combinatoria de los signos—, la semántica

<sup>5</sup> No detallaremos los distintos tipos o áreas de estudio de esta subdisciplina lingüística, pues no es preciso aquí.

—dedicada a la significación de los signos—, y la pragmática —dedicada al estudio de la relación entre los signos y los 'intérpretes'—. Resulta muy complicado definir la pragmática como disciplina (o componente lingüístico) por muchas razones. Por un lado, comenta Levinson (1983) en su conocido libro *Pragmatics*, es difícil porque hay por lo menos dos tipos de definiciones, una de ellas, la Continental, muy abaricante a fenómenos muy diversos que se podrían estudiar por la sociolingüística, psicolingüística y otras disciplinas, y la rama norteamericana que es más bien restrictiva. Dentro de la rama restrictiva suele ser casi imposible ponerse de acuerdo en una definición que satisfaga a todos. Con fin práctico podemos definir la pragmática lingüística como aquella disciplina que estudia la habilidad lingüística de los hablantes de utilizar enunciados en contextos apropiados y de interpretar adecuadamente los enunciados de sus contrapartes haciendo uso de inferencias y presuposiciones. Aunque, esta definición incluiría algunos trabajos sociolingüísticos, como aquí se hace un análisis desde los dos puntos de vista, nos es útil en este momento.

La pragmática lingüística se encargaría de estudiar, por ejemplo, cómo son los estilos de habla que se utilizan en distintas circunstancias (i.e., un juicio, en la escuela, en un discurso político vs. en una fiesta, una conversación entre amigos, etc.). Así mismo se estudiaría cómo cada comunidad de habla construye los distintos registros de acuerdo a la temática de la que se discute o conversa (i.e., tema especializado, temática adulta, temática de fútbol, etc.), y cómo un individuo utiliza distintas estrategias comunicativas de acuerdo a cómo se quiera presentar ante su público (o interlocutores).

El castellano en el Perú ha sido estudiado desde muchas perspectivas. Ha habido, sin duda, muchos trabajos sociolingüísticos que describen las distintas variedades del castellano en el Perú, que describen las características del castellano en contacto con el quechua y aymara y que revelan cómo ciertos factores socia-

les, y políticos inciden en la variación.<sup>6</sup> Así pues, muchos trabajos sociolingüísticos no solo indican que el castellano de la costa es distinto al de la sierra sino que intentan determinar cuáles son las causas sociales, o político culturales que promueven esta variación. A pesar de la importancia de la variación lingüística de acuerdo al contexto, para el castellano peruano hay un vacío en esa área. Para intentar comenzar a llenar este vacío aquí se presentan una serie de investigaciones que describen cómo el género (sexo) de los hablantes no solamente determina el castellano de los hablantes, sino el tipo de estrategias conversacionales que los hablantes manipulan para construir un discurso de género.

No tendría sentido presentar nuestros trabajos sobre cómo la variación del castellano peruano se ve influida por el género de los participantes en una conversación sin tomar en consideración los primeros resultados y generalizaciones que se hicieron en los principales estudios sociolingüísticos del inglés y del castellano (años '80 y '90). Por eso, el libro en su primer capítulo hace una introducción general y concisa, de las diferencias entre el habla de hombres y mujeres en el inglés y en el castellano de acuerdo a lo que se descubrió en los trabajos de investigación de los años 80 y 90. Cabe mencionar que a pesar de las diferencias entre el habla de hombres y mujeres, las similitudes en el habla de personas de distintos géneros/sexos, pero de la misma clase social y área geográfica son mayores que las diferencias. Además, hay que mencionar que las diferencias en la

<sup>6</sup> Algunos de los principales estudios son: Benavente 1988; Caravedo 1990; Cerrón Palomino 1976, 1981, 1982, 1988; Escobar, Alberto 1978; Escobar, Anna María 1990, 1991, 1993, 2000; Godenzzi 1986, 1987, 1989, 1992; Harvey 1987, 1989, 1994; Hornberger 1988; Klee 1989, 1990, 1991; Mannheim 1989; Mendoza 1978; Miranda 1978; Muysken 1979; Myers 1973; Paredes 1992, 1996; Pozzi-Escot 1972, 1988; Puente-Schubeck (de la) 1989; Rivarola 1990; Rodríguez Garrido 1982; Vigil 1993; Zavala 1996.

lengua de personas de distinto sexo o género son principalmente cualitativas no cuantitativas, es decir que se manifiestan en distintas frecuencias de uso por parte de un grupo u otro. Los niveles en donde se presentan las diferencias son el nivel léxico (uso de palabras), el nivel fonológico o fonético (en la pronunciación o uso de sonidos), los niveles morfológico y sintáctico (ej., el uso de prefijos o del orden oracional, etc.), y el nivel pragmático (ej., usos de estrategias comunicativas, de fórmulas de cortesía, de mandatos en las conversaciones, etc.). Si tomamos como ejemplo otra vez la pronunciación de la (s) en palabras en plural, se observará que esta puede ser pronunciada como una [s], como aspirada [h] u omitida [0] (ej., [sellos] [selloh], o [sello0]). Al examinar el uso de la (s) en el castellano de Panamá se puede comprobar que hay una diferencia entre hombres y mujeres con respecto a la pronunciación de la (s). Las mujeres mantienen más la [s] que los hombres (Cedergren 1974).

Los capítulos II, III y IV analizan diferencias en la lengua de hombres y mujeres en distintos niveles y por distintas causas. De esta forma, el capítulo II muestra cómo las mujeres cuzqueñas de clases sociales diversas y de distintos orígenes urbano/rurales tienen una frecuencia de uso de una forma lingüística (la ( $\lambda$ )) distinta a la de los hombres de su misma región y clase social para definirse. Es decir, utilizan con mayor frecuencia pronunciaciones distintas de las variantes del sonido ( $\lambda$ ) —o doble / (i.e., colla)— y de la (r). Esta diferencia en la pronunciación servirá a las mujeres cuzqueñas para definirse como entes sociales diversos a los hombres de su misma región.

El capítulo III estudia cómo los interlocutores varones de Lima y Cuzco construyen su masculinidad a través del discurso tomando en cuenta el contexto en el que se producen las interacciones y el género del interlocutor. Por último, en el capítulo IV, se muestra cómo los hombres y mujeres utilizan una variedad de estrategias de cortesía en el uso de cumplidos en Cuzco y en Lima. Esto hace que a veces las mujeres aparezcan

más expresivas y corteses y otras veces sean los hombres los que se vean de esta forma. Asimismo, el capítulo IV muestra que hay diversos comportamientos en comunidades de habla distintas como son Cuzco y Lima.

## CAPÍTULO I

### EL ROL DEL GÉNERO DE LOS HABLANTES EN LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA Y EN LA CONVERSACIÓN

Hombres y mujeres asumen roles sociales diferentes, los cuales se configuran según la sociedad en la que se desenvuelven. Dado que el lenguaje es un fenómeno social, que cumple además una función de identificador grupal (Hudson 1990), es comprensible que refleje las diferencias del género de sus hablantes.<sup>1</sup> Este capítulo tratará, de manera general e introductoria, sobre los efectos del género de los hablantes en la variación de la lengua y en la conversación y cómo estos cambian de acuerdo con las comunidades de habla.<sup>2</sup> Para ello, examinaremos las diferencias lingüísticas en la pronunciación, en el léxico, en el uso de distintos tipos de oraciones o formas verbales y en las estrategias

<sup>1</sup> No se utilizará la categoría *sexo*, sino *género*, puesto que la categoría *sexo* remite a una determinación biológica, mientras que la de *género* señala más bien una construcción social que permite entender mejor los comportamientos lingüísticos que se analizan.

<sup>2</sup> La *variación lingüística* trata, en términos no técnicos, del uso de variantes de fonemas (sonidos de la lengua) que no alteran el significado referencial de una palabra, aunque esta variación esté cargada de un contenido social. El uso de ciertas variantes es más frecuente en determinados grupos sociales. Por ello, el uso de ciertas variantes puede utilizarse como un mecanismo de identificación de grupo. Un ejemplo de variación fonética sería el siguiente: el

comunicativas conversacionales de hablantes de inglés y de castellano. En este aspecto, nos valdremos de algunas de las más importantes investigaciones realizadas en las dos últimas décadas del siglo XX. Además, discutiremos las posibles causas del impacto del género en la conducta lingüística de las personas según las exigencias culturales de la sociedad a la que pertenecen. Esta discusión es necesaria, ya que el rol del género de los hablantes y oyentes en la variación de la lengua y en la conversación no es un asunto muy nítido. En efecto, la construcción del género de una persona está determinada por las normas sociales de cada comunidad, lo que nos enfrenta a un amplio panorama de variaciones. Por ejemplo, algunas comunidades son más permisivas, mientras que en otras las normas de identificación de género resultan más estrictas.

### *Diferencias lingüísticas de género en la lengua: verdades y falacias*

Las diferencias lingüísticas de acuerdo con el género del hablante pueden expresarse de formas distintas. Por ejemplo, existen lenguas cuyo sistema gramatical difiere relativamente en cuanto al uso de ciertas formas (en la morfología, en la sintaxis y en el léxico) dependiendo del género de los hablantes. En este sentido, se puede decir que, en esas lenguas, las diferencias de género se reflejan en diferencias cualitativo-gramaticales y léxicas.

sonido /b/ se puede pronunciar como [b] oclusiva al principio de palabra, #*bata* o como fricativa intervocálica [β] en una palabra como *abanico*. El uso de la [b] oclusiva intervocálica en una palabra como *abanico* resultaría una pronunciación extraña para los hablantes nativos del castellano de Lima sin que esto altere el significado de la palabra. Posiblemente el oyente limeño podría pensar que el hablante con esa pronunciación proviene de la Amazonía. Un cambio de significado, ya no de variación fonética, se daría si en vez de la /b/ aparece la /p/ y se pronuncia [pata] y no [bata].

Uno de estos casos es el Koasati, lengua nativa de Lousiana, que posee formas gramaticales exclusivas para uno u otro sexo, como podemos observar a continuación:

<i>Forma de mujeres</i>	<i>Forma de hombres</i>	<i>Glosa</i> <sup>3</sup>
o:tíl	o:tís	'estoy armando un incendio'
ó:st	ó:sc	'tú estás armando un incendio'
ó:t	ó:c	'él está armando un incendio'

En esta lengua, un hombre no puede utilizar la forma *o:tíl*, porque es una forma propia de las mujeres; por su parte, una mujer no puede utilizar la forma *o:tís*, porque corresponde a la manera de hablar de los hombres. Es un caso muy distinto al que se produce en las lenguas romances, en las cuales las diferencias de género se manifiestan en las frecuencias de uso de las formas fonéticas/fonológicas, léxicas, sintácticas y en las estrategias comunicativas. En dichas lenguas, por lo tanto, no existen sistemas gramaticales distintos para hombres y mujeres sino preferencias de uso en la norma.<sup>4</sup>

Así, en el español, algunas formas serán más frecuentemente utilizadas por hombres y otras por mujeres, pero de ningún modo se consideran excluyentes para ninguno de estos dos grupos (véase el capítulo III) como en el caso del Koasati. Las palabras *cuña-*

<sup>3</sup> Datos de Haas 1944/1964, citados por Fasold 1990, p. 90.

<sup>4</sup> Los conceptos de *sistema* y *norma* los tomamos de Coseriu (1962). El término *sistema* se refiere al conjunto de rasgos formales de una lengua y que abarcan todas sus posibilidades de realización. El sistema ofrece, por ejemplo, varias posibilidades de uso, mientras que la *norma* impone un uso determinado. Por ejemplo, en español /b/, /d/, /g/ pueden realizarse como oclusivas o fricativas, porque en el sistema no hay contraposición entre fricativas y oclusivas sonoras. El sistema permite, entonces, una /b/ fricativa u oclusiva, pero la norma determina que en contextos intervocálicos se realicen como fricativas. La norma no permite otra opción y si esta ocurre es interpretada como un enunciado anómalo.

*do* o *compadre* ocurren en mayor número en el habla de limeños que en el de las limeñas, pero las mujeres limeñas pueden usarlas sin transgredir las reglas gramaticales del castellano. Sin embargo, es necesario aclarar que, si bien no hay sistemas gramaticales distintos para hombres y mujeres en castellano, las diferencias lingüísticas no son únicamente cuantitativas, porque en el análisis de sus respectivas narrativas se hacen evidentes diferencias de índole cualitativo en el nivel pragmático (véase el capítulo III).

No cabe duda de que, en general, la gente es consciente de que hay diferencias en la forma de hablar de hombres y de mujeres y las percibe de cierto modo. Estas percepciones o intuiciones algunas veces son bastante acertadas, pero en otros casos solamente se trata de interpretaciones influidas por prejuicios. Por ejemplo, por mucho tiempo se han mencionado diferencias lingüísticas de acuerdo con el sexo de los hablantes en la literatura oral, escrita y en los refranes populares. Estas diferencias han tomado la forma de estereotipos lingüísticos, mayormente aceptados como descripciones válidas del habla de hombres y de mujeres. Los estereotipos lingüísticos femeninos son en su mayoría negativos, porque caracterizan a las mujeres como habladoras y charlatanas (Lozano 1995).<sup>5</sup> Por esta razón hay muchos refranes que alaban el silencio en la mujer.<sup>6</sup> Sin embargo, ninguna evidencia indica que las mujeres sean más charlatanas que los hombres, ni que hablen más que el hombre en todas las

<sup>5</sup> Lamentablemente, los antiguos estereotipos sobre el habla de las mujeres aún hoy en día sobreviven en el imaginario colectivo.

<sup>6</sup> Algunos de los ejemplos que Lozano (1995) presenta sobre el androcentrismo en los refranes son los siguientes.

Sobre el habla de la mujer:

«Donde hay una mujer no hay silencio» (refrán francés, citado por Lozano p. 32).

«Antes faltará agua al mar del Norte que una palabra a una mujer» (dicho danés citado por Lozano p. 32).

circunstancias y contextos. Es más bien el androcentrismo de la sociedad occidental el culpable de la atribución de estas características al habla femenina (Lozano 1995).<sup>7</sup>

Empero, las diferencias en el habla de hombres y mujeres existen, aunque no siempre concuerden con los estereotipos lingüísticos. La sociolingüística de corte variacionista ha investigado científicamente este fenómeno,<sup>8</sup> sobre todo en el plano fonético/fonológico. Un primer acercamiento variacionista al estudio de las diferencias de género en la lengua se inició en los años 60 y se continuó en los años 80. A través de estos estudios se descubrió que el género de los hablantes es uno de los factores determinantes que explican las diversas maneras de hablar. Así pues, se observó que las mujeres presentaban un mayor uso de las formas lingüísticas estándares o de prestigio que los hombres (Berk-Seligson 1978; Labov 1966, 1972; Milroy y Milroy 1978;

«La lengua de una mujer se mueve como el rabo de un cordero» (dicho inglés citado por Lozano p. 32).

Sobre la virtud del silencio en la mujer:

«Como son los hombres para lo público, así las mujeres para el encerramiento; y como es de los hombres el hablar y el salir a la luz, así de ellas el encerrarse y encubrirse» (Fray Luis de León, *La perfecta casada*, citada en Lozano p. 27).

«El silencio no es solamente la mayor sabiduría de la mujer, sino también su mayor belleza» (S. Kierkegaard citado por Lozano p. 21).

<sup>7</sup> «El *androcentrismo*, que lleva a considerar el comportamiento masculino (como) normal y el femenino, deficitario, desviado de esa norma, ha sido la óptica aplicada por los varones en su análisis de la conducta femenina, incluida la verbal. En nuestra tradición literaria y cultural la charla femenina se considera ponzoñosa, cizañera, critica, mentirosa, indiscreta. El sinfín de defectos que desacredita todo lo dicho por una mujer» (Lozano 1995: 37-38).

<sup>8</sup> Se denomina variacionismo a una corriente de la sociolingüística iniciada por el lingüista William Labov y que hace uso de la estadística para entender más cabalmente la variación en la lengua que, tal y como él afirma, no es libre sino condicionada (Véase Labov, William. 1972. *Sociolinguistic Patterns* o la versión castellana: *Modelos Sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra).

Milroy 1980; Risell 1989; Silva Corvalán 1981; Trudgill 1974).<sup>9</sup> Por ejemplo, en el inglés de Nueva York el fonema / $\delta$ / en palabras como *the* puede pronunciarse como [ $\delta$ ] (una fricativa, la forma prestigiosa) o como una [d] (una oclusiva o forma subestándar). Labov (1966, 1972) encontró que en el inglés de Nueva York las mujeres tenían un mayor porcentaje de la variante [ $\delta$ ], la de más prestigio, que los hombres (Labov 1966, 1972).<sup>10</sup> Algunos estudios del castellano observaron diferencias entre el habla femenina y masculina similares a las que se habían hallado en inglés.<sup>11</sup> Algunos ejemplos son el castellano de Tarifa en España (Salvador 1952) y el de Bahía Blanca en Argentina (Fontanella de Weinberg 1974). Salvador (1952) encontró que en Tarifa, España, las mujeres conservaban la pronunciación castellana (la más prestigiosa), mientras que los hombres habían adoptado la aspiración de [s] implosiva, así como la confusión de /r/ y /l/, fenómenos propios del dialecto andaluz, que es menos prestigioso (ej. pronuncian [arma] en vez de [alma]).

### *Inseguridad y prestigio lingüísticos: posibles causas de la diferenciación*

La frecuencia con que las mujeres utilizaban una mayor cantidad de variantes estándares que los hombres debía tener una causa. La *inseguridad lingüística* podría ser una de ellas. En tér-

<sup>9</sup> La lista de trabajos es muy grande y por eso solamente se hace mención a algunos de los primeros trabajos.

<sup>10</sup> Horvath (1985: 65) al reanalizar los datos de Labov (1966) señala que la variación en el caso de / $\delta$ / se explica mejor en referencia con el factor género que en términos de clase social. Los porcentajes de uso de la variable ( $\delta$ ) son los siguientes: los hombres de clase media presentan en promedio de uso de 69% y los de clase baja un promedio de 47%, mientras que las mujeres de clase media presentan un promedio de uso de 100% y las de clase baja de un 80%.

<sup>11</sup> No hay muchos estudios que aborden las diferencias en la pragmática de la lengua castellana.

minos de Moreno Fernández (1998: 182) «se habla de *seguridad lingüística* cuando lo que el hablante considera como correcto o adecuado coincide con los usos espontáneos del mismo hablante; la *inseguridad lingüística* surge cuando tal coincidencia disminuye o desaparece». <sup>12</sup> La *inseguridad lingüística* se presenta en individuos que poseen una mayor conciencia de que ellos no utilizan las formas estándares habitualmente. Esto suele traer casos de hipercorrección lingüística. Como se sabe, la diferencia de los porcentajes de uso de las formas estándares en los contextos formales e informales es muy grande. Ante ello, el hablante inseguro que incurre en una hipercorrección lingüística intentará utilizar la forma estándar (i.e., la de prestigio) en los contextos formales, en donde se presta mayor atención al discurso, pero en los contextos informales el hablante no siempre usará la forma estándar porque esta no es la variante vernácula suya. Labov (1991) afirma que las mujeres, sobre todo en la clase media baja, tienden a tener un comportamiento de hipercorrección lingüística más agudo. Esto indicaría que las mujeres, sobre todo de un cierto grupo social, son más conscientes de cuáles son los patrones lingüísticos de prestigio, de que ellas no los usan con frecuencia en los contextos informales y de que deben utilizarlos en situaciones formales.

Hubo que preguntarse qué llevaba a las mujeres a un mayor uso de formas lingüísticas estándares y a la inseguridad e hipercorrección lingüística (sobre todo en la clase media-baja). Una de las respuestas ensayadas por Labov fue que la mujer busca más el prestigio lingüístico que el hombre. A este respecto Eckert (1989) menciona que la posición subordinada de la mujer dentro de la sociedad puede ser una motivación para que ella

<sup>12</sup> La *inseguridad lingüística* puede hacer que un individuo o un grupo presenten un fenómeno de ultracorrección en su forma de hablar, es decir, que presenten diferencias marcadas en la forma cómo hablan en situaciones formales e informales.

trate de utilizar la lengua para su beneficio.<sup>13</sup> El hombre, que posee más poder real en el mundo (ya que su prestigio proviene de su profesión, su remuneración laboral y su posición social), no necesita ascender socialmente mediante el uso de la lengua.<sup>14</sup> En contraste, normalmente la mujer no puede ascender en la escala social por su profesión o por mérito propio, sino por el de su marido o el de su padre. La hipótesis supone que, para afirmar una posición independiente, la mujer debe utilizar las formas lingüísticas estándares o prestigiosas que la ayudan a adquirir prestigio y poder por ella misma. Este comportamiento lingüístico contrastaría con el del hombre. Sin embargo, Labov (1991) no concuerda con que la mujer busque el prestigio lingüístico debido a una posición subordinada en la sociedad. Sostiene esta afirmación en el hecho de que las mujeres de la clase media, quienes presentan una mayor inseguridad lingüística, tienen un mayor prestigio económico y poder político que las mujeres y hombres de clase baja.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Eckert (1989: 267) menciona en su investigación sobre el uso del inglés en Detroit que «[...] girls are asserting their category identities through language more than boys. This is consonant with the fact that girls rely more on symbolic manifestations of social membership than boys. And this is, in turn, the adolescent manifestation of the broader generalization that women, deprived of access to real power, must claim status through the use of symbols of social membership».

<sup>14</sup> Esto parece tener sentido, pero solo superficialmente. En muchos casos, los hombres también necesitan utilizar una forma de hablar prestigiosa para poder ascender socialmente. Por ejemplo, en los Estados Unidos los hablantes del BEV (inglés vernáculo negro, recientemente llamado *Ebonics*) o en el Perú los hablantes de castellano andino lo saben muy bien.

<sup>15</sup> «The salient fact about the interaction of sex and social class is that the greatest difference between men and women is found in the group with the most extreme style shifting and the greatest recognition of external standards of correctness. This is regularly [...] the lower middle class [...]. Women in this group are certainly not the least powerful group in the social spectrum. On

La idea que las mujeres se atienen más al prestigio lingüístico oficial que los hombres se fortalece con los datos de Trudgill (1972, 1974). Este investigador observó un fenómeno muy curioso a partir de los datos obtenidos de sus informantes y que mostraba que las mujeres, efectivamente, se llevaban más por el prestigio oficial, mientras que los hombres se llevaban más por el prestigio encubierto. Los hombres de la muestra de Trudgill reforzaban una identidad masculina asumiendo el uso de valores poco prestigiosos en la sociedad global. Así, un número considerable de los hablantes varones, al ser preguntados acerca de su pronunciación de la variable ( $\eta$ ) (i.e., la forma de gerundio en inglés) en palabras como *playing*, sobrerreportaba el uso de formas estigmatizadas (no prestigiosas, i.e., la pronunciación de [in] en vez de [ŋ]) que no necesariamente utilizaban con la frecuencia que ellos aseguraban hacerlo. De esta forma, los hablantes masculinos afirmaban que utilizaban más las formas menos prestigiosas de ( $\eta$ ) de lo que en realidad hacían. Muy por el contrario, las mujeres tendían a afirmar que utilizaban las formas más prestigiosas de ( $\eta$ ) con mayor frecuencia de lo que realmente las usaban y, por ende, reportaban menos las formas estigmatizadas. Trudgill adjudicó estas diferencias en las autopercepciones lingüísticas entre los hablantes masculinos y femeninos al hecho de que los varones atribuyeron a las formas estigmatizadas un prestigio encubierto, es decir, un prestigio que no es reconocido por toda la sociedad sino solo indirectamente por un determinado grupo. El prestigio encubierto que los informantes del estudio de Trudgill (1972, 1974) atribuían a las formas estigmatizadas consistía en que se las consideraba más masculinas, mientras que las formas prestigiosas eran «rechazadas» por considerarlas *más femeninas*. Así pues, los hombres se atribuyeron una utilización constante de las formas que ellos mismos considera-

the contrary, they frequently have considerably more political and economic power than working class or lower-class women» (Labov 1991: 226).

ban más reconociblemente masculinas. Esta es una de las razones con las que se ha explicado la existencia de ciertos acentos o variantes lingüísticas que son más utilizados en algunos casos por hombres y en otros por mujeres.

A pesar de que muchos estudios encontraron que el habla de las mujeres tendía a ser más estándar que la de los hombres, también han aparecido otras investigaciones que no han corroborado esta tesis. Por ejemplo, se sabe que en muchas ocasiones las mujeres se presentan como portadoras del cambio lingüístico, como en el caso de Bahía Blanca (Fontanella de Weinberg 1979). Al ser innovadoras, no estarían moldeando su habla de acuerdo con el canon lingüístico ya aceptado en una comunidad; por lo tanto, no estarían utilizando los patrones de prestigio. Estos casos ponen en duda la explicación de Labov que el ansia de prestigio motiva que las mujeres realicen con una frecuencia mayor que los hombres las formas estándares.

De todas formas, Labov (1991) intentó mantener y defender su hipótesis que la conducta lingüística femenina tiene como motor el prestigio. Para defender su tesis, sostuvo que las contradicciones en los datos lingüísticos eran solo aparentes. Para explicar esta aparente contradicción, Labov aludió a tres hechos que explicarían cómo la conducta lingüística de las mujeres hubiese podido ser movida por el prestigio sin dejar de ser innovadora. Por un lado, explicó, no todas las variables sociolingüísticas presentan una influencia de género (por lo tanto, algunas formas son neutras). En segundo lugar, mencionó que las mujeres solo son innovadoras cuando los cambios no son valorados conscientemente por la comunidad, dado que se hallan en una etapa de reciente aparición y, por lo tanto, no están estigmatizados. Su tercer argumento se refiere a que los cambios de las mujeres pueden iniciarse aun sin que ellas intenten conscientemente extender las innovaciones. Como ellas se hacen cargo de la crianza de los niños, influyen más directamente en el comportamiento lingüístico de las nuevas generaciones que los hombres. Por lo tanto, cualquier

innovación iniciada por las mujeres posee más probabilidad de ser continuada por los niños que las iniciadas por los hombres. De esta manera, ellas no tendrían consciencia de estar yendo en contra de la norma (Labov 1991: 219).

Aunque son bastante sólidas las argumentaciones de Labov (1991) que defienden la tesis de que las mujeres son impulsoras del cambio lingüístico cuando este se encuentra en una fase inicial (que él llama *changes from below*) es decir no evaluativa, hay evidencias que no la apoyan. Por ejemplo, en Detroit, las niñas utilizaron los más altos índices de las formas innovadoras en una etapa avanzada, es decir, de innovaciones que por tener ya un tiempo son reconocidas por la comunidad y no son prestigiosas en el nivel nacional (Eckert 1989). Más aún, Eckert (1989) interpretó el uso de las variantes más innovadoras, pero ya divulgadas, es decir de «cambios viejos», como una manera por la cual las niñas utilizaban la pronunciación local y vernácula a fin de asociarse y adscribirse a un determinado grupo porque:

Los cambios viejos [...] tienen una función generalizada asociada con la expresividad y tal vez con la membresía general. En ambos casos —en la mayor diferenciación de los nuevos cambios por parte de las niñas y en su mayor uso de los viejos cambios— el comportamiento fonológico de las niñas es consonante con su mayor necesidad de utilizar símbolos sociales para la autopresentación. (Eckert 1989: 264)<sup>16</sup>

De este modo, las niñas de estas escuelas de Detroit que estudia Eckert presentaban una mayor necesidad de usar símbolos sociales para autopresentarse y definirse y por eso en este caso

<sup>16</sup> «The older changes [...] have a more generalized function associated with expressiveness and perhaps general membership. In both cases —the girls' greater differentiation of the newer changes and their greater use of older changes— the girls' phonological behavior is consonant with their greater need to use social symbols for self-presentation» (Eckert 1989: 264).

utilizan los cambios ya reconocidos en la comunidad como propios del área. Este fenómeno, sin duda, parece contradecir algunas de las explicaciones de Labov (1991).

Cabe mencionar además otros casos en los cuales las mujeres utilizan formas lingüísticas o lenguas menos prestigiosas con mayor frecuencia que los hombres. Así, en Ocongate, Perú, las mujeres hacen más uso del quechua que del castellano (la lengua de prestigio) que los hombres (Harvey 1991).

Si la teoría del prestigio no *explica* el comportamiento de las mujeres, se debe de intentar encontrar otra razón. Y eso es lo que otros investigadores como Milroy (1980) y Nichols (1983) procuraron hacer. Ambas investigadoras encontraron en sus datos una diferenciación lingüística de género que interpretaron por medio de conceptos relacionados con la situación laboral y de contacto social de los hablantes: explicaciones en última instancia referidas al uso de la lengua en su contexto social. Milroy utilizó la teoría de las redes de relación o *networks* y Nichols recurrió a la teoría de Bourdieu del mercado lingüístico.

La teoría de las redes de relación postula que las personas mantienen rasgos estigmatizados cuando se encuentran dentro de un grupo de red densa, es decir, en grupos cuyos miembros mantienen relaciones frecuentes entre sí, sobre todo en su tiempo libre, y, por otro lado, realizan escasa comunicación con integrantes de otros grupos. Un grupo cerrado ejerce presión normativa sobre sus miembros y eso permite mantener marcadores lingüísticos de grupo a pesar de que estos no sean prestigiosos. Por ejemplo, Milroy (1980) encontró que los hombres utilizaban formas vernáculas (no estándares) más a menudo en la localidad de Ballymacarett<sup>17</sup> donde los roles sexuales más tradicionales se retenían. Ello se explica porque los hom-

<sup>17</sup> Es en Ballymacarett donde Milroy (1980) encuentra que las mujeres y los hombres tienen diferencias lingüísticas más marcadas que en Clonard y Hammer, comunidades menos tradicionales.

bres no sólo se empleaban localmente como armadores, sino que además la densidad de las relaciones solía tener un alto grado, al reunirse frecuentemente en bares o cantinas de la zona. Las redes de relación de las mujeres, por el contrario, tenían una densidad baja, pues trabajaban principalmente fuera de la comunidad y no se reunían entre sí tan frecuentemente como los hombres. Por tanto, ellas utilizaban menos formas vernáculas (no estándares) que los hombres.

Las diferencias entre el habla de mujeres y hombres también pueden explicarse a la luz de las actividades laborales desempeñadas por cada género, como lo hace Nichols (1983), quien estudió los usos de la lengua de hombres y mujeres en Carolina del Sur en EE.UU. y los relacionó con el mercado de trabajo. De acuerdo con Nichols, las mujeres negras utilizaban formas más estándares en la zona, porque realizaban trabajos que necesitaban exigentes habilidades lingüísticas. Las mujeres eran primordialmente vendedoras, tenían contacto con el público en general y por eso debían hablar correctamente para ser más efectivas en su trabajo. Por el contrario, los hombres se desenvolvían como obreros y, aunque percibían una mejor remuneración, su trabajo no requería de habilidades lingüísticas. Por esta razón, el lenguaje de los hombres tendía a ser más vernáculo que el de las mujeres. Las explicaciones anteriores parecen satisfacer los datos lingüísticos de los investigadores, pero aparentemente no explican todos los casos posibles. Por ejemplo, el de las mujeres que usan formas prestigiosas más frecuentemente que los hombres y que no saliesen a trabajar o el de las que utilizasen formas menos estándares y trabajasen atendiendo al público. Si bien estos casos no han sido reportados, no parecen ser imposibles.

Además, todas las anteriores conceptualizaciones sobre el porqué de las diferencias lingüístico-genéricas no han alcanzado una solución general, a pesar de los intentos de los teóricos. Esto no se debe a un problema con los datos investigados sino

con la naturaleza de las relaciones entre género y lengua. Como se verá más adelante, es imposible encontrar una forma única de habla de mujeres (i.e., en los planos fonético-fonológico, morfológico o sintáctico o inclusive pragmático), pues la conducta de ellas varía culturalmente y esto incide en las normas del habla.<sup>18</sup> En referencia a las diferencias culturales, Eckert señala que el comportamiento lingüístico en los grupos masculino y femenino no puede ser explicado de manera simple por un único concepto. Esto sin duda es causado por el carácter social de la construcción, interpretación y negociación del concepto de género. Por eso, Eckert (1989: 253) aclara que:

[...] el género no tiene un efecto uniforme en la conducta lingüística para la comunidad en su conjunto y en todas las variables, ni para todos los individuos. El género como la etnicidad, la clase social y por supuesto la edad son construcciones sociales y por eso pueden interactuar de una variedad de formas con otros fenómenos sociales.

Las diferencias de comportamiento en última instancia obedecen a cada cultura y sociedad en particular. Por tanto, no todas las formas lingüísticas de un grupo social serán marcadores sociolingüísticos en las demás sociedades. A pesar de que Eckert mantiene que existirán diferencias en la lengua de mujeres de distintos grupos, igualmente menciona que en general la mujer es más susceptible a la idea de prestigio en la lengua y al uso del estándar, no sin antes aclarar que el móvil del comportamiento estándar de la mujer no es el prestigio en sí, sino la subordinación de la mujer en la sociedad.

<sup>18</sup> No se puede negar que en la lengua en uso (uso de estrategias comunicativas), parecen darse repetidamente ciertas características en el habla de mujeres en casi todas las culturas analizadas y de las que se hablará luego brevemente.

Harvey (1991) objetaría la tesis que explica toda diferencia lingüística de género a través de la idea de la subordinación social de la mujer calificándola de «abstracta». Por ejemplo, en Lima, dependiendo de la clase social y etnicidad de las personas encontraremos un distinto grado de subordinación que no está relacionado, necesariamente, con el género. En esta ciudad, los provincianos de clases populares casi siempre poseen menos poder que los costeños de la misma condición social. Como la explicación de la subordinación no vincula el uso de la lengua con las estructuras sociales de cada comunidad, estaría ignorando estos hechos. Además, cabe decir que el uso de la lengua está determinado de distinta forma por cada contexto. Harvey más explícitamente señala que:

[...] (e)l problema con este tipo de explicación es que ofrece un modelo muy pasivo de la naturaleza de la afinidad social y, de hecho, *explica* muy poco. Se tiende a asumir a la jerarquía como un don social y, por lo tanto, se presta muy poca o ninguna atención a la naturaleza de la jerarquía, a cómo se constituye y se mantiene la jerarquía en relaciones sociales, y el rol particular del lenguaje en este proceso social. (Harvey 1991: 235)

Esta autora parece recomendar una «teoría» lingüística del género que incorpore una metodología de investigación más antropológica. Esta debería relacionar las diferencias lingüísticas de los géneros con el marco socio-cultural particular donde ellas ocurren. Solo a partir de estas investigaciones particulares es posible emitir los juicios pertinentes. Por ejemplo, en el caso de Ocongate, en la sierra sur del Perú, son los hombres quienes en su mayoría usan el castellano de mayor prestigio; en este caso, la noción de subordinación no permite comprender esta diferencia entre hombres y mujeres. Es, pues, de innegable importancia analizar las interrelaciones de género con las de clase social y de etnicidad (puesto que estas interrelaciones son también codificadas y simbolizadas socialmente y determinan conduc-

tas lingüísticas que varían a lo largo del país), así como con la cultura e ideología de cada región.

### *El género como un significado performativo*

El género no es una categoría natural, sino una construcción social. Para que a uno se lo reconozca como miembro de un determinado género, debe mostrar determinados comportamientos, entre los cuales, está un cierto uso de la lengua. Los integrantes de un grupo social aprenden qué conductas son apropiadas lingüísticamente dependiendo de su género y de los contextos de interacción; esto se codifica socialmente y se convierte en un símbolo. Por eso Trudgill (1983: 162-3) afirma que

[...] (l)as variedades geográficas, étnicas y de clase social son, por lo menos en parte, el resultado de la distancia social, mientras que las variedades de género son el resultado de la diferencia social. Se espera de hombres y mujeres distintos atributos sociales y una conducta distinta, y las variedades genéricas son un símbolo de este hecho.<sup>19</sup>

Sin embargo, el género de los hablantes no es el único determinante de la selección lingüística. El contexto comunicativo, por ejemplo, es otro factor importante en la selección de la lengua. El contexto comunicativo está conformado, entre otros, por el ambiente donde se produce el acto de habla y por sus participantes. Uno no se comporta de igual forma en una fiesta que en un debate político. Los hablantes, aunque siempre se construyen discursivamente de acuerdo con su género, deben de variar su conducta de acuerdo con el contexto. Cameron

<sup>19</sup> «Geographical, ethnic group, and social class varieties are, at least partly, the result of social distance, while sex varieties, are the result of social *difference*. Different social attributes, and different behavior, is expected from men and women, and sex varieties are a symbol of this fact».

(1997: 60) nos dice sobre este punto que la conducta de género de las personas

[...] varía. Inclusive los individuos que están totalmente convencidos de los roles tradicionales de género tienen un rango de posibles identidades de género que pueden utilizar. Actuar la feminidad o masculinidad de forma apropiada no puede significar hacerla de la misma forma en todas las circunstancias. Debe de consistir en distintas estrategias en conversaciones solamente de un género y en conversaciones con hombres y mujeres, en contextos privados y en contextos públicos, en varias posiciones sociales (de padres, amantes, profesionales, amigos) que uno normalmente ocupa en la vida diaria.<sup>20</sup>

La forma del acto comunicativo cambia dependiendo de los participantes. De este modo el hablante escogerá el registro y el estilo que utiliza, no solo de acuerdo con el contexto y la temática discursiva, sino también de acuerdo con las características saltantes de los oyentes/participantes. Una de estas características que los hablantes utilizan como guía en la selección lingüística es el género del oyente.<sup>21</sup> Así pues, las diferencias lingüísticas entre los géneros se proyectan en la interacción con el otro género. Tal como lo sugiere Haas (1979), las personas, al socializarse, aprenden cómo dirigirse a los demás de acuerdo con su género.

<sup>20</sup> «[...] vary. Even the individual who is most unambiguously committed to traditional notions of gender has a range of possible gender identities to draw on. Performing masculinity or femininity 'appropriately' cannot mean giving exactly the same performance regardless of the circumstances. It may involve different strategies in mixed and single-sex company, in private and in public settings, in the various social positions (parent, love, professional, friend) that someone might regularly occupy in the course of everyday life».

<sup>21</sup> El género es una de las características importantes que determina en los hablantes la selección lingüística. Otras características son la edad, la clase social y la distancia entre los hablantes.

Haas estudió el proceso de adquisición lingüística en un grupo de niños en Nueva York de cuatro, ocho y diez años y encontró que el lenguaje que los niños usan varía entre los grupos mixtos y los grupos del mismo género (Haas 1979: 108). Así, se verificó que los niños desde temprana edad comienzan a aprender que el género del interlocutor conlleva un cambio en la forma de hablar.<sup>22</sup> En el capítulo IV se podrá corroborar las observaciones de Haas al ver que los hombres y las mujeres en Lima y en el Cuzco cambian la forma de los cumplidos según el género del receptor (véase capítulo IV).

No hay duda de que existen diferencias biológicas entre hombres y mujeres debido al sexo, pero tampoco cabe duda de que hay otras diferencias de comportamiento que la comunidad atribuye al sexo, pero que en realidad son debidas al género. Como sabemos, el género es la interpretación que cada sociedad otorga al sexo. No es un aspecto inherente a los individuos, sino una construcción social (Butler 1990; Cameron 1997). En cada sociedad, la interpretación de género puede enfatizar o disminuir las diferencias sexuales. En sociedades clasistas, como la peruana (Cotler 1978), las diferencias biológicas existentes entre hombres y mujeres son enfatizadas para crear un sistema de desigualdad de género. Es importante recalcar que el género es un significado que se crea y se negocia en cada encuentro social:

‘convertirse en una mujer’ (o en un hombre) no es algo que uno puede obtener de una vez por todas y para siempre tempranamente en la vida. El género tiene que ser constantemente reafirmado y desplegado públicamente al repetidamente actuar de una cierta forma particular que esté de acuerdo con las normas culturales (siendo ellas mismas histórica y socialmente construidas, y

<sup>22</sup> El estudio de Haas, sin embargo, no aclara cuándo, cómo y por qué comienzan los cambios.

consecuentemente variables) que definen lo que es la 'masculinidad' y la 'feminidad'. (Cameron 1997: 49)<sup>23</sup>

Las diversas concepciones de género en una sociedad suelen, a su vez, interactuar, entre otros elementos, como dijimos antes, con la etnicidad y la clase social de los individuos. Así sucede en el sur andino del Perú, donde la lengua resulta ser un indicador muy fuerte de la etnicidad de sus habitantes. El *continuum* de etnicidades en esta área va desde el grupo social más alto (que aspira a ser *blanco*) hasta el grupo social más bajo (el indígena y que aspira a ser *mestizo*). En el medio hay una serie de modalidades de mestizos cuyos límites son bastante difusos (Berghe y Primov 1977). La clasificación étnica de estos grupos resulta complicada, sobre todo en cuanto a los mestizos. Para Berghe y Primov (1977) el problema de identificación racial-étnico-cultural surge porque no hay indicadores únicos de raza: aunque los indios en el Cuzco suelen chacchar la coca y vestirse de determinada forma (con un chullo o pantalones cortos), algunas personas que lo hacen no son consideradas indígenas necesariamente. Solo los individuos monolingües en quechua serán considerados en su comunidad como indígenas sin mayores problemas.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> «[...] becoming a woman' (or a man) is not something you accomplish once and for all at an early stage of life. Gender has constantly to be reaffirmed and publicly displayed by repeatedly performing particular acts in accordance with the cultural norms (themselves historically and socially constructed, and consequently variable) which define 'masculinity' and 'femininity'» (Cameron 1997: 49).

<sup>24</sup> La clasificación étnica es tan difusa que un cambio geográfico puede traer consigo un cambio de identidad étnica como lo menciona de la Cadena (1991: 9) sobre los pobladores de Chitapampa, un área cercana a Cuzco: «las identidades étnicas se construyen en interacciones, de acuerdo con atributos que se reconocen y se fijan, conflictivamente en la relación. No es extraño que el indio de una relación, sea el misti de otra. Es absolutamente posible, y ade-

La interrelación entre etnicidad y género se observa claramente en el hecho de que el género de los individuos puede intervenir en la clasificación étnica (de la Cadena 1991). De la Cadena observa que hombres y mujeres que provienen del mismo lugar y del mismo nivel social pueden ser considerados étnicamente distintos. De acuerdo con de la Cadena, es bastante común que las mujeres sean percibidas como étnicamente más indígenas que los hombres. Para entender este complejo proceso de significación social que diferencia étnicamente a hombres de mujeres, se debe prestar atención al imaginario colectivo andino, el cual iguala a los indígenas con aquellos que trabajan poco porque son 'flojos'. En general, en esta región, se considera que las labores que desempeñan las mujeres no son realmente una forma de trabajo; ello «valida» la idea de que las mujeres son más indígenas que los hombres.<sup>25</sup>

Un caso interesante en donde hay una relación íntima entre el uso de una lengua y el estatuto de género de un individuo se presenta en Ocongate (Perú). En dicha zona, Harvey (1991) encontró que las mujeres mayores no hablan públicamente en castellano, lengua de mayor prestigio oficial en el Perú. No es el caso que estas mujeres no conocieran la lengua, que no tuvieran acceso a ella ni que no reconocieran el estatus de prestigio del castellano. Se trata de un asunto de control social. En efecto, en dicha comunidad se ha creado un vínculo entre el uso del castellano en público con la lengua de los varones. Por eso, las muje-

más muy frecuente, por ejemplo, que el chitapampino comerciante que sale de su comunidad en la mañana siendo considerado misti, una vez en la ciudad sea considerado por el camionero mayorista como indio y tratado como tal».

<sup>25</sup> Por ejemplo, se dice de las mujeres que funcionan como *placeras* o vendedoras en el mercado que ellas no trabajan porque están sentadas y de las que ayudan a sus esposos en la siembra se dice que no trabajan porque no hacen el trabajo físico más pesado.

res mayores piensan que si utilizan el castellano en público están rompiendo con los valores de feminidad de la cultura. Además al hablar en castellano estarían utilizando un código de gente mestiza (que se supone tiene mayores conocimientos del castellano) y al pretender hacer lo mismo quedarían ridículas. Harvey (1991: 257) observó que hay solamente unas pocas mujeres mayores que hacían uso del castellano públicamente y eran aquellas que se habían organizado y se habían dado cuenta de que «su opresión es una alienación del lenguaje, no en sentido de sentirse obligadas a hablar un lenguaje masculino, sino en el sentido de que como mujeres ellas han sido excluidas de la comunicación en el lenguaje del poder». Estas creencias sobre los comportamientos del género son aprendidas y reproducidas en la vida diaria de los comuneros de esa región.

### *¿Existe una lengua de mujeres?*

Como no existe una concepción única de género común a todas las sociedades en el mundo, tampoco puede haber una relación unívoca entre el género y el comportamiento lingüístico. Además debe recordarse, como lo señala Eckert, que a veces encontraremos que las personas del mismo género, pero de grupos sociales distintos, pueden tener un mayor deseo de diferenciarse lingüísticamente que personas de distinto género, pero de grupos sociales similares. Las personas de distintos géneros se han considerado complementarias y pueden convivir, más comúnmente, en la vida diaria de una forma más íntima que las personas de un mismo género, pero de clases sociales o grupos étnicos distintos. La fuerte competencia en el interior de los grupos masculinos y femeninos —conformados por miembros de clases sociales y grupos étnicos distintos— hace que sus miembros luchen por presentarse como distintos de acuerdo con su clase social y su autopercepción. Así, podemos encontrar en el castellano de Lima a mujeres u hombres de la clase alta o media-alta

que evitan utilizar ciertas palabras (por ejemplo, *cabello*)<sup>26</sup>, salvo con fines irónicos, que consideran de los grupos bajos a fin de no ser confundidos con ellos.<sup>27</sup> Por eso, no se puede pretender que los hombres o las mujeres siempre manifiesten una conducta lingüística similar. Eckert agrega que generalmente son los cambios en el trabajo o en las condiciones económicas del marido los que realmente producen transformaciones en el poder para la mujer, porque ella, a ojos de la sociedad, permanece sujeta al marido en su hogar (Eckert 1989: 255).

### *La lengua en uso: estrategias pragmático-lingüísticas de las mujeres*

El análisis de *la lengua en uso* se refiere al estudio de corte pragmático-lingüístico en el cual se relaciona el contexto extralingüístico, las características sociales de los participantes y la relación entre ellos con la utilización de las formas lingüísticas y la estructura de la conversación o de otros géneros discursivos. También se estudia cómo se produce la dinámica del acto comunicativo. En otras palabras y de forma muy simplificada, podemos decir que los estudios pragmáticos analizan, entre otros aspectos, cómo el contexto y el tipo de relación de los participantes del acto comunicativo determina el registro y el estilo de lengua que los participantes utilizan. También estudia cómo los hablantes construyen sus enunciados, cuáles son sus intenciones comunicativas, cómo se interpretan los enunciados en el

<sup>26</sup> Hay muchas de estas palabras que los limeños de clase media alta o alta evitan usar. Algunas de ellas son *Mi señora* 'mi esposa', *el finado* 'el muerto' etc. Usualmente los miembros de la clase medio alta utilizan estas palabras con fines irónicos, i.e., para hacer una broma o para ridiculizar a alguien.

<sup>27</sup> Recuerdo que en el colegio en el que estudiaba se evitaba decir ciertas palabras como *cabello* 'pelo' o *mota* 'borrador de la pizarra' por considerarse palabras de las empleadas domésticas.

acto comunicativo, qué estrategias de comunicación utilizan los hablantes y qué estructura posee la conversación (i.e., alocaión de turnos, construcción de secuencias de interacción como son la pregunta-respuesta, etc.). Dentro de este tipo de estudios, se han analizado los patrones de usos lingüísticos femeninos en contraposición a los masculinos y se ha intentado interpretar la causa de las diferencias entre patrones femeninos y masculinos.

Las diferencias se han interpretado básicamente desde dos posiciones ideológicamente contrarias (Cameron 1992). La primera es la *explicación de la dominación*, cuya primera y mayor exponente es Robin Lakoff (1975). Desde esta posición, las particularidades femeninas, que en este marco denotan una lengua insegura y con mayor cortesía que la masculina, se explican por el rol subordinado de la mujer en la sociedad. Por otro lado, se encuentra la *explicación de las diferencias de culturas*, que arguye que los hombres y las mujeres pertenecen a dos subculturas. Según esta posición, los distintos patrones de socialización destinados para hombres y mujeres en cada sociedad hacen que muchas veces se produzcan malentendidos. La representante más importante de esta posición es Deborah Tannen (1986, 1990, 1994).

Posteriormente surgieron posiciones no tradicionales. Una es una posición antropológica (Harvey 1995) y otra una posición conciliatoria e intermedia que utiliza las explicaciones de la dominación y de las diferencias culturales (Cameron 1992).

### *La explicación de la dominación*

El trabajo precursor (porque abre camino a una serie de estudios sobre las características del habla de las mujeres) es el de Robin Lakoff, publicado por primera vez en 1973 y luego detallado en 1975 en su famoso libro *Language and Women's Place*. Lakoff señala las características de la lengua femenina y considera esencial en su modelo interpretativo el hecho de que la mujer está generalmente subordinada al hombre y que su estatus social suele

adquirirlo a través de su marido o de sus padres, con distintos matices en los diferentes grupos sociales y en diversas sociedades. Lakoff intenta describir los rasgos femeninos que se presentan en la lengua inglesa tal y como ella los percibe. Las características lingüísticas femeninas que Lakoff (1975) señala son las siguientes:

- (1) Las mujeres utilizan diferenciaciones de colores que no son muy importantes en la vida cotidiana, por ejemplo: *mauve* 'malva';
- (2) Las mujeres usan menos expresiones fuertes y procaces;
- (3) Las mujeres utilizan algunos adjetivos que son evitados por los hombres, por ejemplo: *divine* 'divino'.
- (4) Las mujeres utilizan frecuentemente las preguntas de cola o 'tag questions' (preguntas al final de una afirmación) con un valor retórico y no de confirmación real de los datos.
- (5) Las mujeres utilizan frases que restan fuerza a las afirmaciones mediante el uso de *hedges* (formas que suavizan una aseveración, ejm., *Creo que la tienda queda ahí* vs. *La tienda queda ahí*).
- (6) Las mujeres utilizan actos de habla directivos con menor fuerza, por ejemplo: *Por favor ven acá* vs. *Ven acá*.

Lakoff (1975) afirma que el origen de estas particularidades se debe a la falta de poder de la mujer en la sociedad, lo cual se manifiesta en el hecho de que a ella no se le permite expresarse con libertad y fuerza. Más aun, sus opiniones son poco prestigiosas, por lo que su voz es silenciada y su uso de la lengua resulta intrascendente.

Las afirmaciones lingüísticas de Lakoff originaron investigaciones dirigidas a comprobar su veracidad, ya que ella no se basó en un trabajo empírico, sino intuitivo a partir de su experiencia personal. Ciertas observaciones suyas han sido comprobadas por algunos estudios posteriores. Por ejemplo, se encontró que, efectivamente, hay expresiones que se presentan, casi exclusivamente o con mayor frecuencia, en el habla femenina. Herbert (1990)

compiló datos en los cuales la forma *I love X* «Adoro X» para la formulación de piropos solo ocurre en el registro femenino. Asimismo, Wolfson (1984) descubre que los adjetivos *adorable* 'adorable', *charming* 'encantador', *sweet* 'dulce', *lovely* 'precioso' y *divine* 'divino' ocurren con más frecuencia en la lengua de mujeres.

Otras afirmaciones de Lakoff han suscitado muchas críticas y han sido debatidas (véase el capítulo IV). Por ejemplo, se han examinado otros fenómenos que parecen revelar cómo las mujeres suelen poseer menos poder en las conversaciones. Así, en las investigaciones de Pamela Fishman (1980, 1983) se argumenta que existe una falta de control de las mujeres en las conversaciones de género mixto. En las conversaciones analizadas, se aprecia que los tópicos propuestos por mujeres en la mayoría de casos no fueron exitosos (de 45 solamente 17), mientras que los 28 tópicos propuestos por los hombres fueron todos exitosos. West y Zimmerman (1983) señalan que se produce una gran cantidad de interrupciones a las mujeres. En conversaciones mixtas, los hombres interrumpieron a las mujeres con mucha más frecuencia que las mujeres a los hombres: de 28 interrupciones, 21 fueron iniciadas por hombres.

Sin embargo, aunque los resultados sobre las interrupciones de los trabajos anteriores parezcan muy lógicos a los lectores (comúnmente se dice que los hombres dominan en la conversación y por lo tanto se piensa que deben de interrumpir más), no hay que pensarlos como verdades absolutas. El problema con los resultados de esos trabajos está en que no siempre se toma en cuenta que los datos se pueden interpretar desde distintos puntos de vista, dependiendo de cómo se defina el concepto de interrupción. Puede darse el caso de que los participantes interpreten como interrupción algo distinto de lo que puede entender el investigador.

De forma general, se puede definir la interrupción como dos o más participaciones simultáneas en donde el inicio de la participación de uno de los interlocutores se produce cuando otro

individuo aún está hablando. De esa forma, el nuevo interlocutor corta el discurso o la participación de quien estaba hablando anteriormente. Sin embargo, no siempre que se producen participaciones simultáneas (dos o más) se halla implicada una interrupción. En muchos casos, sobre todo en países de habla hispana, el solapamiento de voces se debe a un reforzamiento del tema de forma colaborativa. En algunas situaciones o ambientes (por ejemplo, en una fiesta) no solo es esperable la ocurrencia de estos solapamientos,<sup>28</sup> sino que pueden, inclusive, ser deseables. La verdadera interrupción más bien se produce cuando al hablante no se le permite concluir lo que quiere expresar y finalizar el argumento que estaba presentando (Lozano 1995: 174). Además, al analizar los resultados también debe tomarse en cuenta que no todas las interrupciones poseen el mismo grado de gravedad, el cual depende de cómo se produce la interrupción y de lo que sucede antes y después de esta.

Cuando se analizan las conversaciones tomando en cuenta estos hechos, se puede encontrar que las interrupciones en conversaciones mixtas no son siempre mayoritariamente iniciadas por hombres (Dindia 1987; Beattie 1981 citados por Lozano 1995). Más aun, en ciertas circunstancias, pueden ser las mujeres las que interrumpen con mayor frecuencia a los participantes masculinos (Murray y Covelli 1988 citados por Lozano 1995). Por estos motivos, es discutible que las mujeres siempre tengan un lugar secundario en las conversaciones. Además, hay que tener en cuenta que es la clase social de los interlocutores lo que determinaría su grado de participación y nivel de agresividad en la conversación.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> El término solapamiento se utiliza en lingüística para indicar la superposición de voces.

<sup>29</sup> Susan Berk-Seligson (notas de clase, 1995). La profesora Berk-Seligson ha estado trabajando sobre el rol que hombres y mujeres tienen en la conversa-

### *La explicación de las diferencias culturales*

Una distinta interpretación de las diferencias en los estilos de habla de hombres y de mujeres afirma que ellas se deben a sus distintos patrones de socialización. Estos patrones desarrollarían dos distintas subculturas: la masculina y la femenina. Deborah Tannen (1986) en su libro *That's not what I meant (Eso no es lo que quería decir)* presenta casos de malentendidos entre hombres y mujeres en el inglés de EE.UU. y de cómo estos se asemejan a problemas de interpretaciones entre distintas culturas. Tannen observa que algunas particularidades en el habla de hombres y mujeres se relacionan con generalizaciones sobre la idiosincrasia de ambos grupos. Pasaremos revisión a estas diferencias idiosincráticas dando algunos ejemplos imaginarios para hacerlos más claros. Las diferencias propuestas por Tannen son las siguientes:

(1) En EE.UU. los hombres buscan más la independencia, mientras que las mujeres buscan más la solidaridad y compenetración con su pareja. Por eso se presentan casos como el que sigue:

Una amiga le pregunta a María si puede ir el viernes a su casa y María le dice que tiene que consultar con su marido, quien va a llegar de viaje esa semana. Ella piensa que preguntarle a su marido antes de tomar una determinación es positivo, porque muestra que las decisiones se toman en conjunto y por eso hay mucha compenetración entre ellos. Su marido Pedro no piensa igual. Cuando Pedro regresa de viaje se encuentra en el aeropuerto con un amigo que no ve hace tiempo y decide invitarlo a casa sin consultarle a su esposa. Pedro siente que no necesita preguntarle antes a su esposa porque él tiene poder de decisión.

ción con datos obtenidos en conversaciones grabadas en Chile, Costa Rica y El Salvador. De acuerdo con sus datos, aun no publicados, la clase social de los hablantes tiene una influencia más grande que el género.

Lo importante en ese momento es el reencuentro con su amigo y mantener su independencia.<sup>30</sup>

(2) Los hombres piensan que es más positivo ser discreto y mostrar las cosas con acciones, mientras que las mujeres piensan que es más importante comunicarse y hablar. Por eso, cuando un adolescente que está pasando el semestre en el extranjero llama a su casa, el padre suele preguntar brevemente si está bien o no, mientras que la madre intenta conversar sobre lo cotidiano.

(3) Las mujeres interpretan los mensajes buscando un meta-mensaje (es decir no el mensaje literal, sino uno que deba de ser inferido del literal), mientras que los hombres tienden a interpretar el mensaje más comúnmente de forma literal. Es por eso que cuando Luis le dice a Margarita *No dejes la puerta abierta* (cuando están saliendo y la puerta está abierta), Margarita piensa que él le ha dicho descuidada y responde: *¿Por qué me dices descuidada? Ya iba a cerrar la puerta*. Luis no entiende por qué Margarita está enojada y de dónde sacó lo de *descuidada*. Ante esa situación Luis le contesta a Margarita: *No te he dicho descuidada*. Él solo quería decir: *No dejes la puerta abierta*. Margarita piensa que él sí le dijo *descuidada* y que en ese momento lo niega con el fin de evitar una pelea.

(4) Las mujeres y los hombres acostumbran a conversar sobre distintos temas y a recordar cosas diferentes, razón por la cual muchas veces las parejas sienten que hablan otro idioma. Un caso de este tipo se produce cuando el marido explica a su mujer por qué la puerta automática de la cochera no funciona y la esposa con muy buenas intenciones intenta prestar atención, pero al darse cuenta que después de diez minutos no entiende la ex-

<sup>30</sup> Los ejemplos son adaptaciones más de algunas de las situaciones presentadas por Tannen (1987).

plicación, deja de prestar atención. Por otro lado, cuando la esposa le cuenta a su marido las historias de la oficina o historias sobre los vecinos, el marido pretende seguir escuchando, pero al cabo de unos minutos se desconecta de la conversación porque se ha perdido en una confusión de nombres de gente desconocida o de hechos que para él son irrelevantes.

Dentro de este marco de interpretación de Tannen, los malentendidos y la falta de comunicación entre parejas se adjudican a que los hombres y mujeres aprenden distintos patrones de comportamiento en la sociedad y decodifican los mensajes de distinta forma. Uno de los patrones aprendidos es el lingüístico y este se desarrolla dentro de un proceso de socialización que demarca las diferencias en la lengua en uso de acuerdo con el género de los hablantes. Esto parecería decir que las diferencias serían bastante similares a las que separan a miembros de dos culturas distintas.

Al reflexionar sobre las explicaciones que presenta Tannen a los distintos patrones de comunicación de hombres y mujeres, cabe preguntarse si estos patrones muestran diferencias tan grandes e infranqueables como las que hay entre personas que vienen de dos países con culturas distintas; digamos, por ejemplo, entre un asturiano (España) y un iquiteño (Perú), si bien ambos hablan el castellano. Creemos que no se necesita de un trabajo empírico para advertir que en la mayoría de casos habrá menos comprensión entre personas de diferentes países y culturas que entre hombres y mujeres del mismo país y la misma cultura. Asimismo, no se puede ignorar que parte de las diferencias en el comportamiento lingüístico de los miembros femeninos y masculinos de una comunidad se debe a que existen diferencias de poder entre hombres y mujeres.

Resumiendo, no se puede dejar de mencionar y tomar en cuenta que hay diferencias entre las estrategias de comunicación de hombres y mujeres (véase el capítulo III) y que existen distintos

roles culturales que nacen del proceso de socialización de cada género. Sin embargo, ignorar que existe un componente estructural en la sociedad que hace que la mujer esté en una posición de subordinación y que esto incida en el uso lingüístico tampoco es razonable. Por lo tanto, ni la explicación de la dominación ni la de las diferencias culturales da cuenta satisfactoriamente de las causas de las diferencias de género en el uso de la lengua. Las dos explicaciones presentan una parte del problema. Lamentablemente, muchos investigadores no han querido conciliar estas dos explicaciones porque, como Cameron (1992: 14) señala, al hacer uso de una u otra teoría están manifestando un punto de vista político. Cameron no cree que la ciencia deba estar tan mediatizada por la política e indica que:

[...] estas dos posiciones son en cierta medida insatisfactorias. Ellas comparten presupuestos básicos sobre la relación entre la lengua y el género que es muy útil clarificar y, desde mi punto de vista, necesario cuestionar. Una parte subsidiaria del argumento será que si uno prefiere la posición de la dominación o de la diferencia no es enteramente en función de la teoría lingüística o de uno de los datos que se intenta analizar —es, crucialmente, un reflejo del punto de vista político que uno tiene—.<sup>31</sup>

De acuerdo con las ideas de Cameron, se podría decir que las feministas estrictas, han sido quienes, en el pasado reciente, han querido enfatizar que las mujeres tienen una posición subordinada en la sociedad, y han atribuido todas las particularidades

<sup>31</sup> «The argument I wish to propose here is that both these positions are in a certain sense unsatisfactory. They share certain basic assumptions about language and its relation to gender which is useful to clarify and, in my view, necessary to question. A subsidiary part of the argument will be that whether one prefers a difference or dominance position is not entirely a function either of one's linguistic theory or of the data one is trying to analyze —it is also, crucially, a reflex of one's political position».

de la lengua de las mujeres a este hecho; mientras que aquellos investigadores contrarios a las tesis feministas quieren atribuir las diferencias únicamente al proceso de socialización de hombres y mujeres. Estas dos explicaciones con puntos de vista que parecen irreconciliables presentan un problema para el análisis. Cameron (1992) propone analizar la forma lingüística en su contexto de aparición y definir la función que la forma tiene en él a fin de interpretar a qué se deben las diferencias en cada caso. Con este propósito, la autora analizó los diferentes usos de las preguntas de cola o *tag questions* en inglés porque por mucho tiempo se ha atribuido un mayor uso de esta forma a la mujer. Como se observará en nuestra discusión aquí, Cameron encuentra resultados interesantes a este respecto.

Las preguntas de cola, según Lakoff (1975), pueden cumplir dos funciones. Una es la modal, destinada a validar la información, por ejemplo: *The provost is addressing us tomorrow, isn't he?* ('El decano nos hablará mañana, ¿no es cierto?') en donde el hablante hace la pregunta porque no sabe si el decano hablará con el grupo al que pertenecen el hablante y el oyente. El segundo tipo de preguntas de cola son las no modales, pues solamente cumplen la función de persuadir al oyente de que concuerde con el hablante. Así, por ejemplo, la pregunta *Rather nice here, actually, isn't it?* ('Hace buen tiempo aquí, ¿no es cierto?') tiene una función más bien afectiva, pues no se hace con la intención de que el oyente dé una respuesta que el hablante no conozca, sino para que el oyente concuerde con la opinión del hablante de que hace buen tiempo. Ya habíamos mencionado que Lakoff (1975) afirma que las mujeres utilizan más las preguntas de cola o *tag questions* no modales y que esto es un signo de la falta de seguridad de las mujeres al hablar. La cuestión reside en si solo existen dos tipos de preguntas de cola y si el uso de las preguntas de cola que no tienen un valor modal siempre refleja una posición conciliadora y muestra la debilidad femenina. Holmes (1984) no cree que existan solamente dos tipos de preguntas cola, porque

dentro de las preguntas modales hay subgrupos. Dentro de las preguntas de cola no modales, llamadas afectivas, Holmes distingue entre las que llama «facilitadoras» y las «suavizadoras». Las primeras poseen una función fática e intentan darle la palabra al oyente. Las segundas poseen también una función fática, pero intentan restar fuerza al acto comunicativo cuando puede ser entendido como una amenaza.

Es interesante comprobar que, como lo menciona Cameron (1992), de acuerdo con los estudios realizados en los tribunales, en las escuelas y en los programas televisivos, las preguntas de cola afectivas suelen ser utilizadas por mujeres, pero solamente cuando estas poseen poder (por ejemplo, profesoras, jueces, abogadas, etc.). Esto se explica por el hecho de que una amenaza en boca de un superior es bastante más fuerte que una amenaza en boca de un inferior y, por lo tanto, los superiores las utilizan más que los que no tienen poder con el propósito de suavizar sus amenazas. Asimismo, las preguntas de cola afectivas facilitadoras se pueden utilizar para conducir al oyente a afirmar el punto de vista del hablante de manera más convincente. De esta forma, estas preguntas constituyen más un arma de poder que de sumisión. Contrástese, por ejemplo, las diferencias entre las preguntas (a) y (b) hechas a un estudiante X por la profesora Y y entre lo que el alumno X podría responder a estas preguntas:

(a) *¿Hiciste tu tarea?*

(b) *No hiciste tu tarea ¿no es cierto?*

La pregunta (a) es abierta y parece solamente inquirir una información (si el alumno hizo o no la tarea). El alumno puede contestar con un *sí* o con un *no*. La pregunta no supone nada respecto de si el alumno hizo o no la tarea. En cambio, en la pregunta (b), hay un matiz distinto, porque parece basarse en la idea de que el alumno no hizo la tarea. Con la pregunta (b) la profesora está guiando, de alguna forma, la respuesta del alum-

no a un «no he hecho la tarea». Una respuesta positiva solamente indicaría una confirmación de la culpabilidad del estudiante ante el profesor.

Las mujeres con poder sobre sus oyentes (profesoras, juezas, abogadas, etc.) utilizan las preguntas de cola afectivas del tipo (b) en los tribunales, en las escuelas y en los programas televisivos porque les proveen de un arma para conseguir sus propósitos, esto es, guiar las respuestas. Por ello, estas formas les confieren más poder. El uso de las preguntas-cola facilitadoras por mujeres con poder ayuda a entender que el género por sí mismo no determina el uso de las formas lingüísticas. Se debe tener en cuenta que las mujeres realizan distintos roles de acuerdo con su clase social, su profesión y el contexto de interacción. Cameron (1992:24) sugiere analizar los datos de distinta forma proponiendo:

[...] que los conceptos con los que hemos estado operando —lengua de ‘mujeres’ y ‘hombres’, ‘desprovisto de poder’, ‘poder’— son demasiado rígidos para capturar la sutil complejidad de lo que ocurre en el habla. En lugar de intentar encontrar correlatos lingüísticos, entonces, deberíamos de comenzar a hacer preguntas un poco distintas —preguntas sobre cómo es utilizado el lenguaje por personas reales en situaciones reales para *construir* el género y las relaciones de género.<sup>32</sup>

De acuerdo con este tipo de análisis, lo importante es no hacer grandes generalizaciones respecto al género y la lengua, sino descubrir las particularidades dentro de cada sociedad en cuanto al uso del lenguaje.

<sup>32</sup> «It seems to me that the concepts we have been operating with —‘women’s’ and ‘men’s’ language, ‘powerful’ and ‘powerless’ language—are too rigid to capture the subtle complexity of what is going on in talk. Instead of searching for the linguistic correlates of these monoliths, then, we might proceed by asking slightly different questions —questions about how language is being used, by real people in real situations, to *construct* gender and gender relations».

## *La cortesía lingüística y el género*

Holmes (1995: 5) define la cortesía lingüística basándose en las obras de Brown y Levinson (1987) y Goffman (1967) como un

[...] comportamiento que activamente expresa una preocupación positiva hacia otros en general, así como una conducta no impositiva y distante. En otras palabras, la cortesía puede tomar la forma de una expresión de buena intención o camaradería, así como de formas poco intrusivas y familiares que normalmente se llaman 'cortesés' en la lengua de todos los días.<sup>33</sup>

En general, la mujer se ha caracterizado lingüísticamente por ser más cortés que el hombre, no solo en cuanto al uso de una lengua más formal, sino en el sentido de verse más orientada a cooperar en el acto comunicativo utilizando con mayor frecuencia formas fáticas, un mayor número de cumplidos y más frecuentes disculpas (Holmes 1995; Lozano 1995). Sin embargo, no siempre se cumple esto, ya que, como se verá en el capítulo IV, en algunas circunstancias las mujeres son menos halagadoras que los hombres, por ejemplo, con mujeres desconocidas. Todo depende de la comunidad de habla de donde provienen las mujeres y de las situaciones comunicativas.

El uso de las fórmulas de tratamiento y honoríficos es parte de las estrategias de cortesía, ya que por medio de ellas un hablante puede brindar deferencia a un interlocutor o imponer distancia (Brown y Levinson 1987). Es importante preguntarse cómo el género del interlocutor puede afectar este uso, pues, en efecto, las características del interlocutor influyen en la selección de un

<sup>33</sup> «'politeness' will be used to refer to behaviour which actively expresses positive concern for others, as well as non-imposing distancing behaviour. In other words, politeness may take the form of an expression of good-will or camaraderie, as well as the more familiar non-intrusive behavior which is labeled 'polite' in everyday usage» (Holmes 1995: 5).

registro o de formas lingüísticas. Esto es muy evidente en el uso de las fórmulas de tratamiento: es decir, los pronombres personales *tú*, *usted* y el uso del primer nombre o de honoríficos (i.e., formas como *señor*, *señora*, *don*, *doña*) (véase el capítulo III). Para comprender el intrincado patrón de uso de las fórmulas de tratamiento, es imprescindible analizar la carga connotativa y denotativa que estas poseen en cada sociedad. Las fórmulas de tratamiento se pueden dividir de manera muy general en las formales (por ejemplo, *usted*), que se suelen utilizar con personas de poder y que en general denotan respeto, y las informales (por ejemplo, *tú*) que se utilizan con mayor frecuencia con aquellos con los que se tiene más confianza y se expresa solidaridad.<sup>34</sup> Sin embargo, las interpretaciones sobre el uso del *tú* y el *usted* cambian a lo largo del continente americano. Yolanda Solé (1970), citada por Lozano (1995), presenta los datos que obtuvo sobre el uso del *tú/vos* y el de *usted* en tres países de América Latina: Argentina, Perú y Puerto Rico. Según Solé (1970), en las tres ciudades (Buenos Aires, Lima y San Juan) hay una tendencia de la mujer a utilizar el uso de los pronombres informales con los familiares cercanos con mayor frecuencia que los hombres. Con los familiares lejanos, las mujeres tienden a utilizar el *vos* más frecuentemente. Lo contrario ocurre en Lima con los familiares lejanos, donde los hombres tutean más.

El interlocutor influye tanto en la selección de las fórmulas de tratamiento como en el léxico y en otras estrategias comunicativas. Esto fue comprobado en una investigación realizada en Lima y Cuzco (véase el capítulo III). Se pudo observar que los hombres utilizaban fórmulas de tratamiento fáticas del tipo: *compadre*, *hermano*, etc. y groserías o lisuras más frecuentemente que las mujeres, pero dependiendo del contexto de la interacción.

<sup>34</sup> En algunos países hispanoamericanos, el Ud. se utiliza para familiares cercanos (i.e., en Bogotá, Colombia).

## Conclusiones

Existen muchas diferencias lingüísticas entre los hombres y mujeres en castellano y en otras lenguas como el inglés. Las diferencias en el terreno de la fonología, la fonética y la morfosintaxis se presentan en las preferencias de uso, es decir, en la norma, mas no en el sistema. Las diferencias en este caso no son cualitativo-gramaticales.<sup>35</sup>

Aunque las formas de diferenciación lingüística de los géneros se presentan en muchas lenguas, el hecho de que todas no sean exactamente iguales apunta a que *es la sociedad y no la biología la que determina las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres*. La categoría de género no tiene un rol único en la variación lingüística porque *el género* es una construcción social que se materializa de forma diversa cuando cada clase social interactúa con categorías como la etnicidad. El grupo social, étnico y generacional al que pertenecen las mujeres determinará sus comportamientos lingüísticos.

Lo expresado anteriormente no niega la posibilidad de que existan ciertas formas de la *lengua en uso* (por ejemplo, formas de cortesía lingüística) que se repitan en la lengua de mujeres, no necesariamente de forma consciente, ni como marcadores de grupo de género, sino como consecuencia de dos hechos que están relacionados. El primero es que los roles sociales de hombres y mujeres se aprenden y este rol aprendido insta a la mujer a asumir roles subordinados dentro de la sociedad y a reproducirlos indefinidamente. En este proceso, la mujer recibe una no-

<sup>35</sup> En cierta forma esta idea no es necesariamente muy clara. El análisis de las diferencias en las estrategias comunicativas en el discurso que se verá en el capítulo III, apunta a una distinta forma de presentar los temas y de interactuar en grupo de hombres y mujeres (lo que se podría considerar cualitativo). Por eso se puede decir que, aunque las diferencias de género en el castellano no se dan en el sistema, sino en la norma y que no hay ninguna forma que no pueda ser utilizada ya sea por hombres o por mujeres, también hay diferencias cualitativas en su habla.

ción de cómo hablar y comportarse correctamente de acuerdo con su género y de este modo se enfatiza que sea cortés y expresiva. El distinto proceso de socialización permite que haya incomprendiones entre hombres y mujeres que pueden reflejarse en *diversos estilos de habla*, como los llama Tannen (1987). Sin embargo, estas diferencias no son tan fuertes como las que existen entre miembros de culturas diversas.

Un segundo hecho es el de la subordinación de la mujer en la sociedad. Esta puede promover que muchas mujeres presenten una mayor inseguridad en su forma de hablar o que al menos estén más atentas a los oyentes que los hombres de sus mismas características sociales. Este comportamiento se manifiesta en el uso lingüístico. La inseguridad toma forma diversa en distintas comunidades de habla. Así, en Ocongate, las mujeres utilizan menos el castellano, la lengua de prestigio, porque piensan que en esa lengua se oirían ridículas; mientras que en la ciudad de Cuzco son las mujeres quienes utilizan menos las formas estigmatizadas de la /r/ (véase el capítulo II) seguramente a fin de intentar obtener un mayor prestigio a través de su forma de hablar.

Como hemos mencionado antes, ni la teoría de la dominación ni la teoría de las diferencias culturales nos podrían explicar por sí mismas el porqué de las diferencias que existen en la lengua que utilizan los hombres y las mujeres. Hay que tener en cuenta las dos, es decir, que existen distintos roles culturales que nacen del proceso de socialización de hombres y mujeres en donde se adquieren distintos patrones de comunicación de acuerdo con el género y que la subordinación de las mujeres en la sociedad hace que ellas tengan una forma de hablar distinta a la de los hombres. Sin embargo, la combinación de estas dos explicaciones tampoco resulta suficiente. Para examinar las diferencias que hay en la lengua de los géneros, es necesario primero hacer un análisis de las formas lingüísticas estudiadas atendiendo al contexto de aparición del fenómeno de estudio a fin de definir

la función que la forma tiene en él. Sin este paso no se puede realmente interpretar qué significado posee la forma que se presenta de distinta manera en hombres y mujeres. En los capítulos siguientes se detallará algunos ejemplos de cómo esto sucede en el castellano peruano.

## CAPÍTULO II

LA LENGUA COMO MARCADOR DE GRUPO:

LA DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE (r) Y LA (λ)<sup>1</sup>  
EN EL CAMPO Y LA CIUDAD Y EN DISTINTOS GRUPOS SOCIALES  
Y SEXUALES EN EL CASTELLANO DE CUZCO<sup>2</sup>

En este capítulo presentaremos un caso que ejemplifica cómo la adopción de una determinada forma de pronunciación por parte de distintos grupos sociales y de género expresa o marca de alguna forma su identidad social, ideológica o de género.

Para entender cómo se realiza la identificación, debemos puntualizar algunos procesos, entre ellos, las inferencias que se ponen en marcha en el acto comunicativo respecto de la identidad de las personas. En primer lugar, en el acto comunicativo, los participantes suelen hacer inferencias no solo acerca de los mensajes que se emiten, sino también de las características socio-geográficas de sus interlocutores. Estas inferencias son posibles gracias a la existencia de estereotipos lingüísticos, que incluyen ciertos rasgos fonéticos, semánticos o sintácticos, el uso de cier-

<sup>1</sup> Se debe recordar que la sociolingüística variacionista utiliza ( ) en lugar del símbolo // para indicar una variable sociolingüística. Utilizaremos los ( ) cuando estemos refiriéndonos a una variable sociolingüística estudiada.

<sup>2</sup> Una parte de este capítulo se basa en una publicación de la autora en *Revista Andina* N° 16 en 1998.

tas palabras o todo lo que se considera típico de la forma de habla de un grupo social, generacional, geográfico, etc.<sup>3</sup>

En el momento en que el hablante emite un enunciado, el oyente de inmediato puede reconocer en esa emisión las particularidades lingüísticas que se atribuyen socialmente al estereotipo de una variedad. Por ejemplo, un oyente limeño al escuchar a un interlocutor decir *la calor* reconocería un rasgo que se atribuye a la variedad del castellano andino; mientras que si el interlocutor emitiera la frase *del agua su duro*, sería clasificado como un hablante proveniente de la región amazónica. De manera que los estereotipos permiten a los oyentes clasificar *grosso modo* a sus interlocutores como hablantes de una determinada variedad. Ahora bien, la lengua también puede ser un recurso utilizado por los propios hablantes de forma inconsciente o consciente con el fin de autodefinirse o identificarse con un determinado grupo social, de género, generacional y así presentarse ante los otros.

Un marcador sociolingüístico es cualquier rasgo lingüístico que se manifiesta de una forma regular y estratificada, tanto social como estilísticamente, y hacia el cual los hablantes suelen tener actitudes similares. Al mismo tiempo, los marcadores pueden reflejar situaciones de un proceso de cambio, aunque esto no ocurre en todos los casos (Moreno Fernández 1998: 78). Los marcadores ponen en evidencia en una comunidad de habla las diferencias cronológicas y de clase social de sus hablantes (Labov 1987: 283). Más precisamente, son variables lingüísticas que caracterizan a un grupo de individuos dentro de una comunidad que posee determinadas características. Por lo tanto, se pueden encontrar en todos los miembros de ese determinado grupo.

<sup>3</sup> Cabe aclarar que no todos los oyentes logran percibir particularidades en el habla de sus interlocutores y que no siempre las clasificaciones que hacen los oyentes son afortunadas. También es cierto que no todas las particularidades lingüísticas son perceptibles.

Describiremos en este capítulo cómo la preferencia de uso de ciertos rasgos fonéticos y fonológicos que forman parte del estereotipo de lengua de la variedad andina del castellano peruano (la (r) asibilada y la ( $\lambda$ )) pueden servir para que distintos grupos dialectales de hablantes cuzqueños se diferencien entre sí (según clase social y género). La (r) y la ( $\lambda$ ) son marcadores sociolingüísticos que en el castellano andino contienen dos variantes consideradas regionales, que son la [r] asibilada y la palatal lateral.<sup>4</sup> Son marcadores lingüísticos y no de identidad porque aquí no se examinarán los procesos psicológicos que hacen que la lengua se convierta en un recurso consciente de identidad. Por lo tanto, no queremos afirmar (aunque se puede suponer) que el uso de estos rasgos lingüísticos son utilizados de forma consciente por sus hablantes para delimitar su identidad de grupo.

### *El castellano andino y sus subvariedades*

Alberto Escobar (1978) dividió el castellano peruano en tres variedades denominadas castellano ribereño, castellano andino e interlecto.<sup>5</sup> El castellano ribereño incluye dos subvariedades llamadas castellano del litoral norteño y central (hablado en las regiones costeras) y castellano amazónico (hablado en la región amazónica). En ambas subvariedades la pronunciación de la (s) no es apical y es menos fuerte que en los Andes; además, existe una fuerte tendencia al yeísmo (esto es, a pronunciar la ( $\lambda$ ) como [y]).<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Las palabras que en castellano se escriben con una doble // en algunas regiones se pronuncian con una lateral palatal [ $\lambda$ ] (ejm. en Arequipa) o con una fricativa palatal [y] (ejm., en Lima).

<sup>5</sup> Alberto Escobar (1978) elabora la clasificación dialectológica del castellano peruano más amplia y general.

<sup>6</sup> Escobar (1978) afirma que en el castellano amazónico el proceso de deslateralización del fonema / $\lambda$ / no ha concluido y por eso se dan alófonos en

El castellano andino es un conjunto de subvariedades no creolizadas del castellano que nacen de su contacto con el quechua. Desde el punto de vista morfosintáctico, este conjunto de subvariedades se puede contrastar con el castellano estándar (o el castellano ribereño variante del litoral norteño y central) sobre la base de ocho procesos lingüísticos (Anna María Escobar 1991, 2000). Estos procesos son: (1) la concordancia; (2) el orden de los constituyentes; (3) la elipsis; (4) la reduplicación; (5) la redundancia; (6) la regularización; (7) la formación de palabras y (8) la acomodación semántica.

De acuerdo con la clasificación de Anna María Escobar (1991, 2000) las particularidades del castellano andino —cuyas frecuencias de uso varían— en contraste con el castellano estándar son las siguientes:<sup>7</sup>

*La concordancia:* se puede producir una falta de concordancia entre los componentes lingüísticos (i.e., marca de número, género y tiempos verbales), ej., *Ellos habla su quechua* (castellano andino, CA); 'Ellos hablan quechua' (castellano estándar, CE).

*El orden de los constituyentes:* hay una tendencia a revertir el orden usual del castellano estándar (o más comúnmente utilizado) de los constituyentes dentro de la frase. Por ejemplo, *la principal fiesta* (CA) 'la fiesta principal' (CE).

*La elipsis:* se elide con mayor frecuencia la cópula verbal, los verbos auxiliares, las preposiciones, los determinantes y los pronombres. Por ejemplo: *los solteros y con las solteras (son) lo que hacen fiesta* (CA) 'los solteros y solteras son los que hacen la fiesta' (CE).

*La reduplicación:* se tiende a producir una repetición de diminutivos y aumentativos, de pronombres, verbos, adjetivos

esta variedad: [ž] [dž] y [y]. Escobar (1978: 69) presenta los siguientes ejemplos: *ya* [ža] ~ [ya] ~ [dža]; *gallos* [gad žos] ~ [gayos].

<sup>7</sup> Los ejemplos fueron obtenidos en Escobar (1991).

y frases. Por ejemplo: *hay personas que hablan limpio limpio quechua* (CA) 'hay personas que hablan el quechua sin mezcla' (CE).

*La redundancia:* con frecuencia se presenta una reduplicación en el nivel semántico que ocurre cuando dos formas llevan el mismo significado. Así, un verbo que indica posesión puede utilizarse con un adjetivo posesivo o dos palabras que tienen la misma función en la frase. Por ejemplo: *su nombre de mi hijito*, (CA) 'el nombre de mi hijo(ito)' (CE);

*La regularización:* se puede generalizar una regla. Por ejemplo: *sabieron*, (CA) 'supieron' (CE).

*La formación de palabras:* muchas veces se crean nuevas palabras utilizando sufijos castellanos. Por ejemplo: *el pronunciamiento* (CA) 'la pronunciación' (CE); *parejarse* (CA) 'emparejarse' (CE); *fuerzoso* (CA) 'forzudo' (CE).

*La acomodación semántica (extensión/reducción):* una forma puede extender o reducir el contexto de uso de una palabra y su significado. Presentamos un ejemplo donde la preposición *dentro* extiende su uso: *habla quechua y castellano dentro de mi... familias* (CA) 'en mi familia hablan quechua y castellano' (CE).

Volvemos a insistir en que los procesos a los que hace referencia Anna María Escobar no son categóricos sino variables. Es decir, no ocurren siempre. Además, en algunas de las variantes del castellano andino estos fenómenos se pueden manifestar con mayor o menor frecuencia. Posiblemente, los rasgos andinos se manifiesten en el habla del campo con mayor frecuencia que en el habla de las urbes.

Desde un punto de vista dialectal, Alberto Escobar (1978) distingue dentro de la variedad andina tres subgrupos llamados variedad andina propiamente dicha, variedad altiplánica y variedad andina del litoral y andes occidentales sureños (por ejemplo, Arequipa). Todas estas variedades poseen, en contraposición con el castellano ribereño, un período fricativo más largo

que el oclusivo en la pronunciación de la ( $\lambda$ ) (ej., chanco) y una tendencia a distinguir la ( $y$ ) de la ( $\lambda$ ). Las tres variedades andinas se diferencian en la pronunciación de vocales y en la pronunciación de ( $r$ ), ( $g$ ) y ( $x$ ).<sup>8</sup> Por ejemplo, en la variedad del litoral y de los andes occidentales sureños la ( $r$ ) no se asibila y la ( $g$ ) y ( $x$ ) no son tan estridentes como en las otras variedades. En la variedad altiplánica existe además un proceso de desonorización de las vocales en sílabas no acentuadas.

Alberto Escobar (1978) denominó «interlecto» a aquel castellano de los hablantes de quechua y aymara que ha recibido una mayor influencia de las lenguas amerindias en la fonética y fonología. Anna María Escobar (1991, 2000), siguiendo esta distinción, diferencia el castellano andino propiamente dicho del castellano bilingüe, que sería una nueva denominación de lo que Alberto Escobar catalogó como «interlecto». Anna María Escobar afirma que el castellano bilingüe presenta rasgos propios de las interlenguas y que no aparecen en el sistema del castellano andino de hablantes nativos del castellano.<sup>9</sup>

### *Las variantes de (r) y ( $\lambda$ ) en el castellano de los Andes y del Perú y su evaluación social*

Se eligieron las variantes de ( $r$ ) y de ( $\lambda$ ) para estudiar su evaluación social, porque era bastante evidente que, para los limeños, algunas de sus variantes se reconocen como rasgos estereotípicos del habla de la sierra. La ( $r$ ) posee distintas variantes en el caste-

<sup>8</sup> La ( $x$ ) se refiere al sonido de la letra *j* en palabras como *jardín*.

<sup>9</sup> Aquí creemos que el castellano andino debe de entenderse como un *continuum* de variedades, algunas de las cuales están más cerca del castellano y otras más cerca de las lenguas amerindias tal y como Cerrón (1981) y Paredes (1997) postulan. No lo discutiremos en este libro, ya que se desvía del tema que nos ocupa.

llano ribereño y en el andino,<sup>10</sup> que son realizadas en distintos contextos de aparición y con diversas frecuencias de uso en cada variedad de castellano. En el castellano del Perú, en general, las variantes de (r) simple y múltiple tienen frecuencias bastante similares. La variante múltiple [R] ocurre más al principio de las palabras y de las sílabas (por ejemplo, en *perro* y *ratón*), mientras que la variante simple, [r] (por ejemplo en *flor*) ocurre más frecuentemente al final de las sílabas y palabras.<sup>11</sup> La ocurrencia de la [R] al comienzo de la palabra (inicial absoluta) en Lima es 87.93% (Caravedo 1990: 163), mientras que en Iquitos el comienzo de la palabra favorece la ocurrencia de [R] en un 70.1% (Vigil 1993: 89). La [r] en posición implosiva (final absoluta) en Lima tiene un porcentaje de ocurrencia del 13.38% (Caravedo 1990: 188) y en Iquitos del 13.38% (Vigil 1993: 137) al final de sílabas.

La fricativización y la aspiración han sido consideradas estadios intermedios de un proceso de debilitación fonológica de las variantes simples y múltiples. Las variantes de (r) fricativa y relajada se manifiestan en la variedad ribereña con fuerza y con muy poca frecuencia las variantes de (r) retrofleja y asibilada. Caravedo (1990: 51) sugiere que las variantes más debilitadas son propensas

<sup>10</sup> Las variantes de (r) se presentan muy distintas en América Latina y en el castellano del Caribe. En Cuba y Puerto Rico es bastante común el proceso de lateralización de la (r) y la aparición de la (r) velar (López Morales 1983; Terrell 1976), pero estos fenómenos son muy raros en el Perú (Caravedo 1990; Paredes 1992; Vigil 1993) y en México (Perissinotto 1975; Rissel 1989), donde las variantes asibilada y retrofleja que no se encuentran en el Caribe se manifiestan.

El proceso de lateralización resulta de la neutralización de la /r/ y la /l/. No es un fenómeno reciente pues está documentado por Navarro Tomás en 1948 para Puerto Rico. En Cuba, muchos investigadores lo han detectado desde el siglo XIX (Lipski 1994: 232). Este fenómeno está asociado con la clase baja, en Cuba, Puerto Rico e inclusive en los Estados Unidos.

<sup>11</sup> La [R] es la variante alveolar de la vibrante múltiple y la [r] la variante alveolar de la vibrante simple.

a ocurrir al final de la sílaba y al final de la palabra. En castellano, el énfasis del significado se sitúa en la primera parte de la palabra, como observa Caravedo (1990). Los estudios citados anteriormente y otros tantos trabajos del Caribe y de Puerto Rico confirman que la mayoría de variantes aspiradas, fricativas y elisiones de (r) se producen al final de las sílabas y palabras. Por ejemplo, el porcentaje de fricativas de (r) al final de palabra es 67.28% en Lima y en Iquitos (Caravedo 1990: 188; Vigil 1993: 132).<sup>12</sup>

En el castellano andino, las variantes fricativas y relajadas de (r) no tienen mucha relevancia y más bien cobran importancia las variantes de (r) asibilada y retrofleja. La asibilación se presenta en el castellano mexicano y castellano andino, pero con distintas frecuencias y connotaciones sociales.<sup>13</sup> En la ciudad de México el índice de la asibilación es alto, sobre todo en un contexto pre-pausal, donde alcanza un 68.1% y más aún en el habla de las mujeres de clase media (Perissinotto 1975). El trabajo de investigación de Rissel en México (1989) confirma que son las mujeres jóvenes las que asibilan la (r) más que los hombres jóvenes y que las clases medias lo hacen más que las clases altas y bajas.

La frecuente asibilación de los sectores medios en México sugiere que este fenómeno no está estigmatizado y que más bien posee prestigio local. Ello explica que sea usada por mujeres de otras esferas. Sin embargo, sugiere Rissel, este rasgo está asociado con el habla de mujeres y por ello muchos hombres no lo han adoptado.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Los porcentajes en otras regiones pueden ser inclusive más altas. La ocurrencia de (r) fricativas en Panamá es 12%, en Cuba es 50% y en San Juan es 51% (cuando es interior en la palabra). Los porcentajes de (r) fricativas al final de la palabra después de una pausa es 26% en Panamá y 30% en Cuba, (Cedergren 1973; López Morales 1983; Terrel 1976).

<sup>13</sup> La (r) asibilada es la variante que tiene un sonido silbante y la (r) retrofleja es como la *r* del inglés en *carpet*.

<sup>14</sup> En palabras de Rissel (1989: 281): «The variable first appeared in the speech of middle- and upper-class women [...] but has spread to the speech of young

En el Perú, por el contrario, la asibilación, considerada como una característica de las variedades andinas del castellano, está muy estigmatizada (Escobar 1978, de los Heros 1994, 1999). Aunque ciertamente es muchísimo más frecuente en estas variedades del castellano, también se puede encontrar en el castellano ribereño hablado en Lima y en Iquitos con índices de ocurrencia muy bajos (Caravedo 1990, Vigil 1993). En Lima, las variantes asibiladas ocurren con mayor frecuencia antes de una pausa y en hablantes varones mayores de 45 años. Caravedo (1990) cree que la poca ocurrencia de la variante asibilada en el habla de los hablantes jóvenes resulta de la necesidad de diferenciarse de los migrantes andinos:

No resulta extraño imaginar a partir de aquí que las generaciones limeñas jóvenes en convivencia con los grupos migrantes andinos hayan desarrollado una percepción exagerada hacia ese fenómeno, de modo que la ausencia de asibilación constituya una suerte de represión o de intento diferenciador de estos grupos. (Caravedo 1990: 181)

Probablemente, la asibilación de la (r) está estigmatizada inclusive en Iquitos, donde esta variante es muy rara entre los hablantes jóvenes. Sorprende, sin embargo, que a diferencia de Lima, en esta región las asibiladas ocurran más en el habla de las mujeres que en la de los hombres.

La estigmatización de la variante asibilada es tan fuerte en Lima que hasta los inmigrantes andinos intentan reducir la frecuencia de su uso, deseando así acomodarse a una pronunciación limeña (Paredes 1992). Paredes sugiere que los inmigrantes están intentando abandonar la variante estigmatizada pronunciando la variante innovadora o retrofleja.<sup>15</sup>

women in the lower sociocultural group, as our data show. The young men of the same age group are highly resistant to the change, perhaps because it is a variable that is associated with the speech of women, and it is therefore highly unlikely that it will be integrated into working class male speech».

<sup>15</sup> Sorprendentemente, Paredes encuentran que son los sujetos de la clase

La ( $\lambda$ )<sup>16</sup> posee distintas variantes en cada región. En la mayor parte de variedades del castellano en América Latina (entre ellas la limeña), la oposición entre / $\lambda$ / y /y/ ha desaparecido por un proceso de deslateralización y de convergencia de los dos fonemas. A esta reducción se la ha llamado *yeísmo*. La pronunciación yeísta varía mucho. En la región del sur de Chile, es bastante suave y más relajada que en la región del Río de la Plata (Argentina, Uruguay) donde el sonido es muy fuerte y rehilado (Lipski 1994: 170). En algunas partes de la Argentina (Bahía Blanca), la variante rehilada [ž] puede desonorizarse y pronunciarse como una sorda [š] (Fontanella de Weinberg 1979). En las regiones costeras del Perú, la [y] frecuentemente se relaja o se elide. Alberto Escobar menciona que este fenómeno normalmente ocurre cuando una de las vocales es la [í] acentuada. Así por ejemplo, la /y/ en Lima en la palabra cuchillo se pronunciaría como [kuchíyo] o [kuchío].<sup>17</sup>

media-media los que utilizan la variante asibilada más que los sujetos de la clase baja, quienes prefieren la variante innovadora, es decir, la retrofleja. Aunque esto parezca increíble, el hecho de que los inmigrantes andinos de la clase media utilicen la variante más que los inmigrantes de la clase baja sólo demuestra que se sienten más seguros acerca de su identidad y de su estatus social, por lo que pueden escoger no acomodarse completamente al estándar limeño.

<sup>16</sup> La ( $\lambda$ ) es el fonema lateral palatal que aparece en la palabra *llano*, ver nota a pie de página (4).

<sup>17</sup> «Al comparar las dos series de emisiones, en la *variedad amazónica* observamos, fonéticamente el predominio de la dž sobre la ž ~ y. De lo que se podría inferir un ordenamiento de cambios distinto del que vimos para la variedad del litoral norteño y central. Sugerimos, por eso, una secuencia que, en conjunto, revelaría dos cuestiones dignas de realzar: a) que el proceso que inicia y sostiene la tendencia igualadora (entre la ll y y castellanas) es tardío en la variedad amazónica, en relación con el de la costa y b) que dicha tendencia tampoco ha conseguido en la Amazonía la intensidad ni la difusión que logró en el litoral norteño y central. Se podría postular, en consecuencia, que en la región amazónica dicho cambio igualador se halla todavía en proceso» (Escobar 1978: 70).

Algunas variedades del castellano aún mantienen la oposición entre la fricativa palatal /y/ y la lateral palatal /λ/. Así sucede en el noreste de Argentina, el sur de Chile, los andes colombianos y ecuatorianos, la sierra del Perú y Paraguay (Rona 1964, Lipski 1994). De todas formas, hay diferencias en la pronunciación de la lateral palatal y de sus frecuencias de uso en cada una de estas regiones. Por ejemplo, en el norte de Ecuador (desde el norte de Quito hasta Ambato) y en la parte de la provincia argentina de Santiago del Estero, la /λ/ se manifiesta como una fricativa palatal asibilada (Germán de Granda 1992:48). En otras regiones andinas, la /λ/ está ante un proceso de deslateralización en las generaciones más jóvenes debido a la gran frecuencia de contacto con las variedades yeístas que, además, son más prestigiosas (De la Puente-Schubeck 1989).<sup>18</sup> El castellano andino de Cuzco posee dos variantes de (λ), una palatal [y] y la otra una lateral palatal [λ], es decir, se hace la distinción entre los dos fonemas.

<sup>18</sup> En los departamentos de Tacna y Moquegua, en el sur del Perú, solo los hablantes mayores hacen la distinción entre dos fonemas. Los hablantes jóvenes casi nunca utilizan la [λ] (Escobar 1978). En un estudio preliminar sobre el habla de Huancayo y Cerro de Pasco en los andes centrales del Perú, De la Puente-Schubeck observa que la /λ/ se está convirtiendo en /y/ en las generaciones más jóvenes. Los hablantes mayores tienden a mantener la diferencia, pero más en Cerro de Pasco que en Huancayo, probablemente porque Huancayo es una ciudad más comercial y tiene mayores vínculos con la costa donde el *yeísmo* es la norma estándar. El trabajo de De la Puente-Schubeck (1989) solo se basa en el habla de 5 personas por lo que es muy difícil generalizar sus resultados a la población en general.

### *Marcadores lingüísticos*

Los marcadores lingüísticos no siempre son percibidos por la comunidad de habla, pero suelen estar relacionados con el prestigio lingüístico. De esta forma, los hablantes de las clases altas utilizan con mayor frecuencia las variantes más estándares que los hablantes de las otras clases, mientras que las variantes no estándares aparecen con mayor frecuencia en el habla de las clases bajas. Por ejemplo, en el inglés de Norwich los hablantes de la clase baja presentan una frecuencia más alta de la variante no estándar [in'] que los otros grupos (Trudgill 1974). Así también ocurre en el castellano de Puerto Rico, donde dos variantes no estándares, como la de la (r) velar (parecida a la [r] francesa) y la de la (s) elidida (por ejemplo, *lo mono* por *los monos*) se presentan con mayor frecuencia en la clase baja (López Morales 1983). Asimismo, en el castellano de Lima las clases populares presentan mayor cantidad de elisiones de la (s) que los miembros de las clases cultas (Caravedo 1990).<sup>19</sup>

La formalidad del contexto discursivo —definido por Labov (1966) como la cantidad de atención que se presta al discurso— determina la frecuencia de la ocurrencia de las variantes estándares de una variable. Así pues, los contextos en los que se presta mayor atención a lo que uno habla son los más formales. Las formas no estándares inciden con mayor frecuencia en contextos informales, en contraste con una mayor aparición de formas estándares en contextos formales. Así se manifiesta en el castellano de Cochabamba, Bolivia, donde las variantes que ocurren en los contextos más formales presentan una pronuncia-

<sup>19</sup> Caravedo (1990) divide a sus informantes en dos grupos. El primero, llamado *culto*, incluye individuos que tienen una educación superior y tienen trabajos profesionales, mientras que los del segundo grupo, llamado *popular*, incluye individuos que solo tienen educación primaria o ninguna educación formal y tienen trabajos eventuales o no calificados.

ción castellana, que es más prestigiosa que la quechua (Albó 1974: 192).<sup>20</sup> De forma similar, en el castellano de Argentina, la variante más prestigiosa de (š), que es [š], ocurre con mayor frecuencia en el contexto más formal, como es el estilo de lectura (Fontanella de Weinberg 1974).<sup>21</sup>

Las nociones de prestigio varían, sin duda, y es por esto que en el inglés de Nueva York Labov (1966) observa un patrón de pronunciación diferente de (r), dependiendo de la edad de los hablantes. Para los hablantes más jóvenes, la (r) sirve para distinguir hablantes de diversa clase social, pero no así para los hablantes mayores. Labov (1966: 344) atribuye esta diferencia al cambio generacional en el prestigio de la pronunciación de las formas y menciona más explícitamente que

[...] el desarrollo en general de (r-1) en la lengua espontánea de la ciudad de Nueva York no ha tenido un incremento en el uso de este rasgo, sino más bien un incremento en la estratificación social debido a él. Para los hablantes mayores, la (r), aparentemente, no era un rasgo de prestigio en la pronunciación y no servía para diferenciar grupos sociales. En los hablantes jóvenes, hay una mayor diferenciación entre la clase media-alta y el resto, con la (r) sirviendo de marcador de esta clase solamente.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> «En el estilo más formal todas las variables tienen una mayor incidencia de las variantes más cercanas al castellano» (Albó 1974: 192).

<sup>21</sup> La (š) se presenta en palabras como *beige* y tiene dos variantes: [š] y [č]. Esta palabra se puede pronunciar de dos formas [beiš] o [beič], siendo la primera pronunciación más estándar.

<sup>22</sup> «The over-all development of (r-1) in New York City in casual speech has not been a general increase in the use of this feature but rather an increase in sharpness of stratification. For the older speakers, (r) was apparently not a feature of prestige pronunciation, and did not serve to differentiate class groups. For younger speakers, there is a great gap between upper -middle class and the rest, with (r) serving as a marker of this particular class alone».

Muchos marcadores lingüísticos se relacionan con actitudes sobre valores culturales de un grupo en la comunidad (Labov 1972, Eckert 1988).<sup>23</sup> Ya es clásico el trabajo de Labov (1972) en la isla de Martha's Vineyard (en Massachusetts) en donde los diptongos /aw/ y /ay/ se centralizan con mayor frecuencia entre hablantes que se identifican con los valores de la isla (es decir, los que no quieren migrar sino que quieren permanecer ahí). Un fenómeno similar ocurre en el inglés de Detroit, donde los hablantes que no aceptan la autoridad escolar ni los valores de las clases medias suelen adoptar con mayor frecuencia el retraimiento y descenso de (uh) (Eckert 1988).

Existen marcadores de género y, aunque se ha insistido en que las mujeres suelen utilizar las variantes estándares con mayor frecuencia que los hombres (Berk-Seligson 1978; Cedergren 1973; Labov 1966, 1972; Milroy y Milroy 1978, Milroy 1980; Poplack 1980; Rissel 1989; Silva Corvalán 1981; Trudgill 1974; Wolfram 1969), como mencionamos en el capítulo I, esto no siempre ocurre. Por ejemplo, en el castellano de Puerto Rico, la variante retrofleja de (r) no es estándar y ocurre más frecuentemente en el habla de las mujeres que en la de los hombres (López Morales 1983). López Morales (1983) justifica este resultado imprevisto mencionando que, aunque la retrofleja no es una variante estándar, tampoco es una variante estigmatizada en el castellano de Puerto Rico. En el castellano argentino, las mujeres usan la variante sorda de (ř) más que los hombres, a pesar de que esta no es la más estándar (Fontanella de Weinberg 1979). Aunque la elevada frecuencia de la variante sorda por parte de las mujeres se podría deber a que su uso constituye una innova-

<sup>23</sup> En el caso del estudio de Eckert, estos valores se refieren a las actitudes que los adolescentes tienen hacia el colegio y la autoridad, así como a sus futuros objetivos en la vida (por ejemplo, estudiar e intentar triunfar en el mundo legal o vivir bajo las reglas de la calle). En cambio para Labov, las actitudes positivas se refieren al deseo de los hablantes de quedarse en la isla de Martha's Vineyard.

ción que carece de prestigio negativo, hay otros casos en los que las mujeres usan las variantes consideradas subestándares con mayor frecuencia (Hassan 1981 y Modaresi 1978, citados por Labov 1991). Véase el capítulo I para una explicación más detallada de la discusión sobre la vinculación del habla de mujeres con respecto al prestigio).

### *Las variantes de (r) y (λ) en el castellano de Cuzco*

Los datos que sirvieron para el análisis de esta investigación fueron recogidos entre enero y agosto de 1995 en la ciudad del Cuzco. Consistieron en grabaciones de conversaciones y entrevistas a 46 informantes nacidos (o que hubiesen vivido sus primeros 15 años) en el departamento de Cuzco. Ellos pertenecían a tres clases sociales (media-alta, media-media, y baja) y tenían como lengua materna el castellano, el quechua o ambos.<sup>24</sup> Todos los informantes vivían en el Cuzco, aunque algunos eran de origen rural. El material fue transcrito, codificado y luego examinado por VARBRUL 2 para determinar los patrones de variación de (r) y (λ).

<sup>24</sup> La categorización social utilizada aquí es una adaptación de las clasificaciones sociales de Albó (1974) y de Berk-Seligson y Seligson (1978). La clase social se determina atendiendo a dos tipos de características: a) inherentes a los informantes y b) criterios materiales. El primer tipo de características considera la educación del informante, su ocupación y las de sus padres. El segundo tipo de características considera los materiales de la casa del informante, número de cuartos en la casa, tipo de cocina (kerosene vs. gas o cocina eléctrica), y tipo de T.V., color o blanco y negro, si había uno. Los informantes recibieron un puntaje para cada una de las categorías mencionadas. Todos los puntajes se sumaron y por medio de la suma de ellos se obtuvo la clase social del informante. Los puntajes más elevados indicaban el nivel social más alto. Los grupos considerados fueron: (1) clase baja (puntajes que van desde 3.25 a 6.25), (2) clase media-media (puntajes que van desde 6.26 a 9.25), y (3) clase media-alta (puntajes que van desde 9.26 a 12.25).

Considerando los factores lingüísticos y extralingüísticos que se presentan en la tabla 1.1 para (r) y 2.1 para ( $\lambda$ ), se llevó a cabo un análisis de IVARB que determina qué factores son significativos para las variables. Los efectos de los factores lingüísticos se pueden observar en la tabla 1.2 para (r) y 2.1 para ( $\lambda$ ).

Como era de esperarse, los factores lingüísticos que favorecen las distintas variantes de (r) difieren. La posición al interior de palabra promueve las variantes simple y retrofleja con una probabilidad de .58 y .82, respectivamente. La variante asibilada ocurre a veces en lugares en donde uno esperaría una múltiple. Por ejemplo, las variantes múltiple y asibilada muestran preferencia por el inicio de la palabra con una probabilidad de .96 y .89, respectivamente. Las sílabas no acentuadas promueven también las variantes múltiple y asibilada con una probabilidad de .57 para la múltiple y .60 para la asibilada. En este caso, la retrofleja también es favorecida por las sílabas inacentuadas, pero con un índice de probabilidad menor: .51. La asibilada también ocurre con frecuencia después de una pausa, así como la variante simple, ambas con una probabilidad de .68; mientras que las variantes múltiple y retrofleja se ven desfavorecidas por esta posición con una probabilidad de no ocurrencia del .50 para la múltiple y .51 para la retrofleja.

La posición anterior a la [s] favorece a la asibilada y retrofleja con probabilidades de .84 y .68, respectivamente. La marca de infinitivo también promueve la asibilada y retrofleja con .59 en ambos casos. Por otra parte, el grupo consonántico *tr* favorece a la simple y la retrofleja con probabilidades de ocurrencia bastante altas como son .79 y .91 respectivamente.

Solo se consideraron dos variantes de ( $\lambda$ ): la [ $\lambda$ ] y la [y]. El primer análisis de VARBRUL eliminó la mayoría de factores: a) segmentos antes de ( $\lambda$ ), b) segmentos después de ( $\lambda$ ), y c) acentuación. Por lo tanto, quedó solo el factor d), el origen de la palabra. Este factor promueve con mayor fuerza la variante [ $\lambda$ ]. Así,

cuando la palabra es de origen quechua, la probabilidad de aparición de la variante [λ] se eleva a un porcentaje de .81.

La variación propiciada por los factores de clase social, origen y género presenta un panorama complejo para ambas variables. La clase social de los informantes predice muy fuertemente el uso de las variantes de (r). Como se podría prever, los individuos de las clases sociales más altas utilizan con mayor frecuencia las variantes estándares (la vibrante simple y la múltiple) y por el contrario la variante no estándar y más estigmatizada (la asibilada) tiene una mayor frecuencia en el habla de los individuos de la clase baja. En consonancia con esto, los hablantes de las clases media-media y media-alta y cuya lengua materna es el castellano favorecen las variantes (r) simple y (r) múltiple (que aquí denotaremos como [R]). La variante [r] simple es favorecida por la clase media-alta con una probabilidad de .53 y la [R] múltiple por la clase media-media con una probabilidad de .54. La variante asibilada, la más estigmatizada, es favorecida por hablantes masculinos (.53), de origen rural (.65), y cuya lengua materna es el quechua y el castellano (.61). Contrario a lo supuesto, la retrofleja es favorecida por la clase media-media (.58) y no por la clase baja. Esto se hace significativo cuando los hablantes tienen como lengua materna el quechua y el castellano (i.e., favorecen la retrofleja con una probabilidad de .63).<sup>25</sup>

Parece probable que el uso de la (r) retrofleja por los grupos medios-medios del área rural se deba a una estrategia destinada a evitar el uso de la variante más estigmatizada, en este caso, la (r) asibilada. La variante (r) retrofleja, aunque no es estándar, tampoco se puede considerar estigmatizada porque su rango de percepción es muy bajo. La emergente clase media-media cuzqueña utilizaría esta variante para intentar acomodarse a una

<sup>25</sup> El origen del hablante fue eliminado como factor en el análisis de VARBRUL, pero los porcentajes indican que los hablantes rurales utilizan con mayor frecuencia la variante retrofleja.

pronunciación más estándar de la (r). Esta idea se ve apoyada por el patrón desplegado por los hablantes de castellano andino que migran a Lima (Paredes 1992).

El análisis de VARBRUL indica que para la ( $\lambda$ ) la clase social, el origen, el género y la lengua materna de los informantes son factores significativos (véase tabla 2.2), pero tal vez el más importante sea la clase social. Sorprendentemente, es la clase media-alta la que presenta la frecuencia de uso más alta: .71, y es seguida por el origen rural de los hablantes .70, y hablantes nativos de quechua .64. La gran frecuencia de uso de la variante regional por parte de la clase media-alta significa que la variante lateral palatal [ $\lambda$ ] no está estigmatizada en esta región andina.

*La interacción de los factores clase social, origen y género en la variación de (r) y ( $\lambda$ )*

Se han combinado tres factores extralingüísticos, a saber: la clase social, el género y el origen de los hablantes, para poder examinar en mayor detalle los patrones de variación (r) y ( $\lambda$ ) en el castellano del Cuzco. Al combinarse estos factores, se puede observar que, a pesar de que [ $\lambda$ ] y la (r) asibilada son variantes regionales, estas no son necesariamente marcadores lingüísticos para todos los hablantes del Cuzco. La tabulación cruzada del género de los hablantes y su origen (véanse las tablas 3.2 y 4.2) muestra que la [ $\lambda$ ] y la (r) asibilada tienen patrones similares de variación: la palatal [ $\lambda$ ] y la (r) asibilada son favorecidas por hablantes de origen rural, pero sobre todo mujeres, mientras que en el área urbana las mujeres son las que menos utilizan estas variantes.

La tabulación cruzada del género y la clase social de los hablantes (véanse las tablas 3.1 y 4.1) revela que ambos poseen un peso similar en la variación de la (r), pero no para la variación de la ( $\lambda$ ). Por ejemplo, el grupo que más favorece la variante asibilada es la clase baja, aunque cuando se comparan las fre-

cuencias del uso de la (r) para cada clase social, se encuentra que el grupo masculino usa la variante asibilada con mayor frecuencia que el grupo femenino en todas las clases sociales. En el caso de la ( $\lambda$ ), el género y la clase social interactúan de forma muy dinámica. El género no tiene un efecto uniforme en las frecuencias de uso de [ $\lambda$ ] en todas las clases sociales. Los hablantes masculinos de la clase media-alta usan la variante regional mucho más frecuentemente que los hablantes femeninos de su misma clase social o de cualquier otra clase social. Los hablantes femeninos de la clase baja tienen un mayor uso de [ $\lambda$ ] que los hablantes masculinos del mismo grupo o que los hablantes femeninos de la clase media-media o media-alta.

La tabulación cruzada de la clase social y el origen de los hablantes (véanse las tablas 3.3 y 4.3) muestra que existen diferentes interacciones para ( $\lambda$ ) y para (r). El factor de origen afecta a ( $\lambda$ ) más que el factor de clase social. El uso de la variante regional [ $\lambda$ ] es favorecida por los hablantes rurales: la frecuencia de [ $\lambda$ ] se incrementa en las tres clases sociales (baja, media-media y media-alta) cuando los hablantes provienen del área rural. En las áreas urbanas, los miembros de la clase media-alta y de la clase baja tienen frecuencias mayores de [ $\lambda$ ] que los miembros de la clase media-media. Sin embargo, en las áreas rurales, los miembros de la clase media-media tienen el puntaje más elevado de [ $\lambda$ ]. En contraste, para la (r) la clase social tiene un impacto mayor que el origen. Los hablantes que utilizan con mayor frecuencia la variante asibilada son los de la clase baja urbana, seguidos por los hablantes de clase media-media rural y finalmente por la clase baja rural.

Luego de haber descrito los complejos patrones de variación de las variables en estudio, el problema es explicarlos, pues resultan bastante distintos en el caso de las dos variables en cuestión. Nos parece necesario referirnos a los conceptos de prestigio, e identidad y a los posibles deseos migratorios de los grupos que estudiamos.

### *Prestigio e identidad regional*

El concepto de prestigio puede resultar vago, por lo que nosotros lo delimitamos usando la definición de Moreno Fernández (1998: 189), quien sostiene que es «un proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de las conductas y creencias de los individuos o grupos». Por lo tanto, el prestigio lingüístico sería el otorgamiento de estima o respeto a los individuos que hablan una lengua que se considera prestigiosa. Para determinar el prestigio que poseen las principales variedades o acentos del castellano peruano, se aplicó la prueba del falso par o *matched guise test* a un grupo de 325 personas de diversas edades, pero primordialmente de 20 a 35 años en las ciudades de Cuzco y Lima (de los Heros 1999).

Tal como lo explicamos en de los Heros, 1999 esta prueba descubre los prejuicios que la gente tiene hacia los acentos de la siguiente manera: un grupo de personas, llamadas jueces, escucha una cinta con siete u ocho voces que leen un mismo texto. Algunas de las voces presentan acentos estándares y otras no estándares. Dos de las voces que se escuchan son de la misma persona (una vez imitando el acento estándar y otra vez el no estándar). Las voces se arreglan de tal forma que los jueces no puedan llegar a determinar que estas dos voces son de la misma persona. Después de escuchar cada voz se les pide a los jueces que hagan una evaluación de la voz/persona que han escuchado en relación con las características de su personalidad. Las voces/personas son evaluadas en tres dimensiones distintas: dimensión de la competencia (inteligencia, capacidad de trabajo, etc.), atractivo social (simpatía, sociabilidad, amabilidad, etc.) y moralidad (honradez, credibilidad, etc.). En este estudio, los jueces escucharon ocho voces femeninas leyendo un mismo texto. La voz 1 tenía un acento cuzqueño estándar, la 2 era de un hablante un acento francés, la 3 y la 6 voz tenían acentos limeños estándares, la 4 tenía un acento andino no marcado (ni estándar ni muy estigmatizado al que denominaremos «no estándar»),

mientras que la 6 tenía un acento andino muy estigmatizado. Los acentos/voces 2, 5 y 8 realmente no eran centrales para la investigación, su función era despistar a los jueces/ informantes del objetivo de la prueba, es decir, lograr que los informantes no se percataran del tema de investigación.

No nos detendremos en discutir los resultados en general, pero mencionaremos que, inclusive en el Cuzco, los acentos limeños obtuvieron los puntajes de evaluación más positivos, lo que apuntala la tesis de que la variedad limeña es la más prestigiosa no solo en Lima, sino en el sur andino. El tercer puntaje más positivo es el acento regional cuzqueño, que contiene una pronunciación de la lateral palatal [λ] y de la (r) no asibilada. Esto lo sitúa como el acento regional más prestigioso en esta ciudad. Los dos acentos que contienen una fuerte variante asibilada de (r) se evalúan más negativamente. Las dos variantes regionales [λ] y la (r) asibilada parecen originarse o reforzarse por la presencia de la lengua quechua, bastante estigmatizada (de los Heros 1999). Los resultados actitudinales de los acentos nos harían concluir que la variante asibilada de la (r) está, efectivamente, muy estigmatizada y que la variante [λ] es más bien considerada como una característica regional, pero no estigmatizada. El menor impacto de factores como la clase social, el género y el origen en la variación de (r) y (λ) podría deberse a la falta de estigmatización de la variante palatal [λ], en oposición a la fuerte estigmatización de la variante asibilada de (r). Se podría decir que la elite local ha escogido la variante palatal [λ], de forma subconsciente o consciente, como un marcador de identidad. Así pues, para identificarse como no costeño y andino, sin necesidad de autoidentificarse realmente con un origen quechua, se puede echar mano a la distinción lingüística de [y] y [λ] la que además, de acuerdo con su percepción, resulta ser la norma castiza.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Los cuzqueños piensan que en España se hace la diferenciación entre la lateral palatal y la fricativa palatal y por eso creen que es la forma correcta de pronunciación.

*Clase social, género e identidad regional*

Nos falta explicar por qué el uso de la variante regional [λ] presenta diferentes frecuencias en distintos subgrupos cuzqueños. Como ya se ha señalado, los miembros de la clase media-media de la ciudad del Cuzco tienden a usar menos frecuentemente la variante [λ], a pesar de que las clases altas la usen con relativa frecuencia. Esto podría deberse a la inseguridad lingüística. Usualmente, los grupos medios imitan a los grupos altos por ser inseguros lingüísticamente, pero en este caso los hablantes de clase media-media imitan a los hablantes de la elite más urbana e *importante* y no a la local. Por eso, los miembros de la clase media-media urbana estarían imitando a las clases altas no del Cuzco, sino de Lima —quienes nunca hacen la distinción entre /y/ y /λ/ en su dialecto—, por lo cual decrece su puntaje de [λ]. Los hablantes de la clase media-media del área rural no imitan a la clase media-alta rural, sino a la de la ciudad del Cuzco; por lo tanto, presentan frecuencias mayores de [λ]. Las diferencias entre la población rural y la urbana se explicarían por el deseo migratorio: mientras que los miembros de la clase media-media migran primordialmente a Lima, los de origen rural migran básicamente a la ciudad del Cuzco (en este caso, estos informantes ya vivían en Cuzco). Las diferencias presentadas en las manifestaciones lingüísticas de las mujeres también se ven de forma más clara bajo esta luz. Las mujeres de clase baja mantienen la distinción con mayor frecuencia y esto se puede deber a que ellas sienten el deseo de migrar a las zonas urbanas y ven como su ideal a las elites locales. Las mujeres de las clases media-media y media-alta podrían aspirar a casarse con un no cuzqueño, como hemos escuchado en múltiples ocasiones. Muchas veces aspiran a migrar a la capital o al exterior y, por lo tanto, intentan hablar y pronunciar más al modo de Lima. En cuanto al origen rural y urbano de los informantes, este tiene un peso similar para las hablantes femeninas y los hablantes masculinos. Los hombres

de origen rural tienden a utilizar la variante lateral palatal con mayor frecuencia que sus contrapartes femeninas. Entonces las diferencias entre géneros se presentan con mayor profundidad en relación con las clases sociales.<sup>27</sup>

Para las variantes de (r) ocurre algo distinto. La clase social y el origen poseen un efecto uniforme para ambos géneros y producen así puntajes menores de la variante estigmatizada (la (r) asibilada) a medida que se sube en la clase social y en el grupo urbano.

### *Conclusiones*

Existen muchas diferencias en el uso de las variantes regionales de (r) y (λ) y estas podrían deberse al prestigio que se atribuye a las variantes y a fenómenos de identidad y deseo migratorio de los hablantes. Las variantes regionales de (r) son predichas por los factores género, clase social y origen, en donde la variante regional y más estigmatizada de (r) —la asibilada (r)— fue favorecida por hablantes de origen rural de clase baja; mientras que los dos estándares, la simple y la múltiple, fueron favorecidos por los hablantes de clase media-alta urbana. En el caso de las variantes de la [λ] (lateral-palatal), los factores género y clase interactúan de forma que los hombres de clase media-alta utilizan con más frecuencia la [λ] que los hombres de clase media-media de origen urbano. Por el contrario, las mujeres de clase baja utilizan mucho menos la forma regional.

Los resultados revelan que el uso de las distintas variantes de (r) y (λ) son marcadores de distintos grupos sociolingüísticos y que no hay uniformidad en las manifestaciones lingüísticas en

<sup>27</sup> Todos estos patrones de deseo migratorio han sido corroborados en una serie de entrevistas de una muestra de 100 informantes al azar realizadas por Isidro Loayza en la ciudad del Cuzco.

cuanto al género. Por lo tanto, no se puede afirmar que las mujeres usen de modo similar las variantes estándares a lo largo del *continuum* de clases sociales y de diverso origen (rural o urbano), como puede observarse en este caso.

**TABLA 1.1. Contextos lingüísticos considerados para la (r)**

**(1) Contextos distintivos para (r)**

- (a) Intervocálico (ejm., *araña*)
- (b) Intervocálico /R/ (ejm., *perro*)
- (c) Contexto no-distintivo (no-intervocálico) (ejm., *rápido*)

**(2) Posición en la palabra**

- (a) interna (ejm., *Enrique*)
- (b) inicial de palabra (ejm., *ruso*)

**(3) Estructura silábica**

- (a) Inicial de sílaba
  - (1) después de una sibilante (s) (ejm., *las ruinas*)
  - (2) después de una consonante no-sibilante (ejm., *el rosario*)
  - (3) después de una vocal (ejm., *pero*)
  - (4) después de una pausa (ejm., inicial absoluta, ejm., *//rosa*)
- (b) Final de sílaba
  - (5) interna en la palabra (ejm., *corte*)
  - (6) final de palabra \_ #C (ejm., *pintar casas*)
  - (7) final de palabra \_ #V (ejm., *hacer adobes*)
  - (8) antes de una pausa \_ // (ejm., *estudiar*)
  - (9) final de palabra \_ #[s] (ejm., *estar sucio*)

(c) En sílaba trabada

- (10) tr (ejm., *otro*)
- (11) otros (ejm., *grueso*)

**(4) Sílaba tónica vs. sílaba átona**

- (a) sílaba tónica (ejm., *ropa*)
- (b) sílaba átona (ejm., *para*)

**(5) Infinitivo vs. no-infinitivo**

- (a) infinitivo (ejm., *cantar*)
- (b) no-infinitivo (ejm., *por*)

TABLA 1.2. Factores lingüísticos que promueven la variación de (r)

Factores Lingüísticos	(r) doble	(r) simple	(r) retrofleja	(r) asibilada
Inicio de palabra vs. posición interna	Inicio 0.96	Interna 0.58	Interna 0.82	Inicio 0.89
Grupo consonántico <i>tr</i>	N.S.	0.79	0.91	N.S.
Antes de (s)/ _s	N 0.52	N 0.52	Antes de (s) 0.68	Antes de (s) 0.84
Después de (s)/ s_	N.S.	N 0.50	N.S.	Después de (s) 0.65
Antes de pausa/ _//	N 0.51	N 0.50	N.S.	Antes de pausa 0.79
Después de pausa/ //_	N 0.50	Después de pausa 0.68	N 0.51	Después de pausa 0.68
Acento	S.A. 0.57	N.S.	S.A. 0.51	S.A. 0.60
Infinitivo vs. no infinitivo	N 0.57	N.S.	Infinitivo 0.59	Infinitivo 0.59

Símbolos:

N.S.: factor no significativo

N.: el factor no promueve la aparición de (r)

S.A.: sin acento

TABLA 1.3. Factores extralingüísticos que promueven la variación de (r)

Factores Extralingüísticos	(r) doble	(r) simple	(r) retrofleja	(r) asibilada
Clase social	Media-media 0.54	Media-alta 0.53	Media-media 0.58	Media-baja 0.62
Origen	Urbano 0.52	Urbano 0.51	N.S.	Rural 0.65
Lengua Materna	Castellano 0.54	Quechua 0.53	Bilingüe 0.63	Bilingüe 0.61
Género	Masculino 0.53	Femenino 0.52	N.S.	Masculino 0.53

TABLA 2.1. Factores lingüísticos que promueven la variación de ( $\lambda$ )

- (1) **Posición en la palabra**
- (a) Inicial de palabra
- (1) Antes de una vocal (ejm., *llama*)
- (2) Después de una consonante (ejm., *Juan lloraba*)
- (b) Interna
- (1) Intervocálica (ejm., *ella*)
- (2) Después de una [i] (ejm., *silla*)
- (3) Antes de una [i] (ejm., *allí*)
- (2) **Sílaba tónica vs. sílaba átona**
- (a) Sílaba tónica (ejm., *llueve*)
- (b) Sílaba átona (ejm., *ella*)
- (3) **Origen de la palabra**
- (a) Quechua (ejm., *qolla*)
- (b) Castellano (ejm., *ella*)

TABLA 2.2. Factores lingüísticos que promueven la variación de ( $\lambda$ )

Factores Lingüísticos	Lateral palatal [ $\lambda$ ]	
Inicial vs. Interna	Interna	0.53
Origen de la palabra	Quechua	0.81

TABLA 2.3. Factores extralingüísticos que promueven la variación de ( $\lambda$ )

Factores Extralingüísticos	Lateral palatal [ $\lambda$ ]	
Clase social	Media-alta	0.71
Origen	Rural	0.70
Lengua materna	Quechua	0.64
Género	Masculino	0.53

TABLA 3.1. Tabulación cruzada de la clase social y género del hablante para la (r) asibilada

Clase Social	Masculino	Femenino	Total
Baja			
Nº de (r) asibiladas	487 10%	217 9%	704 10%
Nº de otras (r)s	4380 90%	2283 91%	6663 90%
Total de (r)s	4867	2500	7367
Media-media			
Nº de (r) asibiladas	358 6%	457 5%	815 5%
Nº de otras (r)s	5973 94%	9623 95%	15596 95%
Total de (r)s	6331	10080	16411
Media-alta			
Nº de (r) asibiladas	95 3%	56 2%	151 2%
Nº de otras (r)s	2952 97%	3151 98%	6103 98%
Total de (r)s	3047	3207	6254
Total de (r)s			
Nº de (r) asibiladas	940 7%	730 5%	1670 6%
Nº de otras (r)s	13305 93%	15057 95%	28362 94%
Total de (r)s	14245	15787	30032

TABLA 3.2. Tabulación cruzada del origen y el género del hablante para (r)

Origen	Masculino	Femenino	Total
Urbana			
Nº de (r) asibiladas	386 6%	524 4%	910 4%
Nº de otras (r)s	6587 94%	13890 96%	20477 96%
Total de (r)s	6973	14414	21387
Rural			
Nº de (r) asibiladas	554 8%	218 10%	772 8%
Nº de otras (r)s	6718 92%	1942 90%	8660 92%
Total de (r)s	7272	2160	9432
Total			
Nº de (r) asibiladas	940 7%	742 4%	1682 5%
Nº de otras (r)s	13305 93%	15832 96%	29137 95%
Total de (r)s	14245	16574	30819

**TABLA 3.3. Tabulación cruzada del origen y la clase social del hablante para (r)**

Origen	Baja	Media-Baja	Media-Alta	Total
Urbano				
Nº de (r) asibiladas	304 11%	482 4%	112 2%	898 4%
Nº de otras (r)s	2359 89%	12549 96%	4794 98%	19702 96%
Total de (r)s	2663	13031	4906	20600
Rural				
Nº de (r) asibiladas	400 9%	333 10%	39 3%	772 8%
Nº de otras (r)s	4304 91%	3047 90%	1309 97%	8660 92%
Total de (r)s	4104	3380	1348	9432
Total				
Nº de (r) asibiladas	704 10%	815 5%	151 2%	1670 6%
Nº de otras (r)s	6663 90%	15596 95%	6103 98%	28362 94%
Total de (r)s	7367	16411	6254	30002

**TABLA 4.1. Tabulación cruzada de la clase social y género del hablante para ( $\lambda$ )**

Clase Social	Masculino	Femenino	Total
Baja			
Nº de [ $\lambda$ ]s	46 30%	108 45%	1154 39%
Nº de [y]s	107 70%	131 55%	238 61%
Total de las ( $\lambda$ )s	153	239	392
Media-media			
Nº de [ $\lambda$ ]s	142 30%	157 26%	299 27%
Nº de [y]s	335 70%	455 74%	790 73%
Total de las ( $\lambda$ )s	477	612	1089
Media-alta			
Nº de [ $\lambda$ ]s	105 55%	46 26%	151 41%
Nº de [y]s	87 45%	128 74%	215 59%
Total de las ( $\lambda$ )s	192	174	366
Total			
Nº de [ $\lambda$ ]s	293 36%	311 30%	604 33%
Nº de [y]s	529 64%	714 70%	1243 67%
Total de las ( $\lambda$ )s	822	1025	1847

TABLA 4.2. Tabulación cruzada del origen y género del hablante para ( $\lambda$ )

Origen	Masculino		Femenino		Total	
Urbano						
Nº de [ $\lambda$ ]s	172	31%	195	23%	367	26%
Nº de [ $y$ ]s	388	69%	669	77%	1057	74%
Total de las ( $\lambda$ )s	560		864		1424	
Rural						
Nº de [ $\lambda$ ]s	121	46%	117	57%	238	51%
Nº de [ $y$ ]s	141	54%	90	43%	1057	49%
Total de las ( $\lambda$ )s	262		207		469	
Total						
Nº de [ $\lambda$ ]s	293	36%	312	29%	605	32%
Nº de [ $y$ ]s	529	64%	759	71%	1288	68%
Total de las ( $\lambda$ )s	822		1071		1893	

TABLA 4.3. Tabulación cruzada de la clase social del hablante y el origen para ( $\lambda$ )

Origen	Baja		Media-Media		Media-Alta		Total	
Urbano								
Nº de [ $\lambda$ ]s	40	31%	206	22%	120	39%	366	27%
Nº de [ $y$ ]s	91	69%	736	78%	185	61%	1012	73%
Total de las ( $\lambda$ )s	131		942		305		1378	
Rural								
Nº de [ $\lambda$ ]s	114	44%	193	63%	31	51%	238	51%
Nº de [ $y$ ]s	147	56%	54	37%	30	49%	30	49%
Total de las ( $\lambda$ )s	261		147		61		469	
Total								
Nº de [ $\lambda$ ]s	154	39%	299	27%	151	41%	604	33%
Nº de [ $y$ ]s	238	61%	790	73%	215	59%	1243	67%
Total de las ( $\lambda$ )s	392		1089		366		1847	



### CAPÍTULO III

#### LA FORMALIDAD EN LA LENGUA Y LA CREACIÓN DE DISTINTOS TIPOS DE «MASCULINIDADES» DISCURSIVAS EN EL CASTELLANO PERUANO

Como se mencionó en el capítulo II, la lengua sirve como un índice, además de un símbolo de identidad. Por un lado, los estereotipos lingüísticos permiten a los oyentes categorizar —de forma más o menos acertada— social, geográfica y generacionalmente a los hablantes a través del «acento» de los interlocutores. Por otro lado, los hablantes pueden adoptar una determinada pronunciación, dependiendo de cómo ellos se perciban y cómo se autodefinan. Un mecanismo bastante similar al que aparece en el nivel fonético (pronunciación) se manifiesta en los otros niveles de la lengua. Esto hace posible que los hablantes manipulen algunas estrategias discursivas para negociar su identidad de forma diversa dependiendo del contexto y del rol que quieren representar. Así, el uso de ciertas palabras o formas lingüísticas (i.e., lengua especializada, regionalismos, tacos/groserías, diminutivos etc.), frases, actos de habla (fórmulas de cortesía o formas descorteses, disculpas, pedidos, etc.), pausas, risas, estilos de habla (serio, jocoso, etc.) y de organización del habla sirven para que los hablantes construyan una imagen que los identifique como ellos se ven a sí mismos de acuerdo con su género y otras características sociales, geográficas, generaciona-

les e inclusive profesionales. Por ejemplo, un sudamericano que viva en Madrid puede utilizar conscientemente la palabra *carro* en vez de *coche* para enfatizar su origen. Cualquier profesión tiene unas rutinas verbales y sociales que Goffman (1959) llama el frente y que tienen que presentarse a fin de dar a entender que uno participa de una determinada actividad. Estas rutinas de frente terminan siendo institucionalizadas y por eso los «actores» deben de mostrarlas al «público». Por ejemplo, un abogado en una conversación informal con un cliente puede decidir utilizar la palabra *enviar* en vez de la palabra más informal *mandar* para dar una imagen de mayor profesionalidad ante su interlocutor.<sup>1</sup>

En este capítulo se examinará la forma en que los participantes varones construyen distintas masculinidades discursivas dependiendo de las características de los interlocutores. Con este propósito en mente se describen los registros y estilos que utilizan los hablantes en distintas situaciones. Así se podrá observar que las expectativas de comportamiento lingüístico varían de acuerdo con el género de los participantes; por eso los registros y estilos masculinos serán distintos cuando solamente hayan participantes masculinos de aquellos en los que hayan tanto interlocutores femeninos como masculinos.

La variación de la lengua está relacionada con cada comunidad de habla. De esta manera, en este capítulo también se comparará la variación de registro en el castellano andino y en el castellano limeño.

<sup>1</sup> «In addition to the fact that different routines may employ the same front, it is to be noted that a given social front tends to become institutionalized in terms of the abstract stereotyped expectations to which it gives rise, and tends to take on a meaning and stability apart from the specific tasks which happen at the time to be performed in its name. The front becomes a 'collective representations and a fact in its own right' (Goffman 1959: 27).

*Variedades dialectales, variación de estilo y cambio de registro*

Es bien conocido que una lengua posee variantes. Sin embargo, a veces se desconoce que estas puedan tener diversos orígenes. Un primer tipo de variante dialectal se manifiesta en la variación sistemática en la pronunciación, el léxico, la sintaxis y las estrategias discursivas. Este tipo de variación está determinado por el origen geográfico de los hablantes, así como por su clase social. Dado que en este tipo de variedad son importantes las características sociales del hablante, Halliday y Hasan (1989) las denomina *variedades de acuerdo con el hablante*. Un segundo tipo de variaciones nace del juego de las intenciones del hablante, los recursos lingüísticos a su alcance, los interlocutores y el contexto comunicativo en general. A estas Halliday las llama *variedades de acuerdo con el uso*. Halliday indica con más precisión tres elementos que influyen en el cambio de las variedades de acuerdo con el uso:

- (a) El campo del discurso o la situación social de la acción (por ejemplo, una fiesta, una graduación, un rito religioso, etc.).
- (b) El tenor del discurso, que se refiere a los participantes (amigos, superiores, desconocidos, etc.).
- (c) El modo del discurso, que es el uso que se hace del lenguaje en relación con la intención comunicativa (un chiste, un discurso, un consejo, etc.).<sup>2</sup>

<sup>2</sup> «El modo del discurso se refiere a [...] qué es lo que los participantes esperan que el lenguaje haga por ellos en esa situación: la organización simbólica del texto, el estatus de lo que tiene, y su función en el contexto, incluyendo el canal» / «The mode of discourse refers to [...] what it is that the participants are expecting the language to do for them in that situation: the symbolic organization of the text, the status that it has, and its function in the context, including the channel» (Halliday y Hasan 1989: 12).

La distinción entre *variedades de acuerdo con el hablante* y *variedades de acuerdo con el uso* aclara el hecho de que la diversidad lingüística puede originarse en la lengua o idiolecto de un hablante o en cómo el hablante utiliza su lengua o idiolecto adaptándose a las circunstancias. Sin embargo, aún debemos distinguir en este último tipo de variedad de lengua entre la variación de *estilo* y la variación de *registro*. Estos dos términos se refieren a distintos tipos de variaciones lingüísticas, que están interrelacionadas y que son determinadas por las situaciones comunicativas.

Por un lado, el *estilo* ha sido definido por Labov como un *continuum* de variantes lingüísticas con distintos grados de formalidad y que son determinados por el nivel de atención que el hablante le presta al discurso (Labov 1972). Labov (1972) señala cinco situaciones que determinan cinco diversos estilos en los que los hablantes pasan de utilizar con mayor frecuencia formas menos estándares a utilizar con mayor frecuencia formas más estándares (primordialmente en la pronunciación y en la sintaxis) a medida que se incrementa la atención. Estas son: estilo casual, estilo cuidado (entrevista), lectura, lectura de lista de palabras y lectura de pares mínimos.

Por otro lado, el *registro* se refiere a las variantes lingüísticas funcionales de una comunidad de habla y que tratan primordialmente de diferencias temáticas y de vocabulario (Hymes 1989). Ellas, ciertamente, concurren con los distintos niveles de formalidad. El cambio de registro conlleva a un cambio en los tipos de significados que aparecen en el discurso. Por este motivo, Halliday y Hasan (1989: 38-39) piensan en la variación de registro como una variación de tipo semántico y lo explican de la siguiente manera:

El registro es un concepto semántico. Se puede definir como una configuración de significados que típicamente se asocian con una

situación configuracional de un campo, modo y un tenor en particular.<sup>3</sup>

De acuerdo con la definición anterior, el registro está asociado a configuraciones situacionales. Por eso, el tema, el modo y los participantes en el discurso determinan el tipo de registro que es utilizado. Así, los textos pertenecientes a un registro común no solo poseen un léxico similar, sino que también incluyen características formales similares (patrones entonativos, sistemas de cohesión). Las similitudes en estas formas lingüísticas son determinadas por situaciones contextuales ligadas a un tipo de actividad (una conversación en clase, un juego de cartas, un juego de fútbol, etc.). Todo este complejo de relaciones entre situación y registro están regidas por las normas adoptadas por la comunidad de habla de determinados grupos. Resumiendo, mientras que la variación estilística está relacionada con el nivel de formalidad de una situación, la variación de registro parece estar ligada más al tópico de la conversación y a la situación comunicativa en general.<sup>4</sup> Sin embargo, no se puede separar completamente el estilo del registro, ya que la formalidad está ligada a los participantes, al tópico discursivo y a la situación en general. Puesto que es necesario tener en cuenta todo esto, cabe mencionar que todo registro incluiría un estilo de formalidad del discurso.

<sup>3</sup> «A register is a semantic concept. It can be defined as a configuration of meanings that are typically associated with a particular situational configuration of field, mode and tenor».

<sup>4</sup> Aunque se ha estudiado más la variación estilística en la pronunciación, esta puede darse en el plano léxico y sintáctico. Por ejemplo, hay ciertos giros sintácticos que se utilizan en ambientes más formales del mismo modo que algunos términos.

### *El rol del oyente en el cambio de registro: el caso de las fórmulas de tratamiento*

Como se mencionó anteriormente, el estilo y el registro varían de acuerdo con factores externos. Uno de estos factores se refiere a las características del interlocutor (i.e., edad, género, etnicidad y clase social, entre otros). Estas características inciden en la selección lingüística que los hablantes hacen en el acto comunicativo. Los hablantes seleccionan formas léxicas, sintácticas, estrategias discursivas y fórmulas de tratamiento.<sup>5</sup> Estos cambios en conjunto son cambios de registro y estilo.<sup>6</sup>

El oyente puede influir en el cambio de estilo y de registro del hablante debido a diferentes factores, entre ellos, su poder, su edad y su género. Dependiendo del tipo de sociedad a la que pertenecen los interlocutores, estos factores tendrán mayor o menor peso. Las fórmulas de tratamiento son una muestra clara de estas influencias en la selección lingüística.

La influencia del poder en la selección de fórmulas de tratamiento ha sido un tema muy estudiado. El trabajo clásico de Brown y Gilman (1960) sobre el uso de los pronombres *tú/vous* en diversas lenguas muestra que las características sociales de los interlocutores y el significado que cada sociedad asigna a estos pronombres inciden en su uso.<sup>7</sup> Los interlocutores se cla-

<sup>5</sup> «Las fórmulas de tratamiento son palabras que los hablantes usan para designar a la persona a la que están hablando mientras están hablando con ella» / «Address forms are the words speakers use to designate the person they are talking to while they are talking to them» (Fasold 1990: 1-2). Algunas fórmulas de tratamiento serían los pronombres personales *tú* y *usted*, los nombres propios (i.e., Cecilia, Mario etc.) o los apodos.

<sup>6</sup> Registro se refiere a un subcódigo funcional de una lengua en una comunidad de habla y que contiene primordialmente un tipo determinado de vocabulario (Hymes 1989).

<sup>7</sup> De manera muy general se puede decir que el pronombre *Tú* tiene un significado de solidaridad e informalidad y el pronombre *usted* tiene un significado de no-solidaridad y de formalidad.

sifican en relación con los conceptos de *poder* y *solidaridad*. Así, habrá individuos que tengan más poder, menos poder o igual poder que sus interlocutores. Las fuentes de poder son diversas: la fortaleza física, la riqueza, la edad, el género y, por último, el rol en la iglesia, el estado, el ejército o la familia (Brown y Gilman 1960). Como las fuentes de poder son evaluadas de distinta forma en cada sociedad, los pronombres personales como *tú* y *usted* también poseerán valores distintos en cada sociedad. En líneas generales, los pronombres asociados a una connotación de solidaridad (i.e., *tú* en castellano) se utilizarán en situaciones en donde hay una relación de este tipo entre los interlocutores o donde exista una simetría social. El pronombre que tiene el significado de distancia (i.e., *usted* en castellano) se utilizará en casos en donde no haya solidaridad entre los hablantes o donde haya una jerarquía social. Así se prevé que si uno de los interlocutores tiene poder sobre el otro, encontraremos un patrón de desigualdad en el trato pronominal. En la gran mayoría de los países hispánicos el que tiene poder puede elegir el pronombre a utilizar: el *tú* (como señal de la distancia o cercanía social) o el *usted* (si quiere distanciarse más) con su interlocutor, mientras que el interlocutor con menos poder tenderá a utilizar el *usted* como una forma de respeto hacia el otro. Como ya se mencionó, el patrón de uso no es tan simple como parece, ya que los pronombres adquieren un significado distinto dependiendo del tipo de sociedades (i.e., sociedades patriarcales, sociedades liberales, sociedades socialistas etc.) y también dependiendo de la edad de los interlocutores (para más detalles sobre el uso del *tú/vos* y el de *usted* en Argentina, Perú, y Puerto Rico véase Solé, 1970; para España véase Moreno Fernández, 1986).

El género del oyente es también notable en el condicionamiento del uso pronominal. En el ruso literario del siglo XIX, el género del oyente determina el uso de fórmulas más formales:

El sexo relativo puede también decidir el uso en el sentido que dos hablantes del mismo sexo normalmente solían utilizar los términos familiares, mientras que los hablantes del sexo opuesto tenían más restricciones. (Friedrich 1989: 277)<sup>8</sup>

Para los hablantes de sueco, a pesar de que ellos vivan en una sociedad considerada muy liberal, el género del hablante en conjunción con otras características del interlocutor también afecta el uso de los pronombres *du* y *ni*. Según Paulston (1979), aunque la mayoría de suecos piensa que todo el mundo utiliza el pronombre familiar e informal *du*, esto no ocurre en la realidad. En sueco hay un uso de los dos pronombres (formal e informal), pero este depende del género, edad y rango del interlocutor. Además, las reglas de uso difieren en los distintos grupos sociales. Por eso Paulston (1979: 363-4) dice que «uno no puede describir el sistema de tratamiento en sueco si no reconoce adecuadamente que las personas de distintas clases sociales tienen distintas reglas de uso de los pronombres “*du*” y “*ni*” debido a la diferente significación que estos poseen para cada grupo social».<sup>9</sup>

Asimismo, el género en conjunción con la edad determina el uso pronominal en italiano (Bates y Benigni 1975). Bates y Benigni (1975: 281) encuentran que el sexo tanto del hablante como del oyente solo influye en los miembros de mayor edad.<sup>10</sup> Sin em-

<sup>8</sup> «Relative **sex** could also decide usage in the sense that two speakers of the same sex were normally more prone to use familiar terms, whereas speakers of the opposite sex would exercise greater restraint».

<sup>9</sup> «[...] one can describe the Swedish address system adequately only if one recognizes that the social classes have different rules of use due to different ‘semantics’ for the pronouns **du** and **ni**».

<sup>10</sup> «Older UC men vary a great deal according to the type of item. They are quite conservative in encounters with the opposite sex. But they are relatively ‘liberal’ with social inferiors-an interesting finding, since this group has the greatest economic power and status of all eight groups. The same does not apply to women who are their wives and age-mates; these women are the most formal with social inferiors».

bargo, la edad de los participantes influye en la decisión de la forma a usar. El pronombre más formal casi solamente se utiliza cuando el oyente es mayor que el hablante.

Por otra parte, un fenómeno análogo ha sido estudiado en la lengua castellana. El análisis de Moreno (1986) en la comunidad llamada Quintanar de la Orden, en la Provincia de Toledo, España, muestra que el tipo de relación entre los interlocutores determina el uso pronominal en forma general

(s)alvo en casos aislados, el grado de proximidad o de igualación con el interlocutor determina el uso de tú o de usted, estableciendo una relación ya mencionada, del tipo «solidaridad -> tú; no solidaridad -> usted». Es entre las mujeres donde el eje semántico del poder ha resultado determinante. (Moreno 1986: 115)

En sociedades como China comunista, en donde el gobierno se atribuye una ideología socialista igualitaria, se trata de promover el uso de una forma lingüística solidaria como fórmula de tratamiento, en este caso, la palabra camarada (*tóngzhǐ*). A pesar de la intención del gobierno de que el uso de los pronombres de tratamiento no implique distintas jerarquías en los interlocutores, los usuarios de chino aún manifiestan algunas diferencias entre las fórmulas de tratamiento según las características que tenga el interlocutor (Fang y Heng, 1983). Así, los pronombres utilizados para dirigirse a las mujeres casadas y solteras son todavía diferentes.

Como se ha visto, algunas características de los hablantes permiten a los oyentes situarlos en los ejes de solidaridad y poder, lo que determina el uso pronominal conveniente para dirigirse a ellos. También se puede observar que los pesos relativos de estos factores en la selección pronominal varían tanto entre y dentro de las mismas comunidades de acuerdo con el género y la clase social del hablante. Es de notar que la selección pronominal de las fórmulas de tratamiento no implica un registro de-

terminado, pero sí un estilo que puede llamarse más o menos formal. Tal y como se mencionó previamente, es posible observar también que las características del oyente, entre ellas, su género, puede influir en la selección lingüística.

### *Construcción de identidades a través del lenguaje*

La identidad de una persona es muy compleja, pues está compuesta por muchas facetas históricas de la evolución del individuo. Y es que

[...] en cualquier momento la identidad de una persona está compuesta por una variedad de nombres e identidades heterogéneas dadas y tomadas por ella. Pero en el proceso de una vida, la identidad se va creando indefinidamente otra vez de acuerdo con los varios constreñimientos sociales (históricos, situacionales, económicos etc.), interacciones sociales, encuentros y deseos que pueden ser de lo más subjetivos y únicos. (Taboret-Keller 1997: 316)<sup>11</sup>

Ciertamente, la identidad es un proceso de creación continua que el individuo negocia con otros en cada uno de sus actos de participación social. Un individuo no solo posee una imagen de sí mismo, sino que además debe presentarla en cada situación en donde aparece.<sup>12</sup> Por esto Goffman (1959), en *The Presentation of Self in Everyday Life*, al describir las formas en que un sujeto se presenta socialmente ante los demás, denomina a los actos de

<sup>11</sup> «[...] (a)t any given time a person's identity is a heterogeneous set made up of all the names or identities, given to and taken by her. But in a lifelong process, identity is endlessly created anew, according to very various social constraints (historical, institutional, economic etc.), social interactions, encounters, and wishes that may happen to be very subjective and unique».

<sup>12</sup> La imagen también es parte de la identidad de un individuo.

habla de los individuos como una serie de actuaciones o, en inglés, *performances*. La palabra *performance* o actuación es utilizada por Goffman para resaltar, entre otros aspectos, el hecho de que la imagen no es estática ni instantánea, sino que es negociada en la acción y que depende del contexto y de la intención de los hablantes. Para negociar la identidad y conseguir sus fines, los hablantes utilizan un *frente* que es «el equipo expresivo estándar que puede ser empleado por una persona de forma intencional o no cuando esta actúa».<sup>13</sup> Los elementos que forman parte del frente (de actuación) pueden ser externos o internos al individuo. El frente externo incluiría, por ejemplo, el tipo de ambiente o espacio en el que un determinado tipo de actos se deben presentar (i.e., una oficina o un hospital etc.).<sup>14</sup> El frente personal o interno al individuo serían más bien

[...] los elementos que están más íntimamente identificados con el actor/actriz o *performer* y que por lo tanto son esperables de él o ella y por eso lo siguen donde este/vaya. Como parte del frente personal podemos incluir las insignias que muestran el rango de una persona, su vestimenta, su sexo, edad y características raciales; su tamaño, facha y postura; sus patrones lingüísticos; sus expresiones faciales, sus gestos corporales; y demás. Algunos de estos vehículos para alcanzar un cierto significado, tales como las características raciales son relativamente fijos y por lo tanto no variarán por un determinado período de tiempo y de una situa-

<sup>13</sup> «[...]the expressive equipment of a standard kind intentionally or unwittingly employed by the individual during his performance».

<sup>14</sup> «[...]there is the 'setting,' involving furniture, color, physical layout, and other background items which supply the scenery and stage props for the spate of human action played out before, within, or upon it. A setting tends to stay put, geographically speaking, so that those who would use a particular setting as part of their performance cannot begin their act until they have brought themselves to the appropriate place and must terminate their performance when they leave it. It is only in exceptional circumstances that the setting follows along with the performers» (Goffman 1959: 22).

ción a otra. Por otro lado, algunos de estos vehículos de significación son relativamente móviles o transitorios, como son las expresiones faciales que pueden variar en cada una de las actuaciones o *performances* y de un momento al otro. (Goffman 1959: 24)<sup>15</sup>

El género es una parte de la identidad de una persona que se construye de acuerdo con las normas que brinda cada sociedad (Butler 1990). Más aun, se puede decir que el género no solamente no es una categoría natural sino que la atribución de un determinado género a una persona no es inmutable ni se puede reconocer antes de un despliegue de comportamiento. Con esto se quiere decir que, para que a una persona se le atribuya un género, esta debe construir activamente su imagen en actos públicos, mostrando un comportamiento socialmente considerado adecuado al género en el que quiere ser reconocida en su sociedad (Cameron 1997).<sup>16</sup> Si no cumple con estos requisitos, solemos escuchar comentarios que expresan dudas sobre su sexo (*mira como está vestida esa persona ¿es hombre o mujer?*); esta sanción es una evidencia palpable de la existencia de normas sociales respecto del género.

<sup>15</sup> «[...] the items that we most *intimately* identify with the performer himself and that we naturally expect will follow the performer wherever he goes. As part of personal front we may include: insignia of office or rank; clothing; sex, age, and racial characteristics; size and looks, posture; speech patterns; facial expressions, bodily gestures; and the like. Some of these vehicles for conveying signs, such as racial characteristics, are relatively fixed and over a span of time do not vary for the individual from one situation to another. On the other hand, some of these sign vehicles are relatively mobile or transitory, such as facial expression, and can vary during a performance from one moment to the next». (24)

<sup>16</sup> «Gender has to be reaffirmed and publicly displayed by repeatedly performing particular acts in accordance with the cultural norms (themselves historically and socially constructed, and consequently variable) which define 'masculinity' and 'femininity'» (Cameron 1997: 49).

Ahora bien, ya hemos visto que una forma de presentación del individuo es a través de la lengua. Como afirma Taboret-Keller (1997: 318)

[...] el uso de la lengua ofrece la más grande selección de características y las más fácilmente adoptables para la identificación, cualesquiera sean los significados de los procesos de identificación y las significaciones que las identidades complementarias tengan para aquellos que las presenten y para aquellos que las observen.<sup>17</sup>

Las conductas lingüísticas están normadas por la comunidad de habla. Por eso, podemos encontrar comportamientos lingüísticos considerados estereotípicamente masculinos o femeninos. Es por este factor de manipulación que la lengua sirve para presentar la identidad de género de sus hablantes. Haciendo uso de los estereotipos que no son necesariamente perceptibles para hablantes de fuera del grupo, ciertas palabras y formas de la lengua en uso (cortesía, chistes etc.) se manifestarán, en general, más frecuentemente en la lengua de los hombres o de las mujeres de un determinado grupo social, generacional o geográfico. Las diferencias cuantitativas en la frecuencia de uso de ciertas palabras y formas lingüísticas en el habla de hombres y mujeres se inician en el proceso de socialización, que enseña distintas normas sociales de comportamiento de acuerdo con el género.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> «[...] (l)anguage use offers the largest range of features and the most easily adoptable ones for identification, whatever such identification processes and the complementary identities may mean to their bearers and to those who observe them».

<sup>18</sup> Muy por el contrario a lo que afirma Tannen, no pensamos que las diferencias de estilo de hombres y mujeres sean como las existentes entre miembros de culturas diversas (véase el capítulo I para una discusión más detallada).

*La identidad masculina y el cambio de estilo y registro en el castellano peruano*

Los estereotipos y comportamientos lingüístico-sexuales varían mucho. En el capítulo I ya se mencionaron los estereotipos femeninos en las sociedades occidentales y los resultados de diversos trabajos que investigan las características de la lengua femenina en el inglés y en el castellano. Sobre la lengua masculina no se ha dicho mucho, pero será bastante evidente para el lector que el estereotipo de la lengua masculina en occidente suele describirse como una lengua asertiva, directa y fuerte (con muchas groserías).<sup>19</sup> Hay escasos trabajos sobre la lengua de hombres que han intentado establecer cuán ciertos son estos estereotipos.<sup>20</sup> Por ejemplo, de Klerk (1997) trabajó sobre el inglés en Sudáfrica para comprobar si los hombres utilizaban tantas groserías como se pensaba. Los resultados de de Klerk muestran que los hombres, efectivamente, utilizaron mayor cantidad de groserías que las mujeres, aunque cada vez hay más mujeres que también utilizan groserías con frecuencia. También se han encontrado algunas características curiosas y que parecerían contradecir los estereotipos. Por ejemplo, que en la conversación los hombres suelen hablar uno a la vez, a diferencia de lo que hacen las mujeres (Coates 1997). La menor cantidad de interrupciones en las conversaciones entre hombres parecería indicar que ellos son más igualitarios en la distribución de turnos. También resultó curioso observar que los hombres pueden ser chismosos (Cameron 1997; Johnson y Finlay 1997).

<sup>19</sup> «[...] the stereotypical powerful speech style is portrayed by the assertion of dominance, interruption, challenging, disputing and being direct. Zahn (1989) describes stereotypical powerful language as 'high-intensity' language, which, by definition, subsumes usage of expletives» (de Klerk 1997).

<sup>20</sup> La falta de estudios sobre la lengua masculina se debe a que ésta se ha considerado neutra (Johnson 1997: 12).

No se pueden definir los estereotipos porque en realidad la lengua de los hombres, así como la de las mujeres, varía contextualmente. Por eso Cameron (1997: 60) señala que la construcción del discurso masculino variará por la necesidad de adecuarse al contexto. En grupos pequeños de participantes varones, los hombres construyen su masculinidad por medio de tácticas que los hacen sentirse y mostrarse como parte de un grupo distinto al de las mujeres.

### *Hipótesis sobre la identidad masculina en el castellano peruano*

Un estudio piloto llevado a cabo en la ciudad de Pittsburgh PA y los antecedentes en la bibliografía nos llevaron a formular las siguientes hipótesis:

(1) Existen estilos y registros masculinos que se utilizan cuando los interlocutores son únicamente hombres. Los estilos y registros masculinos presentan algunas características cuantitativas de referencia de usos, como son las siguientes:

- (a) Plano léxico: aumentará la frecuencia de uso de groserías y de jerga *in absentia* de mujeres.
- (b) Uso de fórmulas de tratamiento: entre hombres solos existirá una mayor utilización de fórmulas de tratamiento con una función fática o de contacto y propias del castellano peruano, como son, *cuñau*, *hermano*, *compadre*, *chochera*, etc.

(2) Los estilos y registros masculinos presentarán algunas características cualitativas, como son:

- (a) Tópico: en las conversaciones de hombres solos aparecerá una mayor cantidad de temas relacionados con un punto de vista masculino estereotípico como son las discusiones deportivas (fút-

bol), políticas, económicas; las descripciones físicas de mujeres en general o en particular; las referencias a aventuras con mujeres o recuentos violentos donde se mencionan episodios de ebriedad (más comúnmente llamados *borracheras*) o peleas, etc.

(b) Estrategias comunicativas: existirá un mayor número de ocurrencias de narraciones jocosas o *bromas* que contienen un lenguaje vulgar y donde las descripciones violentas o sexuales son más explícitas que cuando se presentan con miembros femeninos. En algunas instancias estas *bromas* o *chistes* solo pueden ser decodificados si los hablantes poseen un conocimiento lingüístico apropiado como el de jerga masculina o de una serie de metáforas que se presentan recurrentemente en las conversaciones de hombres. Son estos conocimientos los que les permiten a los hablantes realizar las presuposiciones adecuadas para el proceso de decodificación de los actos de habla indirectos.

(3) La presencia de un interlocutor femenino traerá una variación en los estilos y registros masculinos utilizados en las conversaciones de hombres solos.

(4) Los estilos y registros masculinos variarán de acuerdo con las características de los informantes y su región de origen. Esto se debe a que en el castellano peruano pueden distinguirse dos variantes: una andina y otra no andina, que se diferencian fonética y morfosintácticamente (Benavente 1988; Caravedo 1990; Cerrón Palomino 1976, 1981, 1982, 1988; Escobar, Alberto 1978; Escobar, Anna María 1990, 1991, 1993, 2000; Godenzzi 1986, 1987, 1989, 1992; Harvey 1987, 1989, 1994; Hornberger 1988; Klee 1989, 1990, 1991; Mannheim 1989; Mendoza 1978; Miranda 1978; Muysken 1979; Myers 1973; Paredes 1992, 1996; Pozzi-Escot 1972, 1988; Puente-Schubeck (de la) 1989; Rivarola 1990; Rodríguez Garrido 1982; Vigil 1993; Zavala 1996).<sup>21</sup> Estas diferencias se presentarán

<sup>21</sup> Estos son solamente algunos de los principales estudios sobre el castellano andino.

en las frecuencias de uso en lo referente al léxico, al tópico y a las estrategias comunicativas en los registros utilizados ya sea con hombres o con mujeres.

### *Método de trabajo*

#### 1. Compilación del corpus de datos

Se recopilaron ocho horas de grabaciones de conversaciones con cuarenta y un jóvenes, pero solamente se analizó el habla de los dieciséis participantes masculinos. De este total, solamente se hizo un análisis cuantitativo de trece de los informantes. En cada una de las conversaciones participaron de tres a siete jóvenes. Para observar la variación dialectal respecto de este fenómeno, las grabaciones se realizaron en el verano de 1991 en dos ciudades peruanas: Lima y Cuzco.

#### 2. Los informantes

Todos los informantes se ubicaban entre los veinte y los treinta años. Todos eran de origen peruano y poseían como lengua materna el castellano, pero se dividen en los grupos dialectales antes mencionados:

(1) Hablantes de castellano no andino (Lima)

(2) Hablantes de castellano andino (Cuzco)

Aunque ambos grupos dialectales presentaban diferencias sociales (los participantes pertenecían a dos clases sociales distintas: clase media-alta y clase baja), estas diferencias no se tomaron en cuenta para el análisis.<sup>22</sup>

<sup>22</sup> Los informantes limeños provenían de dos grupos sociales: clase media-alta y clase baja, mientras que los informantes de Cuzco solo provenían de la clase baja.

### 3. Las grabaciones

Cuatro grupos de participantes se grabaron dos veces, pero en distintas *situaciones*. En la primera en cada par de conversaciones solamente participaron hombres, mientras que en la segunda se incorporaron participantes femeninos. Por eso, las conversaciones las podemos dividir en dos tipos que se denominan: (a) conversaciones con participantes masculinos (o conversaciones de hombres solos, CHS) y (b) conversaciones de participantes masculinos y femeninos (o conversaciones de grupos mixtos CGM). Estas conversaciones a su vez se dividen en conversaciones de Lima y de Cuzco. El grupo de Lima (LIM03) incluye un grupo de provincianos que vivían en Lima desde hacía varios años. Estos informantes representan al gran número de provincianos que intentan adaptarse a vivir en la gran ciudad de Lima.

La codificación de las conversaciones es como sigue:

(a.1) LIM-01hombres	(a.2) LIM-01mixto
(b.1) LIM-02hombres	(b.2) LIM-02mixto
(c.1) LIM-03hombres	(c.2) LIM-03mixto
(d.1) CUZ-01hombres	(d.2) CUZ-01mixto
(e.1) CUZ-02hombres	(e.2) CUZ-02mixto

### 4. El entorno

Las grabaciones se llevaron a cabo en un ambiente informal, como en casa del entrevistador —que en ningún caso fue la investigadora— en un lugar neutral<sup>23</sup> o en casa de amigos de los informantes. Todos los pares de entrevistas (las de grupos de hombres solos y las de hombres con mujeres) se realizaron en el mismo lugar. De esta manera, se obtuvieron pares de conversaciones en donde la única diferencia fue la presencia o ausencia de participantes femeninos.

<sup>23</sup> En el Cuzco dos de las grabaciones se realizaron en la cocina de la casa del Instituto de Apoyo Agrario que en ese momento servía de alojamiento a la investigadora.

Los informantes tuvieron conocimiento de que eran objeto de una grabación, pero no sabían exactamente el propósito del estudio: solo se les indicó que era una investigación sobre el castellano de Lima o Cuzco. En ningún momento se mencionó el tema de las diferencias en el discurso con hombres o con mujeres; por lo tanto, el comportamiento de ellos no debe de haber influido en ese sentido. Aunque se intentó promover un ambiente informal, en algunos momentos la presencia de la grabadora inspiró un ambiente un poco más artificial que de costumbre (muchas veces se menciona la grabadora en la conversación y los temas tratados al inicio de la grabación suelen ser *serios* y presentarse de manera un poco formal). Sin embargo, llegado un punto, la grabadora pasó a un segundo plano y los participantes se desarrollaron con mayor espontaneidad. Esto se puede notar en la entonación, en un mayor tratamiento de temas jocosos, en la rapidez de los intercambios, la alternancia de bromas y relatos y además en el hecho de que todos comieron y algunos fumaron a lo largo de la grabación.

Cabe aclarar que el análisis de los datos se basan en los momentos donde se observa espontaneidad en la conversación.

### *Análisis cuantitativo*

Se llevó a cabo un análisis comparativo entre las conversaciones de grupos de hombres solos y de grupos de hombres y mujeres en cada uno de los puntos anteriormente mencionados en las hipótesis de trabajo (desde ahora se llamará a estas conversaciones CHS —conversaciones de hombres solos— y CGM —conversaciones de grupos mixtos— respectivamente). Aunque el carácter de esta investigación está limitado por el tamaño de la muestra, las comparaciones se refuerzan con pruebas  $t$  de independencia para comparar las diferentes muestras tanto en términos de CHS vs. CGM como en términos de español andino vs. español no andino.

En el plano léxico, básicamente se compararon los porcentajes de uso de groserías o malas palabras (tacos) y términos de jerga en ambos grupos de conversaciones. Debido a que en CHS hay un menor número de participantes que en la conversación CGM, en CHS cada participante tuvo más tiempo disponible para la conversación. Por este motivo estimamos que no era conveniente comparar las frecuencias porcentuales de las formas lingüísticas comparadas en crudo y se hicieron algunos arreglos que se mencionan más adelante.

Para determinar el porcentaje de groserías utilizadas con respecto al resto de palabras, solamente se tomó en cuenta para el recuento de aquellas palabras en donde existiera la posibilidad de que una grosería ocurriera y pudiera conmutarse con ella.<sup>24</sup> Las palabras tomadas en cuenta son palabras de contenido y algunos pronombres personales, por ejemplo:

- (a) Sustantivos: p.e., El *carro* < la cosa < La *huevada*
- (b) Nombres propios: p.e., *nombre* < El *huevón*;
- (c) Adjetivos y pronombres demostrativos: p.e., un carro *lindo* < Un carro *de la puta madre*; Mira a *esa* < Mira a la puta;
- (d) Verbos: p.e., Se *malogró* < Se *jodió*;
- (e) Adverbios: p.e., Habló *estúpidamente* < Habló *cojudamente*;
- (f) Pronombres personales: p.e., *Lo* vi < Vi al *mierda*;
- (g) Enfáticos (pues, ya): p.e., ¡Ven *pues!* < ¡Ven *carajo!*;
- (h) Interjecciones (auch, aj), p.e., ¡*Ay!* < ¡*Mierda!*

Las palabras que no se tomaron en cuenta son las conjunciones, preposiciones, artículos y las palabras vacías de contenido o 'fillers' conversacionales como son *um, ah, ahah* etc.

<sup>24</sup> Los adverbios comúnmente no se utilizan como términos de jerga, aunque a veces pueden aparecer como groserías o jerga, p.e., Aquiles > aquí. En inglés esto ocurre aunque no es muy frecuente tal y como me lo hizo notar Jill Kinkade. Un ejemplo de este caso es, *Its fucking good*.

I. *Diferencias cualitativas de léxico* (véanse las tablas en las páginas 169-172)

(a) Groserías. El contraste de los porcentajes de uso de groserías en CHS con las CGM muestra un uso mayor en CHS, que en CGM. La diferencia estadística entre el promedio de groserías entre hombres y mujeres es alta. La prueba  $t$  da un 2% de probabilidad de conseguir una muestra distinta a la observada.

Las frecuencias de uso en CHS entre las conversaciones de Lima y Cuzco muestran que los hablantes de Cuzco utilizaron un menor número de groserías y que en muchos casos hicieron uso de eufemismos como *pucha* o *ta*.<sup>25</sup> Estadísticamente, sin embargo, las diferencias no son significativas.

(b) Jerga. Al igual que las groserías, se presentaron diferencias en los porcentajes de uso de jerga entre las conversaciones de hombres y mujeres, aunque haya mayor ocurrencia de términos de jerga en las CGM que de groserías. Se puede observar una tendencia a utilizar una mayor cantidad de términos de jerga en las CHS, sin que esta tendencia sea homogénea en todo el grupo. Como en el caso de las groserías, la posibilidad de conseguir muestras tan distintas como las observadas de un universo sin diferencias es baja (1.4%).

Como el léxico se relaciona con los temas tratados y estos son en algunos casos diferentes en las conversaciones de hombres y mujeres, la jerga que aparece en las conversaciones masculinas está ligada con ciertos temas como: *cuero* 'mujer muy atractiva', *hembra* 'mujer', *chupar* 'tomar', *zampado* 'borracho', *chela* 'cerveza', *marcar* 'término relacionado con el fútbol', *bronca* 'pelea', etc. Estas palabras no son exclusivas del habla masculina, pero se dan con más frecuencia entre los hombres.

<sup>25</sup> Estas palabras se derivan de la palabra *puta*, pero su uso no resulta tan ofensivo como el de la primera palabra.

El contraste entre Lima y Cuzco mostró que algunas palabras de jerga son comunes a ambos grupos masculinos: *chambear* 'trabajar', *patas* 'amigos', *bestial* 'algo bueno', *huasca* 'borrachera', *zanahoria* 'sano', *atrascar* 'ser convencido', *franco* 'de verdad', *maleado* 'estar metido en drogas y/o alcohol', *malograrse* 'meterse en drogas o alcohol'. Es muy arriesgado afirmar que las palabras que no hayan aparecido en uno u otro grupo sean privativas de ese dialecto. Pero lo que sí se puede señalar examinando estas conversaciones es que hay mayor variedad de jerga en las conversaciones grabadas en Lima. Así, vemos que hay un mayor influjo de otras lenguas como el inglés: *luk* 'apariciencia', *ful* 'lleno', *fan* 'admirador', *pleiboi* 'hombre que busca mujeres', *sexapil* 'tener atractivo sexual', *manyar* 'conocer a alguien'. Así mismo se juega más con las posibilidades de crear neologismos: *la Richi* 'Universidad Ricardo Palma', *chicoma* 'chico', *huaracha* (sacarle la) 'pegar fuerte', *lobazos* 'aprovechadores', *ensartar* 'ser aprovechado', *embalar* 'ir rápido', *mosca* 'persona rápida', *muñequear* 'poner nervioso', *paltear* 'preocuparse', *clarinete* 'claro', *pichi* 'signo del zodiaco: piscis'. Esto refleja un estilo de habla un poco más agresivo, en donde hay un incesante fluido de bromas.

Si se compara el promedio de jerga en las CHS con el de las CGM, la probabilidad de que corresponda a un universo común, es decir, que no haya diferencia, es del 2 % en Lima en contraposición al 22 % en el Cuzco.

(c) Fórmulas de tratamiento. Como en el caso de las groserías y la jerga, las conversaciones entre hombres solos o entre hombres y mujeres muestran diferencias importantes (con una posibilidad de solo 1.9% de que las diferencias sean al azar). Las fórmulas de tratamiento *compadre*, *cuñau* y *hermano* tienden a aparecer en las CHS. En ambos grupos (Cuzco y Lima) la forma más utilizada es *compadre*. Y en el Cuzco también ocurre con bastante frecuencia *hermano*.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Es probable que la relativamente alta frecuencia de las fórmulas de tratamiento masculino se deba a que los informantes eran jóvenes.

En ninguna de las dos variedades es homogéneo el comportamiento lingüístico de los hablantes. Se observa una fluctuación en las frecuencias de uso en el aspecto léxico y en las fórmulas de tratamiento entre las dos conversaciones. Esto nos permite inferir que cada una de estas variables tiene un peso sociolingüístico diferente en cada uno de los hablantes, aunque es evidente que las groserías poseen mayor peso sociolingüístico, puesto que son las que menos se presentan en todos los hablantes cuando estos interactúan con mujeres. En Lima la diferencia en el promedio de formas de tratamiento en las dos conversaciones CHS vs CGM es muy grande (0.2 % de posibilidad que vengan del mismo universo sin diferencias). En cambio, en el Cuzco la diferencia no es tan pronunciada (12% de posibilidad que vengan del mismo universo sin diferencias). Esta diferencia entre la lengua de los limeños y cuzqueños es esperable. En efecto, los hablantes capitalinos suelen ser innovadores y menos tradicionales, en contraste con los provincianos, que muestran una frecuencia elevada de formas tradicionales (inclusive de arcaísmos).<sup>27</sup>

## II. *Diferencias temáticas y de estrategias conversacionales*

La diferencia entre las conversaciones de hombres solos y de grupos mixtos es notable a pesar de que no se haya hecho uso de métodos cuantitativos (los que se utilizaron para el estudio léxico). Estas diferencias no se refieren a una exclusividad del tópico en las conversaciones de miembros masculinos, sino más bien a una estrategia discursiva cruda y abierta respecto de ciertos temas. En algunos casos, además, se debe aclarar que hay temas que aparecen con más frecuencia en las conversaciones de hombres solos. Lo que parece estar subyacente a estas diferencias entre conversaciones con participantes de ambos géneros y con-

<sup>27</sup> Esta observación se la debo a Mario Trubiano.

versaciones con participantes masculinos es que cuando los miembros de un mismo género se reúnen, los participantes manifiestan *solidaridad* al intentar incluir formas que perciben como exclusivas, representativas o pertinentes a su grupo.

Estas afirmaciones parecen ser vagas si no son analizadas; es por eso que se presentarán, brevemente, algunos ejemplos que manifiestan la relación con estas estrategias comunicativas mencionadas.<sup>28</sup> De todas formas, aquí parece pertinente mencionar que Cameron (1997: 61) observa que cuando un grupo de hombres se reúne, el discurso toma características de chisme y un curso homofóbico (lo que no necesariamente ocurriría si una participante femenina estuviese presente) como una forma de hacerse ver como no homosexuales y más hombres delante de sus compañeros.<sup>29</sup>

El tema de una conversación es muy difícil de controlar, aun en los casos en donde las otras variables fueron constantes. La diversidad de temas, pues, no permite una comparación tan precisa entre conversaciones de participantes masculinos y conversaciones con participantes femeninos y masculinos. En la medida de lo posible, se ha intentado contrastar un mismo tipo de

<sup>28</sup> Se debe de advertir que las diferencias entre la lengua masculina y femenina es cuantitativa en un aspecto y en ese sentido por eso ninguno de los ejemplos que se presentan como típicas manifestaciones masculinas es imposible en grupos mixtos; sin embargo, estos ocurrirían con poca frecuencia. Muchos de ellos muy difícilmente.

<sup>29</sup> Cameron explica este comportamiento discursivo de los hombres en el contexto de una conversación privada entre amigos así: «In this context—a private conversation among male friends—it could be argued that to gossip, either about your sexual exploits with women or about repulsiveness of gay men (these speakers do both), is not just one way, but the most appropriate way to display heterosexual masculinity. In another context (in public, or with a larger and less close-knit group of men), the same objective might well be pursued through explicitly agonistic strategies, such as yelling abuse at women or gays in the streets [...]».

tema en los dos tipos de conversaciones (CHS y CGM). En pocos casos, se ha incluido una misma narración o tema presente en los dos tipos de conversaciones de los mismos miembros. De esta forma, se pueden contrastar mejor las diferencias en el tratamiento temático. Las diferencias existentes entre los cinco pares de conversaciones apuntan a lo que se había ya anticipado en las hipótesis; es decir, que los temas tratados por el grupo de hombres solos tendrían mayor número de asociaciones al mundo que en el imaginario colectivo peruano se podría denominar como masculino. Los participantes masculinos suelen hablar más prolongadamente de deportes, revelar sus deseos sexuales, hacer descripciones explícitas de eventos sexuales o de mujeres y hacer bromas sexuales. Los ejemplos escogidos apoyan estos puntos y se examinarán a continuación.

(A) DESCRIPCIONES DE MUJERES: descripción de una *pachita* o una chica *fácil*<sup>30</sup>

En el pasaje que sigue, se habla de una chica, Pepita, que Pedro iba a presentarle a Héctor. Como Pedro no lo ha hecho, Héctor quiere saber cómo es físicamente la chica para determinar si quiere o no que se la presente en el futuro. Pedro va más allá de la descripción —*buenas patas buenas patas (xx) estilo Gisela Varcárcel*<sup>31</sup>(lns. 58-59)— y le presenta una valoración que parece apuntar a una chica que no tiene una moral elevada —*es una cojuda* (ln. 2), *Es ques una cojuda que para con unas minis pues a la altura del*

<sup>30</sup> Es importante aclarar que las transcripciones de los diálogos no intentan ser fonéticas; pero sí, de algún modo, buscan reflejar la forma en que se enunciaron en la conversación. Para dotarlas de mayor inteligibilidad, hemos decidido conservar algunos signos ortográficos como las tildes, los signos de interrogación y las mayúsculas para los nombres propios (de personas o lugares). Vale aclarar que todos los nombres de los participantes han sido cambiados.

<sup>31</sup> En los años 90, a la conductora de televisión Gisela Varcárcel se la recordaba como una exuberante vedette.

*bolsillo* (Ins. 54-55)— y que parece ser una escaladora social —*esas típicas huachafitas de San Borja* (Ins. 13-14)—. Al escuchar todas las descripciones negativas de Pedro, además del término que usa Carlos —*pachita* (o mujer «fácil» en castellano limeño, ln. 7)— Héctor concluye que la chica es *bien putona* (ln. 60), es decir, que es una chica «amoral». A lo largo de estas interacciones se hace referencia a la posibilidad de tener relaciones sexuales con ese *tipo de muchachas*. Los informantes continúan con una broma sobre la chica, a quien caracterizan como provocadora (Ins. 61-63).

- 1 Héctor: ¿dónde está Pepita que me ibas a presentar?
- 2 Pedro: a:nada Pepita es una cojuda yo les voy a contar
- 3 Héctor: y yo y: ¿me la ibas a presentar? (tu novia)
- 4 Pedro: (no: ella no quiso)
- 5 Héctor: entonces ¿por qué me lo hizo recordar ahora?
- 6 Pedro: una de la Católica que siempre estuvo con un pata
- 7 Carlos: una pachita
- 8 Pedro: que se caga por ella uno de esos patas dominantes pero
- 9 que le pone to:do todo todo todo esos patas
- 10 que la llenan de collares y vainas
- 11 Héctor: igual se las hacen
- 12 Carlos: (mira coju)
- 13 Pedro: (xxx) pero bien empatadita esas típicas huachafitas de
- 14 San Borja
- 15 Carlos: tú dijiste bien empatadita
- 16 Héctor: ¿cómo tu Rocío?
- 17 Pedro: ¿qué Rocío?
- 18 Carlos: la que ha venido
- 19 Héctor: no pues eso es ser huevón
- ja
- 20 Pedro: eso es ser ya salsero
- 21 Héctor: (xx)
- 22 Pedro: (esa chica es categoría)
- 23 Héctor: ah....

- 24 Pedro: como quien, mira socialmente  
 25 Héctor: ojo que xx  
 26 Pedro: haste la paja tú questás acostumbrado a hacer el baile  
 27 de la pecera que lame  
 28 Carlos: no tengo obligaciones particulares para la morbo  
 29 Héctor: pero que tal está la Pepita pa (forrar)  
 30 Pedro: (co con decirte)  
 31 Héctor: ¿pa forrar o qué?  
 32 Pedro: (con Pepita forrando)  
 33 Héctor: (xx)  
 34 Pedro: (co con) decirte que apellidaba alpaca rock  
 35 Carlos: no no no  
 ja  
 36 Pedro: no, Pérez  
 37 Héctor: o sea tú la escurres y después la tiras por la ventana no  
 38 hay ningún problema  
 39 Carlos: y me preguntas ¿me la puedo tirar? (xx)  
 40 Pedro: (tú sabes que un) día entraron asaltantes. No,  
 41 no, entraron asaltantes ella fue con su macho a la casa  
 42 de una amiga  
 43 (xx)  
 44 Héctor: (xx le había gustado)  
 45 Pedro: justo a la hora que estaban los asaltantes adentro  
 46 entonces los huevearon por el intercomunicador  
 47 y los hicieron entrar, el macho que siempre fue un  
 48 violenti:to patán, puta, lo que ganó fue un par de  
 49 culatazos en la mitra y a ella se la quisieron tira:r  
 50 Héctor: ¿ah sí?  
 51 Carlos: ¿a esta? fu  
 52 Pedro: no se cómo se salvaron a último minuto  
 53 Carlos: ¿a la Pepita?  
 54 Pedro: es ques una cojuda que para con unas minis pues  
 55 a la altura del bolsillo  
 56 Carlos: ¡ah! también pe (xx)

- 57 Pedro: o sea qué (xx) buena  
 58 Pedro: buenas patas buenas patas (xx) estilo Gisela  
 59 Varcárcel  
 60 Héctor: o sea bien putona  
 61 Pedro: cla:ro, le gusta tenerlos a todos arrechos  
 62 Carlos: le gusta calentar pero no hierve  
 63 Pedro: pero sabes que baila facilito contigo  
 (LIM-01hombres)

En el extracto (B) de CEM también se menciona la posible presentación de Pepita a Héctor. Como se verá, aunque la descripción apunta a una definición de Pepita como una chica *provocadora*, la conceptualización de la chica en cuestión no es ni tan explícita o cruda, ni contiene tantos epítetos negativos. Además, los participantes no hablan del tema de Pepita por mucho rato. La conversación toma otro rumbo muy rápidamente a partir de la línea 9 hasta la línea 20. Se habla, más bien, de lo rápido que maneja el enamorado de Pepita y el miedo que le produce a Gaby subirse con él en el carro como conductor.

Como se puede observar, solo se mencionan tres términos sobre Pepita: *empatadita feroz* (ln. 3), *empatadita* (ln. 7), *esas mujeres rellenas en ca:rnies* (ln. 8) y ninguno es tan crudo como los que se utilizan en la conversación anterior (ejemplo A). No se presta tanta atención a la chica, sino que el tema se desvía hacia la velocidad con que maneja su acompañante y al miedo que a Gaby le producía la velocidad.

(B) DESCRIPCIONES DE MUJERES: descripción de una chica *provocadora*.

- 1 Gaby: ¿te acuerdas que le querías presentar a Pepita?  
 2 Pedro: uy hubiese sido una combinación increíble, ¿te  
 3 acuerdas que te dije de una empatadita feroz de la  
 4 Católica que te iba a presentar?

- 5 Héctor: ¿ah?  
 6 Gaby: una amiga fero:z  
 7 Carlos: empatadita  
 8 Pedro: esas mujeres rellenas en ca:rnas  
 9 Gaby: no pongas xx  
 10 Pedro: nos fuimos a una peña  
 11 Héctor: ah ¿al poyis?  
 12 Pedro: nos traje tan tarde que «*ni mah, ni más me subo*»  
 13 Gaby: y es real (qué bestia qué rápido)  
 14 Pedro: (hua hua harrrrr) ¿ah?  
 15 Gaby: no sé, las primeras veces salía con los pelos  
 16 parados, sí de los nervios te juro  
 17 Pedro: y eso que estaba tranquilo  
 18 Héctor: y ¿se ha chocado?  
 19 Gaby: no:  
 20 Héctor: choca solo  
 ja  
 (LIM-01mixto)

El extracto (C) trata de un juego que Luis y José elaboran en torno al *esperma* y de la posibilidad de que los hombres puedan salir encintos. El juego comienza con el ofrecimiento de Juan de un mate (algo para tomar) y José menciona que tomó *café con esperma* (ln. 2). Ante esta respuesta que, sin duda tiene una intención de juego, José contesta que a él le da gases. Esta respuesta podría querer dar a entender que a él como hombre no le gusta el esperma.<sup>32</sup> Luego José habla del *esperma* como un *pegamento* (ln. 6). Es mucho más difícil que este tipo de comentarios aparezcan en una conversación con mujeres. Este tipo de comentarios tiene una función lúdica varonil que además integra discursivamente a estos hombres dentro del grupo de seres hu-

<sup>32</sup> Otra lectura que se me ha sugerido es que José da a entender que le gusta el esperma, pero que le sienta mal. Esto lo hace para enfatizar el hecho que esto es una broma.

manos que no conciben. Tal vez por eso estos participantes no hacen este tipo de referencias en la conversación que ellos tienen más tarde con las mujeres.

(C) JUEGO CON TÉRMINOS SEXUALES DE FORMA EXPLÍCITA

- 1 Juan: ¿matesito?  
 2 José: el otro día tomé café con esperma  
 ja  
 3 Luis: café con esperma, no, no eso me produce gases,  
 4 pero es buen alimento pe  
 5 José: ¿qué? ¿el esperma?  
 6 Luis: claro, para las mujeres, es buen pegamento, es  
 ja  
 7 José: oye claro, también para mí  
 ja  
 8 Luis: para engrosar el vientre, grave imagínate que tú estuvieses así  
 9  
 10 José: ¿cómo?  
 11 Luis: en bolero en bolero,, hinchado pe, tú lempujas a  
 12 tu hembra y tú sales en estado  
 ja  
 13 José: saldría este: saldría en el mundo en lo increíble  
 ja  
 14 Luis: cómo así pasó había un pata que pe salió así en  
 15 estado  
 16 José: um: no creo  
 (CUZ-02hombres)

Nota: nótese que la sintaxis de estos enunciados puede parecer extraña a muchos de los lectores pues la variedad hablada por los cuzqueños es el castellano andino que difiere del castellano hablado en Lima por los grupos del habla «culto».

En dos de las conversaciones de los mismos participantes se manifiesta el tema de estar borracho pero, como se verá, se expresa de forma diversa. El extracto (D) ocurre en CHS y (E) ocurre en CGM. Las diferencias en el tratamiento del tema son bastante obvias. En el primer caso, Víctor lo desarrolla y lo extiende por un lapso de tiempo largo. Ahí se detallan los pormenores de los efectos de haber tomado bebidas alcohólicas en cierta circunstancia (lns. 3-4, 6-8, 13-18, 26-33, 36-40, 51-56). Todo se presenta con mucho lujo de detalles, como por ejemplo, el color rojo de los ojos, el deseo de dormir, el de vomitar, la fragilidad y la necesidad de que otras personas lo sostengan.

En el relato en el extracto (E), que ocurre en la conversación con mujeres, la borrachera se menciona brevemente al mirar unas fotografías en donde dos de los participantes en la conversación parecen estar ebrios. Es más, Víctor menciona la ebriedad de Dino delante de las chicas para pretender dejar mal al muchacho. Por eso Edwin dice en tono juguetón *te está delatando* (ln. 8). Este relato no es menos pormenorizado, pero la intención en sí es diferente. En el primero, la descripción de la borrachera es el motivo del relato, mientras que en (E) parecería que el participante que inicia el intercambio desea poner a sus amigos en evidencia ante sus amigas, a modo de broma. El episodio de (D) es iniciado por el propio afectado y posee un tono de revelación.

#### (D) SOBRE LAS BORRACHERAS <sup>33</sup>

- 1 Edwin: ¿estabas mareado cuñau? pero parecías
- 2           que estabas como si nada
- 3 Víctor: no, es que me ha agarrau el hígado, al toque me
- 4           ha agarrau o sea o sea no tomo, o sea a vomitar pe
- 5 Edwin: ¿sí?

<sup>33</sup> El tópico se desarrolla extensamente, aquí solo se presenta una parte de este.

- 6 Víctor: fui, sí yo, estábamos sanos, bueno un poco  
 7 picado así ¿no? pero también pero sanos y él estaba  
 8 huasca con los ojos rojos, por ejemplo ese día  
 9 Edwin: xx  
 10 Víctor: espera déjame terminar pe, entonces le dije y me  
 11 agarra detrás y ahora él dice que yo le hablé de  
 12 aviones del efe diez y seis de no sé qué  
 ja  
 13 Víctor: franco me estaba rayando pe,, taba chupau, pero  
 14 estaba bien, me echo en la cama de Gloria y me estaba  
 15 durmido y sentía que iba a regresar pe todo, me  
 16 he parado y casi o sea un poco he botau  
 17 en el cuarto y el resto el balcón, que  
 18 hay de la casa de Carlos, ¿los tropos?  
 19 Edwin: ya ya  
 20 Víctor: ahí pe ya estaba yo, me eché allí y de ahí desde  
 21 arriba hasta abajo, {wuaj}  
 22 Edwin: ¿y su viejita?  
 23 Víctor: no, pero normal no estaba,,, no, no me conoce, no  
 24 me conoce borracho  
 25 Edwin: xx  
 26 Víctor: es que no me ha visto borracho, es la primera vez  
 27 creo, ja, no Lisi, no pe se va caer se va caer, me estaba  
 28 agarrando de las piernas me estaba jalando, o  
 29 sea yo estaba echado pe, y agarrándome del tronco  
 30 como no tiene baranda, mechaba en los troncos  
 31 y me jalaba me jalaba, yo  
 32 queriendo ir más allá  
 33 para vomitar bien,  
 34 Edwin: ja para vomitar  
 [...]
 35 Víctor: y ese día estaba: e era día domingo ¿no? y todos  
 36 mis hermanos vinieron para disimular que no he  
 37 tomado tenía questar ahí parado ya pe con

- 38 unas ganas de dormir, toda la noche me, mis ojos  
 39 rojos, ta que ya no aguanté y me fui a  
 40 dormir en el tanque, a dormir en el tanque  
 41 Edwin: ¿cuál tanque?  
 42 Víctor: e: ete e: ¿de Collasuyo?  
 43 Edwin: uhum  
 44 Víctor: ahí encima de:  
 45 Edwin: ya ya ya  
 46 Víctor: ahí hay un tanque pe  
 47 Edwin: ¿ahí te has ido?  
 48 Víctor: me he dormido el sol me dio pucha para que me  
 49 ha dado el sol  
 50 Edwin: te mató, claro dolor de cabeza  
 51 Víctor: sí,, estaba mal hasta las tres de la tarde estaba,, en  
 52 la noche recién he dormido porque como a tenía  
 53 una resaca  
 54 Edwin: um  
 55 Víctor: no quería tomar nada bastante tiempo y en la  
 56 noche quería dormir y no podía  
 ja  
 57 Edwin: claro has dormido de día  
 58 Víctor: claro he dormido  
 59 Edwin: ya no tenías sueño  
 60 Víctor: pero cansado pe cansado me doy cuenta me echo  
 61 y me doy cuenta que había dormido al final  
 62 estaba despier:erto ahí  
 63 Edwin: um  
 64 Víctor: estaba e: había fiesta este al lado pucha pero toda  
 65 la noche hasta el día siguiente  
 (CUZ-02hombres)

## (E) SOBRE EL ACTO DE TOMAR

- 1 Víctor: el Dino solo sale en fotografías cuando está  
 2 tomando, cuando está borracho  
 ja
- 3 Rosa: quién ¿el Dino?
- 4 Víctor: borracho así ahí echado durmiendo con los ojos  
 5 rojos así en esa nota
- 6 Edwin: a ti también
- 7 Víctor: no, ¿en mi cumpleaños?  
 ja
- 8 Edwin: te está delatando
- 9 Víctor: con su botella,,,
- 10 Edwin: ¿se delataron no? y a ti también  
 ja
- 11 Víctor: sí, pero se me nota menos
- 12 Dino: e: él es del cumpleaños decían ¿no? todas las  
 13 fotos ha saliu yo he saliu en unas cuantas  
 ja
- 14 Víctor: mm  
 (CUZ-02mixto)

El tema de los deportes se relaciona generalmente con el mundo tradicionalmente masculino (en el Perú, primordialmente el fútbol). Como se verá, el tratamiento de los temas deportivos en los dos tipos de conversaciones presenta diferencias. Estas diferencias no se refieren a la ausencia o aparición de temas deportivos, sino en cómo estos se organizan en los dos tipos de conversaciones. El contraste de la organización de la temática de la discusión de fútbol en la conversación *CUZ-01hombres* (extracto F) y *CUZ-01mixto* (extracto G) puede ejemplificar esto.<sup>34</sup>

<sup>34</sup> En la conversación *CUZ-02mixto* se habla del tema de un partido de fútbol, pero no se mencionan los detalles del juego sino más bien el evento en general como parte de una fiesta en una comunidad campesina.

El extracto (F) trata el tema del fútbol de forma bastante exployada y a veces técnica. Los participantes muestran ciertos conocimientos para describir los sucesos en una cancha de fútbol. Además, este tema suscita mucho interés en los participantes. Edwin inicia el tema preguntando si Colocolo ha sido el ganador del campeonato sudamericano (ln. 1). Víctor le reafirma que el Colocolo de Chile es el campeón. Víctor está un poco asombrado de que Edwin no estuviese al tanto de quién era el ganador y por eso dice: *¿no has visto la recepción que le ha hecho el presidente en Chile (al equipo)?* (lns. 3-4). Luego se menciona el otro equipo (el Olimpia de Paraguay) con quien se jugó el partido (lns. 7-14) y sigue una discusión sobre la calidad de los jugadores: *son bien fauleros ¿te has dado cuenta?* (lns. 14-15) y sobre el tipo de estrategia de juego *creo que la estrategia de estos patas de contragolpe nomás ganan* (lns. 17-18) en donde se extiende la discusión (lns. 17-30). Sin duda, aunque el conocimiento del fútbol no es estrictamente técnico, esta conversación denota un seguimiento deportivo y nociones de estrategia futbolísticas. En este sentido, podemos decir que en este grupo de conversaciones no nos hemos encontrado con ningún comentario de este tipo tan detallado cuando había participantes femeninas. Esto era de esperar de acuerdo con las hipótesis planteadas.

Otra narración deportiva (el extracto G) aparece en las conversaciones mixtas y tiene otra forma y enfoque. El contraste de (F) con (G) denota que el segundo extracto (y que aparece en un grupo mixto) posee un matiz épico y no asume ningún conocimiento de fútbol. Es más bien la narración de un episodio sobre la comunidad, en la que el partido de fútbol es simplemente un hecho secundario. Lo relevante es cómo se engaña a la comunidad sobre el ganador del campeonato. El relato se inicia con los entretelones del campeonato y cómo este ha sido promovido por una iglesia (no se sabe cuál) (lns. 1-25); luego se cuenta que ellos perdieron el campeonato (lns. 25-28) pero que urden un engaño: los jugadores acuerdan decir que han recibido el segundo premio. Después nos

cuentan cómo la comunidad recibe la noticia (lns. 29-62). La narración termina con una discusión de los motivos de los patrocinadores del campeonato (lns. 61-81). Es bastante notoria la diferencia entre (F) y (G). En un caso, la discusión se centra en el deporte en sí (F), mientras que en el otro en una narración (G).

## (F) DISCUSIÓN DE FÚTBOL

- 1 Edwin: Colocolo ya es campeón ¿no? ¿sudamericano?
- 2 Dino: ¿en Chile?
- 3 Victor: ¿no has visto la recepción que le ha hecho el
- 4 presidente en Chile,, a los chilenos?
- 5 Dino: ¿qué? ¿dónde ganó? ¿en Chile ha sido?
- 6 Edwin: no, sí en Chile donde el colo en:
- 7 Victor: ¿cómo? ¿el Colocolo es: e qué? ¿con quién ha
- 8 jugado? espera espera
- 9 Edwin: América ¿no?
- 10 Victor: no esa no es
- 11 Edwin: Paraguay ... Peñarol
- 12 Victor: el:
- 13 Edwin: Olimpia
- 14 Victor: el Olimpia de Paraguay, Paraguay pes,,, son bien
- 15 fauleros ¿te has dado cuenta?
- 16 Edwin: macheteros
- 17 Victor: creo que la estrategia de estos patas de contragolpe
- 18 nomás ganan
- 19 Edwin: ¿um?
- 20 Victor: contragolpe
- 21 Dino: ¿qué?
- 22 Victor: o sea digamos dejan atacar atacar atacar y luego
- 23 pu sa: salen con la bola disparados como se la
- 24 hicieron el otro día al Perú,, y ahora más o menos se
- 25 situaron o ¿no?

- 26 Edwin: ¿cómo?, a: los han macheteado ha cuatro  
27 Dino: ¿sí?  
28 Victor: habido una roja dos rojas creo ¿no?  
29 Edwin: no sé cuánto no no ví, ¿pasaron? ¿no? el partido  
30 pasado  
(CUZ-02hombres)

### (G) EL VENCEDOR DEL CAMPEONATO DE FÚTBOL: UN ENGAÑO A LA COMUNIDAD

- 1 Lucho: ¿no es cierto? tienen que tener, porque esa vez  
2 cuando estuve en su pueblo  
3 de mi viejito allá en: se llama  
4 ancashaca, llegué derrepente, y entons justo un  
5 viernes me han llegado los hermanos de la  
6 iglesia de huancarú, y van a organizar un campeonato,,  
7 tons yo a mi primo le digo, vamos vamos  
8 pe vamos compadre a jugar así, fuimos pe a a  
9 chapote a jugar, x un campeonato,  
10 chévere la misa todo, todo bueno los jugado:res  
11 todos los jugadores de la comunidad se juntaron,  
12 panetón a un buen trozo y su: chocolatada  
13 pa cada, toilitos, toilitos, después a la gente del  
14 pueblo pe, a los chiquitos a todos, a  
15 los bebitos así su ración, toilitos,, y de tomar y  
16 entonces dijo pe que cuenten al hermano pe,  
17 el padre: ¿sobra panetón? que si sobra ya bueno  
18 hay que otra rueda más, pa pa, después de  
19 comer eso, nos fuimos pe a jugar el campeonato ¿no?  
20 y por ejemplo la gente a veces la gente  
21 de:l pueblo ciertamente, va también por fé y  
22 también va por interés,, interés porque van  
23 a recibir viveres

- 24 Freddy: claro  
25 Lucho: ¿no? y: otros aspectos, lo más cachete de eso, ese  
26 día perdimos pe nosotros, uno ganamos  
27 y en la segunda nos he hemos hecho eliminar,  
28 para regresar a nuestra comunidad, hacían ga:rra  
29 decían ¿cómo vamos a regresar así sin  
30 nada? tonces lo mandamos a uno de nuestros  
31 jugadores, anda trae una copa de tu casa,  
32 lo traes y lo, tonces como íbamos por una ruta  
33 chévere ¿también no? lo hice pe un papel segundo  
34 lugar de campeonato que organizamos x  
35 Freddy: ja  
36 Lucho: con eso llega:mos a laltura por una entradita así  
37 para la comunidad, justo la comunidad está en  
38 asamblea ¿no?  
39 Freddy: ya  
40 Lucho: y tonces entramos  
41 Freddy: XX  
42 Lucho: «Ji ra Ji ra» haciéndoles gritar yo pe candela ¿no?  
43 «¡qué viva XX!»  
44 Freddy: ja  
45 Lucho: X tons como yo tenía un poquito más de labia  
46 entre todos los patas, mi primo nomás mijo primo  
47 tú nomás pues échale la copa presente y me  
48 acerco y mi primo es también el presidente  
49 de la comunidad pues señor presidente hago entrega  
50 deste trofeo,  
51 x aguantándome la risa y tonces nos aplaude  
52 toda la comunidad, serios todos ¿no?  
53 y nos felicitan y me me habla pe ¿no? quisiéramos que  
54 nos recibieran la comunidad se  
55 organicen que apoyen que esto que aquello, tons esa vez  
56 yo le dije ¿no? yo conozco a pocos residentes  
57 y:, a veces no podemos tener tiempo de reunirnos

- 58            porque ellos trabajan ¿no? y por este motivo  
 59            queste que aquello cachete ¿no? pero después  
 60            ¿no? yo pedí, no señor que queremos un permiso  
 61            por el triunfo así y nos dieron ¿no? x y  
 62            ahora mi copa cómo vamos a hacerlo, otra copa  
 63            ya te compras, la muerte  
               ja
- 64 Tito:     por fin, cuál será pues su objetivo de esa iglesia  
 65            o sea no se puede
- 66 Lucho:    es que ¿sabes qué?
- 67 Tito:     uno tendría que estar de cerca a ellos para saber  
 68            cuál es su objetivo, mira auritita es porjemplo  
 69            esos patas han hecho su misa, han cambiau,  
 70            hacen su misa por la maña:na a las once  
 71            le dan su almuer:zo,
- 72 Freddy:  u hum
- 73 Tito:     su chocolate su panetón, de ahí creo que les dan  
 74            su refrigerio más para que se vayan a, pa que se  
 75            vayan a jugar a ahí a este:,,,
- 76 Freddy:  ya
- 77 Tito:     no cuál será ahora también han abierto otro  
 78            campeonato para niños, pero too es pre:via, misa,,,  
 79            (pero tienes que ir primero a la misa)
- 80 Clara:    es lo malo que obligan pues ¿no? (obligan pues  
 81            cuando)
- (CUZ-01mixto)

El tema político exclusivamente masculino ha dejado de serlo en esta época. Las referencias políticas se manifiestan en conversaciones mixtas con frecuencia. Un ejemplo es el extracto (H), que aparece en la conversación *CUZ-01mixto*. Este caso es contrario a lo que se hubiese esperado tradicionalmente, porque la política siempre se ha asociado al mundo masculino. En la conversación mixta se discute sobre los partidos políticos en el Perú,

así como sobre la afiliación de los participantes de la conversación (lns. 1-31). Los participantes masculinos son los que mayormente contribuyen al tema. Sin embargo, Rosa parece tener opiniones políticas que expresa con bastante soltura. Por eso se puede decir que el tema político no es exclusivo de los hombres. Cabe mencionar, sin embargo, que en las conversaciones masculinas los detalles sobre las oportunidades de trabajo o el salario son un poco más explícitos, como se ve en (I).

### (H) DISCUSIÓN DE POLÍTICA Y TRABAJO

- 1 Rosa: ¿eres de acción popular?
- 2 Edwin: él es aprista<sup>35</sup> ¿no?
- 3 Rosa: (de vez en cuando así)
- 4 Víctor: (de izquierda)
- 5 Edwin: tú eres izquierdista
- 6 Dino: más o menos
- 7 Rosa: de vez en cuando ¿no?  
ja
- 8 Edwin: ¿de qué partido entons eres?
- 9 Víctor: él es del Fredemo<sup>36</sup>
- 10 Rosa: no
- 11 Lisi: del Fredemo, está en el PUM<sup>37</sup>  
ja  
[...]
- 12 Víctor: no, francamente yo soy del chuyo,, no, xx eso de  
13 polít no no llega a mí

<sup>35</sup> APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) es un partido político en el Perú. Es considerado de centro-izquierda.

<sup>36</sup> FREDEMO (Frente Democrático) fue una agrupación política que compitió en las elecciones de los años noventa. Su candidato presidencial fue el famoso escritor peruano Mario Vargas Llosa. El partido era considerado de derecha.

<sup>37</sup> PUM (Partido de Unión Mariateguista) es un partido de izquierda.

- ja
- 14 Edwin: apolítico, pero en las elecciones siempre votas  
15 ¿verdá?
- 16 Víctor: voté por el Fujimori<sup>38</sup>
- 17 Rosa: ese chino ese chino  
ja
- 18 Edwin: el más radical
- 19 Rosa: a todos los apolíticos les ha impresionado por eso es  
20 que han votado por él y más que todo  
21 ha sido una cuestión de posición (de:)
- 22 Víctor: a (mí me convenía)
- 23 Edwin: claro pe,,
- 24 Lisi: ¿tienes familiares en el parlamento? xx
- 25 Víctor: no,,, pero se supone que tú has vota(u)
- 26 Rosa: por Fuji también (xx) porque sino no hubiera  
27 ganado pes no?  
[...]
- 28 Rosa: no pero Fujimori está haciendo, a lo menos en  
29 algunos aspectos, está tratando de hacer prevalecer,  
30 lo que lo quees un gobierno, o sea eso si  
31 (por ejemplo) ahorita
- 32 Edwin: (pero x)
- 33 Rosa: con la huelga del magisterio, todo el magisterio  
34 se une y hace una lucha continua, podría conseguir,  
35 porque el gobierno ha dado ya u un paso una  
36 idea de nosotros de aquellos que ganan más,,  
37 claro que a eso, no es equitativo  
38 ¿no? porque en las noticias es el comentario este:  
39 este abogado:
- 40 Edwin: X
- 41 Rosa: ¿chiquilla, Chuquinga?

<sup>38</sup> Presidente del Perú en los años noventa a quien mucha gente en esa época llamaba *chino*.

- 42 Edwin: a: chu..
- 43 Rosa: no Aldo Z, Chiquinga es otro
- 44 Edwin: a:!
- 45 Rosa: él por ejemplo, menciona de que: hay algunos  
46 sectores públicos dentro del gobierno que ganan  
47 más que el sueldo, de un profesor,, y que eso más  
48 bien debía de ser equitativo, si Sureste, diga  
49 digamos el departamento o los  
50 servicios de agua potable, es igual con el de  
51 servicio de eléctrico que sé que brindan a todo el país,  
52 el sueldo debe ser equitativo, igual igual,  
53 todos deben de ganar lo mismo,  
54 la secretaria de Electrosur este  
55 también debe de ganar  
56 igual de la secretaria  
[...]
- 57 Víctor: pero en la costa y en: la sierra y costa  
58 digamos si si vale, bueno las secretarias ganan  
59 bastante, por (ejemplo)
- 60 Rosa: (si pero) este nuevo impuesto que está  
61 Lisi: ha implantando
- 62 Rosa: ha implantando el gobierno
- 63 Dino: ah ¿sí?
- 64 Rosa: afecta a todos no solo a los a la región Inca no!  
65 en general todos
- 66 Dino: ¿cuál? ¿cuál impuesto?  
(CUZ-02mixto)

En el ejemplo (I), que pertenece a un grupo de clase baja del Cuzco, el tema laboral suscita interés. La interacción se inicia con una crítica bastante común (en el Perú en la época de la grabación, 1992, y aún en estos días), es decir, la corrupción de los políticos *ahorita todo presidente compadre con todo es una tira de rateros,, sería una excepción por un buen (presidente)* (lns. 2-4); y la posibilidad de

recuperación económica (*con tal que haya*) trabajo,, tiene que: la situación la situación económica tiene que volver, a un cauce casi calmado (lns. 5-7). Luego Freddy, quien tiene cierta información sobre la situación en Chile, inicia una discusión sobre cómo es la producción en Valparaíso (lns. 22-39). Finalmente, se habla de la estabilidad laboral (lns. 41-52). En este extracto, el tema laboral ocupa la mayor parte del tiempo y genera no solo interés, sino también participación. Sin embargo, al comparar este ejemplo con el anterior, no parece haber diferencias sustanciales entre ellos para que el último se pueda categorizar como *más masculino*. El hecho de que el tema político laboral no sea un ámbito considerado masculino hoy en día puede deberse a que la crisis económica ha hecho que las mujeres se interesen en estos asuntos para su supervivencia o que la liberación femenina haya causado una mayor participación de estas en la política y en la economía del país.

#### (I) DISCUSIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y LABORAL

- 1 Lucho:    ques lo que pasa entonces yo, veía que no compadre  
 2            no había ahora porque ahorita todo presidente  
 3            compadre con todo es una tira de rateros,, sería una  
 4            excepción un buen (presidente)  
 5 Tito:     (con tal que haya) trabajo,, tiene que: la situación  
 6            la situación económica tiene que  
 7            volver, a un cauce casi calmado  
 8 Freddy:  no además que no hay en el Perú por ejemplo,  
 9            centro ¿dónde queda?  
 10 Tito:    no hay pe  
 11 Freddy:  donde haya bastante producción, centros donde  
 12            que realmente haiga fábricas que se requiera  
 13            unos mil o dos mil personas  
 14 Lucho:   (ochocientos)  
 15 Freddy:  (dos mil) obreros, pasu diablo ahí reporta pe, por  
 16            jemplo no conozco mucho pero el asunto de Chile,

- 17           pero escucho así conversaciones, en Chile están mejor  
 18           uff, que Perú es:  
 19 Tito:       um  
 20 Freddy:   doblar cincuenta veces Perú, con todas esas  
 21           cosas que tiene, por ejemplo en  
               [...]  
 22 Lucho:    Valparaíso  
 23 Tito:       Valparaíso  
 24 Freddy:   Valparaíso, es una selva una selva de qué es, una  
 25           selva de frutas, donde por ejemplo ahí en este  
 26           cerro sabes lo que hay es un ve:rde se ve,, y:  
 27           desde allá arriba yo ni siquiera acá veo de  
 28           frutas nada y si vas al mercado que va hay  
 29           unas:, como unas especies de trenes o vagonetas,  
 30           ¿cómo llaman eso? eso puro  
 31           cables  
 32 Tito:       carretas  
 33 Freddy:   tons sube hasta arriba y todo se sus frutos pa  
 34           derechito, todo así a la fábrica, tú vives  
 35           al frente, entons ahí igualito hay unas vagonetas sss  
 36           todo lo que sea uvas manzanas, manzanas  
 37           porejemplo derechito a lo qués,, embalaje  
 38           para su exportación,,  
 39 Tito:       um hum  
 40 Freddy:   jardínes,, hay allá en donde tú ves ese jardín  
               [...]  
 41 Lucho:    pero co compadre esa estabilidad laboral que hay  
 42           allá habría acá compadre sería bue:no, por ejemplo  
 43           en acá compadre donde yo trabajo:, yo trabajo  
 44           tiempo pe ¿no? pero ahorita de tiempo he regresado,  
 45           en, no te reconocen tus horas de trabajo, (nada)  
 46 Freddy:   (xx)  
 47 Lucho:    tu traba porjemplo ahorita, el pago es irrisorio  
 48 Tito:       irrisorio

- 49 Lucho: claro, a nosotros las horas son desde las seis de  
 50 la mañana hasta las ocho de la noche que  
 51 cierra, hasta las nueve compadre trabajan  
 52 Freddy: que más quisiera  
 (CUZ-01hombres)

El análisis de nuestro grupo de conversaciones revela que los hombres evitan conversar de ciertos temas con las mujeres, sobre todo los que se consideran tabúes (i.e sexo, violencia). También se eluden los temas que los hombres estiman que no van a interesar a las mujeres, por ejemplo, los deportes o asuntos en los que los miembros masculinos están participando, pero no los participantes femeninos. Se debe recalcar que, aunque los temas tabúes se evaden, también aparecen en conversaciones de grupos mixtos, pero el tratamiento que se les da es diferente. En las conversaciones con mujeres, los participantes masculinos utilizan ciertas estrategias para abordar el tema de forma más indirecta o para disminuir la carga negativa de este. Por ejemplo, se observa que el juego sexual se expresa veladamente en los extractos (K) y (L) de CGM y de forma más explícita en (J) de CHS.

Así, vemos que en (K) no hay ningún indicio léxico que deba interpretarse como sexual. Sin embargo, la entonación de Pedro al pronunciar las frases *poniendo la crema* (ln. 3) y *y lo hizo con gu:sto* (ln. 16) hace que estas frases posean una interpretación secundaria, con referencias sexuales. Otro ejemplo donde el tema sexual se presenta en las CGM es (L). El extracto (L) se inicia con una pregunta de Beto a Patty: *¿eres vegetariana?* (ln. 1) y a la que Patty responde *soy carnívora* (ln. 2). Para Patty esta respuesta no tiene ninguna segunda intención (no hay ningún indicio léxico ni entonativo). Patty solamente quiere decir que ella come carne. Sin embargo, Beto y Wilson utilizan esta respuesta para darle una connotación sexual velada usando dos expresiones *¡sangre roja!* (ln. 4), *¡Cuidao con David!* (ln. 5) y la entonación de la frase (que no parece ser una frase de alerta, sino de misterio). La

entonación de las expresiones hace que muestren una segunda interpretación referida al deseo «sexual» de David hacia Patty.

Muy distinto es el extracto (J), que aparece en las CHS. Ahí se hace referencia al baile de uno de los participantes, César, en la fiesta del fin de semana anterior a la grabación. Uno de los participantes, Wilson, le cuenta a Beto cómo César bailaba con una chica (lns. 1, 5, 6-7) y luego hace comparaciones de cómo sujetaba a la chica —*cuando bailas, lo tenía como carretilla* (ln. 7), *arando la tenía* (ln. 8), *parecía que las dos piernas eran los agarradores en la carretilla* (lns. 10-11), *los braseros* (ln. 12), *vas a decir la cabeza era la llanta* (ln. 15)—. Las figuras utilizadas para describir la situación podrían ser consideradas «bastas» o «vulgares» por una gran cantidad de gente.

A pesar de las posibles interpretaciones sexuales de (K) y (L), en el segundo de estos extractos, la referencia sexual es tan indirecta que puede ser ignorada por uno de los interlocutores. En el ejemplo (J) el significado connotativo es más evidente y difícil de obviar. Este es parte de la temática de chistes y además se produce por un tiempo más prolongado.

La manera de hablar indirecta es un modo de mitigar la referencia a temas tabúes, como el sexo, y esto es muy frecuente en las conversaciones mixtas.

#### (J) BROMA SOBRE EL BAILE

- 1 Wilson: y a ella no lagarraba de la cintura pa bailar salsa
- 2           ¿no?
- 3 Beto: de onde lagarraba
- 4 César: más abajo
- 5 David: sista bailando balada hombre
- 6 Wilson: más abajo, que cree, las almas se lo carga
- 7           cuando bailas, lo tenía como carretilla
- 8 Wilson: arando la tenía xx
- ja
- 9 Wilson: se atora ya, se acordó de su pose

- 10 Beto: parecía que las dos piernas eran los agarradores  
 11 en la carretilla  
 12 David: los braseros  
 13 Beto: los abrasadores, como se llaman, los estrebos,,,  
 14 la cabeza era la llanta,  
 ja  
 15 Wilson: vas a decir la cabeza era la llanta  
 16 Beto: salo pues salu pues Tito Chicoma, igualito a Tito  
 17 Chicoma, ta que hazte un nuevo  
 18 luk compadre que pareces Hécto Lavó  
 (LIM-03hombres)

(K) BROMAS CON CONNOTACIONES SEXUALES: LA CREMA

- 1 Héctor: el hombre ha ayudado a la confección de la to:rtta  
 2 toda la tarde el hombre ha estado pues  
 3 Pedro: poniendo la cre:ma  
 ja  
 4 Gaby: (xx)  
 5 Héctor: (la crema) mocasín  
 6 Pedro: por eso está que se duerme pero yo creo que la  
 7 crema la ha puesto él, porque  
 ja  
 8 Patty: yo no sé, llegó con los tres la torta  
 9 Pedro: ¿cómo cómo?  
 10 Patty: llegó con los tres  
 ah ah ah  
 11 Rocío: cooperación popular  
 12 Pedro: yo creo ah  
 13 Rocío: cla:ro  
 14 Pedro: mira tiene los ojos rojos  
 15 Héctor: ponen ahí un letrero el pueblo lo hizo  
 ja  
 16 Pedro: y lo hizo con gu:sto  
 17 Carlos: en cinco años no?  
 (LIM-01mixto)

## (L) BROMAS CON CONNOTACIÓN SEXUAL: LA SANGRE ROJA

- 1 Beto: ¿eres vegetariana?
- 2 Patty: ¿vegetariana? soy carnívora.
- 3 Wilson: ¡ten cuidado!
- 4 Beto: ¡sangre roja!
- 5 Wilson: ¡cuidao con David!

(LIM03-mixto)

También pueden observarse casos en donde los participantes masculinos dan evaluaciones morales cuando aparecen temas tabúes en las conversaciones mixtas. Las evaluaciones morales de los participantes masculinos señalan su desacuerdo con ciertos comportamientos «tabuizados» por la sociedad. Sus comentarios morales de alguna forma «destabuizan» la temática discursiva. Este caso se puede observar en el extracto de (M), que se inicia con una breve mención a las «nuevas» discotecas que han aparecido en el Cuzco en la época de las grabaciones (principios de los años noventa) (lns. 2-9). Luego se comenta sobre los lugares en donde se va a *tomar trago* y lo que ocurre en ellos (lns. 10-44). Los participantes masculinos utilizan una estrategia «moralizante». Así pues, expresan su desconcierto con juicios moralistas ante ciertos eventos considerados como «no apropiados». Por ejemplo, Lucho menciona con asombro el descubrimiento de que en las *tragotecas* la gente se *malogra*, es decir, se droga: *cuando yo fui al tragoteca por primera vez yo me admiré* (lns. 10-11), *mucha gente que se malogra ahí* (lns. 27-28). Tito describe una escena donde la gente se está drogando y dice: *y cuando es manera de volar*<sup>39</sup> *con terocal,, y una vez he visto parado ahí y jaló, yo sabía pero nunca he intentado hacer pe y jalaba jalaba y entonce taba animando sus amigos un cerco,, ¿qué le*

<sup>39</sup> *Volar* significa drogarse. Terocal es un pegamento que mucha gente de escasos recursos utiliza para drogarse.

*pasará a la chica? decía, comenzó a desnudar* (lns. 35-40). Tito se da la molestia de aclarar que él no entendía por qué la chica se estaba desnudando. Finalmente, Freddy, en tono moralista, se refiere a la escena de la chica que se desnuda en la tragoteca diciendo: *esos son efectos de los tragos* (ln. 40).

## (M) DISCOTECAS Y TRAGO

- 1 Tito: claro ¿no?
- 2 Freddy: ¿qué piensas porjemplo de esas discotecas que  
3 antes no habían ese centro de bailes? ahora  
4 porjemplo tragote ese ya es ya un lugar  
5 antes había discoteca antes no había discotecas
- 6 Tito: no había
- 7 Lucho: es que se dice ¿no? la nueva ge la moda es pues  
8 ¿no? (xx)
- 9 Tito: el muqui las quenas
- 10 Lucho: porjemplo en el: cuando yo fui al tragoteca por  
11 primera vez yo me admiré cuando digo trago este:  
12 ¿qué hay de sabor? «¿quieres fresa piña coco cuba  
13 todo?»
- 14 Martina: Ja
- 15 Lucho: mezclado yo no creía pe ¿no?
- 16 Martina: Ja
- 17 Lucho: tons pedimos pe coco ya bueno ¿en una bolsita?  
18 «¿bolsita o botella?» todo te atendía una bolsita pa  
19 pedimos dos bol bolsitas fuimos a su cas de un amigo  
20 pe ¿no? un trabajador a tonces llevamos  
21 dos bolsas pedimos una caja de cerveza entonces pa  
22 mezclar,, tons tomamos pe desde ese rincón de la  
23 tragoteca de turumallulas fiestas chicha  
24 ahí también era pe el negocio pe redo:ndo  
25 pe lleno pe ful ful ful para en las fiestas  
26 chicha pe para poner debe poner o sea ver

- 27 mucha gente que va mucha gente que se  
 28 malogra ahí  
 29 Martina: sí  
 30 Lucho: por ejemplo yo he ido tres veces a las fiestas  
 31 chichas fuera del barrio una vez a San Sebastián  
 32 yo vi ahí porjemplo cuando yo fui a San Sebastián  
 33 yo vi a una chica que cómo se cortaba la cara  
 34 la mano delante de un policía ¿no?,,,  
 35 Tito: y cuando es manera de volar con terocal,, y una  
 36 vez he visto parado ahí y jaló yo sabía pero nunca he  
 37 intentado hacer pe y jalaba jalaba y entonces  
 38 taba animando sus amigos un cerco,, ¿qué le  
 39 pasará a la chica? decía comenzó a  
 40 desnudar  
 41 Freddy: esos son efectos de los tragos  
 42 Martina: si yo  
 43 Freddy: pero si no hay tragos antes había tragos buenos  
 44 ¿no? estábamos conversando  
 (CUZ-01mixto)

Una de las diferencias no previstas, pero que ocurren en las conversaciones de hombres solos y no en las de grupos mixtos, es que en las primeras los participantes relatan a veces asuntos confidenciales (i.e. extractos (N), (M) y (O)). En (N) Lucho cuenta cómo él se escapó de su pueblo y casi se convierte a una nueva religión.<sup>40</sup> También habla de cómo conoció a su mujer. La narración es bastante pormenorizada y dinámica.

El tono íntimo también se revela cuando los participantes hablan de las diferencias que hay entre los hombres y las mujeres. Los hombres consideran a las mujeres en el grupo de *los otros*. Se trata de explicar ciertas conductas o características fe-

<sup>40</sup> El relato es bastante más extenso, pero hemos preferido presentar sólo una parte representativa de la narración.

meninas como en (0) y (P). En (0) se desarrolla el tema del sexto sentido y su relación con las mujeres. Este tema se inicia con Luis que bromea con José. Luis le dice a José que él sabe que José tiene una enamorada. José lo niega y le pide pruebas a Luis sobre ese asunto. Como José no tiene pruebas concretas de que Luis tenga una enamorada, arguye que solo lo presiente. Ante esa respuesta, José acusa a Luis de ser una mujer y afirma lo siguiente: *o sea que tienes sexto sentido ¿no?, sexto sentido, sexo sentido mujer eres* (Ins. 11-12). La referencia al sexto sentido se torna en el tema de la conversación. Se menciona que posiblemente el sexto sentido sea propio de las mujeres: *el sexto sentido es una vaina, es ese tercer ojo ¿dicen que las mujeres tienen?* (Ins. 13-14). Queda claro por el *así dicen* (ln. 15) y por el *pero las hembritas dice tienen bien desarrollado ese* (Ins. 20-21) que ninguno de los dos hombres sabe si es cierto o no que las mujeres tengan sexto sentido porque ninguno de los dos es una mujer y por eso no les consta. Los hombres afirman de este modo su identidad masculina en contraposición con la femenina.

En (P), la discusión versa sobre los celos de las mujeres y sus posibles causas. Carlos piensa que los celos se manifiestan porque las mujeres, es decir, *'ellas'* tienen *muy poca personalidad* (ln. 1). Héctor por otro lado piensa que ellas más bien tienen celos: *de tu pasado ¿sí o no?* (Ins. 2-3). Pedro concluye que ellas tienen *celos de lo que tú has hecho antes de conocerte* (Ins. 7-8). En las líneas 9-22 ellos desarrollan una especie de «teoría de la inseguridad de las mujeres». Pero lo que resulta más interesante aquí es que la conversación da un giro para finalizar con un pensamiento que revela una inseguridad masculina: el deseo varonil de ser el último en la vida de una mujer.

Los temas tratados en esta conversación revelan un nivel de intimidad muy grande en donde todos los participantes se sienten solidarios por el hecho de pertenecer al mismo género y grupo. Por eso no solamente presuponen el comportamiento de las mujeres, sino que llegan inclusive a revelar sus debilidades.

(N) EXPERIENCIAS ÍNTIMAS: EL CAMBIO DE RELIGIÓN DE LUCHO

- 1 Lucho: para en Juliaca  
2 Freddy: eso es su trabajo de su hermano ¿no?  
3 Lucho: sí con el Melquíades,  
4 Freddy: él que hace colportando  
5 Lucho: sí, él se ha ocupado pe, incluso a mí me dijo como  
6 un tiempo he estau en la iglesia  
7 Freddy: ¿tú estabas en la iglesia?  
8 Lucho: he estau pe un tiempo, yo me iba a bautizar  
9 e incluso en Ica, ja y estuvo caprichoso por bautizarme,,  
10 pero ¿sabes cómo ha sido la nota? chévere de  
11 cuando yo le mostré le todo chévere acá sino que:  
12 yo de acá estando un mes así a mí me hablaron,  
13 este hermano ¿sabes qué? vamos a viajar a Ica, y yo  
14 estuve en el coro de la iglesia, entonces, el  
15 Honorato me no sé qué xx más hay que ir  
16 hermano tú sabes hermano ahorita no tengo recursos  
17 económicos y mi viejita también pé con las justas,  
18 cómo voy a tener ya: mi viejita tenía que  
19 decirle la franqueza ¿no? xx todo (chévere)  
20 me animó pe, y  
21 Freddy: (sí)  
22 Lucho: y Leoncio me animó  
23 Freddy: siempre para los ánimos  
24 Lucho: tu hermano vamos nomás pe chung entonces,  
25 me animaron, y un día este: lunes nos íbamos ir  
26 comprar  
27 tons, mi viejita no no me creía pe ¿no? mamá me  
28 vuairme a Ica:, tos mi viejita diría con qué plata  
29 ¿no? x me dice no? anda, mamá dáme pe siquiera  
30 para el pasaje, y mi vieja me dio no sé cuánto  
31 me dio ¿no? pero era como para comer un

- 32            día con almuerzo y una comida nada más  
 33 Freddy: mm  
 34 Lucho: mi viejo no me creía que me iba a quitar, ya la  
 35            gente me ha animado me fui pe ¿no?  
 36 Tito: ya  
 37 Lucho: pucha y en la ruta, todos me trataron chévere,  
 38            hermanito, todos eran mayores compadre (y eso)  
 39 Freddy: (con la) iglesia con la iglesia  
 40 Lucho: si pe con la iglesia he ido  
 41 Freddy: ¿cómo se llama? ¿esa iglesia:?  
 42 Lucho: la: iglesia adventista del séptimo día x  
 43 Freddy: ah  
 44 Lucho: y:  
 45 Lucho: ¿sabes qué compadre?, ahí había yo recién esa  
 46            vez estoy recién con mi ñora o sea, nos estamos  
 47            conociendo pe,  
 48 Tito: a: enamorable enamoraba recién pe  
 49 Freddy: ¿a esa temporada todavía?  
 50 Lucho: esa vez pe, chibolo  
 51 Tito: ¿sa vez que te desapareciste con el viejo más, con  
 52            la Marcelina?  
 53 Lucho: no Marcelina también ha estado un ter con: no  
 54            nos hemos quitado a  
 55            Quillabamba también pe  
 (CUZ-01hombres)

## (O) LAS MUJERES EN CONTRAPOSICIÓN A LOS HOMBRES

- 1 Luis: pero qué vas a hacer si estás con ella pe  
 2 José: ¿estoy con ella? ¿qué? ¿quién te ha dicho que yo?  
 3 Luis: a: a cien metros pe  
 4 José: ¿estoy con ella? ni me la he chapado así si he:  
 5            nos hubieramos besado ahí sí,  
 6 Luis: pero ya los actos lo dicen todo

- 7 José: ¿qué actos?  
8 Luis: los actos (ja)  
9 José: ¿tú has visto algo?  
10 Luis: no, presiento (ja)  
11 José: ¿o sea que tienes sexto sentido no?, sexto sentido,  
12 sexto sentido mujer eres  
13 Luis: el sexto sentido es una vaina, es ese tercer ojo  
14 ¿dicen que las mujeres tienen?  
15 José así dicen  
16 Luis: ¿dónde?  
17 José: abajo (ja)  
18 José: no arriba  
19 Luis: abajo  
20 José: pero las hembritas dice tienen bien desarrollado  
21 ese  
22 Luis: uhu  
23 José: ese sexto sentido, tú te estás por mandar y ellas  
24 ya te están diciendo sí  
ja

(CUZ-01)

## (P) SOBRE LAS MUJERES Y LOS CELOS

- 1 Carlos: es que (x muy poca personalidad)  
2 Héctor: (no porque la mujer es celosa) de tu pasado  
3 ¿sí o no?  
4 Pedro: no  
5 Héctor: sí (tiene celos de no haberte conocido y es celosa  
6 de lo que tú haz hecho es cierto)  
7 Pedro: (si la mujer tiene celos de lo que tú haz hecho  
8 antes de conocerte)  
9 Héctor: (no no)  
10 ¿a qué le atribuyes ese celo, a inseguridad?  
11 Pedro: no: es que así son (por naturaleza)

- 12 Carlos: (inseguridad) inseguridad  
 13 Pedro: ¿qué será? yo no sé  
 14 Héctor: yo también pienso que es inseguridad como dice  
 15 Pedro: mira la mujer por naturaleza tiende a absorber  
 16 (al hombre)  
 17 Carlos: (sabes sabes)  
 18 Héctor: en casos se puede ver  
 19 Pedro: sabes que yo creo, no es que tengan miedo a que  
 20 tú saltes para atrás a esas mujeres que te dejaron a  
 21 medio camino y tú quieras llenar ese huequito  
 22 que quedó  
 23 Héctor: es como dijo un pata para que es, para ponérselo  
 24 a pensar, yo no quiero ser  
 25 el primero quiero ser el último  
 26 Pedro: y el último es el que llega al final claro.  
 (LIM-03hombres)

En general, se ha observado que hay muchas diferencias entre los dos tipos de conversaciones, no tanto en cuanto a la temática, sino en cuanto a su presentación y manejo. Por una parte, está el uso léxico, i.e., fórmulas de tratamiento masculino (*chochera, cuñado*), ciertos términos de jerga que los hombres utilizan con mayor frecuencia (*cuero, hembrita* etc.) que señalan una gama de registros masculinos. Otra diferencia entre estas conversaciones se relaciona con las bromas. En ambas conversaciones se presentan bromas, pero en las CHS se advierten un mayor número. Las conversaciones de hombres solos presentan narraciones muy fluidas. En ellas, los participantes incluyen muchas bromas que por momentos se dan en rueda y que frecuentemente incluyen una serie de groserías. Además, vemos que muchas veces a una narración le sigue otra relacionada y así sucesivamente. Estas características señalan un estilo de lengua informal.

Los ejemplos muestran que en casi todas las CHS los temas tabúes (i.e., el sexo, la violencia y borracheras) se presentan de

forma bastante abierta. Una de las conversaciones de hombres solos, la de un grupo de jóvenes universitarios estudiantes de historia, manifiesta algunas particularidades en las narraciones con referencias «sexuales». En estas, la lengua —aunque contiene términos de jerga y algunas palabras groseras— es más bien metafórica. Es decir, el tema sexual se trata de forma bastante más indirecta que la que aparece en las conversaciones de otros grupos de hombres solos.

Este caso se puede interpretar de tres formas distintas: En una primera hipótesis, se podría tratar de un caso particular. En una segunda hipótesis, esta forma de hablar de sexo o temas tabúes con un lenguaje indirecto puede ser característica de cierto tipo de personas (probablemente jóvenes letrados) cuyo interés en la conversación es demostrar su habilidad, su pericia lingüística y su creatividad con la lengua para referirse indirectamente a ciertos temas tabú. Esto ya no por una preocupación cortés, sino por un propósito lúdico. En una tercera hipótesis, podría darse el caso de que esta forma de hablar sea simplemente una de las tantas estrategias utilizadas para abordar temas tabú, pero que se utiliza con menos frecuencia en conversaciones de hombres solos. Nuestros datos no permiten decidirnos por ninguna de estas interpretaciones, ya que no contamos con el *corpus* suficiente para hacer comparaciones; sin embargo, nos inclinamos por la tercera hipótesis porque estos mismos hablantes manifiestan ocurrencias narrativas con un lenguaje grosero, como es el ejemplo (T). De todas formas, quisiéramos presentar los ejemplos (Q) y (R) de estos jóvenes universitarios, puesto que nos dan una idea distinta de cómo el tema sexual se puede manifestar lingüísticamente en conversaciones de hombres. En (Q) los participantes hablan de un taller que se llevará a cabo en la universidad. Bruno inicia el intercambio al mencionar que una de las participantes mantenía una cierta relación con su amigo Roberto (diciendo que *fue casi amante* (ln. 17)). Bruno utiliza la palabra *amante* mitigada con el adverbio *casi*. Aunque Bruno insinúa

una relación sin utilizar palabras groseras, no la asegura. Roberto responde a esta «seudo-acusación» revelando que sí tenía interés por la persona. Él indica que podría haber llegado a ser su amante si hubiese habido otras oportunidades con esta persona: *otro encuentro y me pregunto si yo estaba dispuesto* (ln. 16). Roberto evita referirse directamente al acercamiento sexual y prefiere utilizar la palabra *dispuesto* en 'dispuesto a tener una relación sexual'. En contraste con las referencias en otras conversaciones de hombres solos, estas tienden a ser menos «crudas» y más indirectas.

En (R) se habla de travestis. Los muchachos se burlan de ellos en muchas ocasiones, pero de forma bastante indirecta. Nino, riéndose de la situación de los travestis que no llegan a parecer mujeres, les dice a sus amigos que si nadie los *jalaba* (les daba un aventón en carro): *hacía que se afeitaran siquiera* (ln. 15) los travestis. Esta expresión alude al hecho de que aunque los travestis quieran ser mujeres, son en realidad hombres y por eso tienen vellos en las piernas. No se dice que sean velludos, pero se insinúa que lo son al mencionar que hay que afeitarlos. Nino también menciona en tono burlón que estos hombres vestidos de mujeres no pueden llegar a ser mujeres y que es *la triste realidad, la triste realidad* (ln. 36) para ellos.

La referencia a que estas personas son travestis es indirecta. Por ejemplo, en lugar de decir que ha visto unos travestis, Nino dice que, al esperar, el bus: *veo pues chicas ahí medio raras, esperando el ícarus, que al final resulta que no eran chicas pero que vestían como tales* (lns. 6-8). Roberto también menciona que él ha visto travestis, pero no los llama por este nombre sino que dice: *vi unas fulanas pues ¿no? que me llamaron la atención porque aparentemente sí eran fulanas pues ¿no?, y no, , eran patas ¿no?* (lns. 27-30).

## (Q) TALLER

- 1 Roberto: pero ¿cómo es? o sea cada uno nos da un taller, o
- 2 es un taller donde vamos todos

- 3 Nino: todos contra todos es hermano,,,, habría que ver  
4 quiénes van a ir al taller y además ¿qué cosa necesitan?  
5 ¿qué demandan?, porque me dijo que de toda  
6 manera iba haber así como tú antes de descubrir  
7 que xx  
8 Bruno: ¿dónde? ¿dónde? ¿dónde?  
9 Roberto: en el auditorio de humanidades cuando este  
10 profesor T postulaba a ser este: rector él organizó  
11 este: el decanato de la facultad de ciencias de  
12 derecho y el instituto de historia y derecho, la  
13 historia del derecho o sea este profesor T mismo  
14 porque él era decano y presidente de este instituto,  
15 hicieron un encuentro multidisciplinario  
16 sobre república de españoles  
17 y de indios e invitaron a [...]  
18 Bruno: ah, a la que fue tu patísima  
19 Nino: claro  
20 Bruno: casi amante ja  
21 Roberto :otro encuentro y me pregunto si yo estaba  
22 dispuesto  
23 Nino: casi amante mira Roberto como te:  
24 Bruno: y no ha desmentido eh que conste  
25 Nino: ah o sea que te agrada la ide:a  
26 Bruno: sí, sonrió, sí  
(LIM-02hombres)

(R) SOBRE TRAVESTIS

- 1 Nino: ¿sabes qué?, tú sabes que en Surco a veces  
2 cuando yo salgo tarde cuan voy a visitar a mi hermano,  
3 a recoger cosas  
4 Roberto: te mandan  
5 Nino: no:, salgo a tomar el ícarus y en eso veo pues  
6 chicas ahí medio raras, esperando el ícarus, que

7 al final resulta que no eran chicas pero que  
 8 vestían como tales, y que se suben al ícarus<sup>41</sup> y  
 9 se bajan pue en el puente de javier prado ahí se ponen  
 10 a chambear.

11 Bruno: ¿te acuerdas este esa vez? estamos caminando  
 12 por la Javier Prado <sup>42</sup>,

13 Roberto: ah,

14 Nino: no tenían suerte, si nadie nos jalaba ¿no?  
 15 oye, hacía que se afeitaran siquiera pero no

16 Roberto: yo me vo afeitar la cara pero no xx afeitarme las  
 17 piernas

ja  
 [...]

18 pero, tú sabes que a una cuadra de la  
 19 academia la Sorbona, yo una vez recuerdo haber  
 20 salido tarde porque dicté un seminario creo no sé  
 21 hasta que hora me quedé un día hasta las siete,  
 22 recuerdo haber salido y haberme ido  
 23 a tomar el carro, en el paradero, en el siguiente  
 24 paradero a la Sorbona no el que da hacia la Alianza  
 25 Francesa sino el que da hacia la embajada  
 26 alemana y en una de esas pequeñas callecitas  
 27 que salen hacia petitoars<sup>43</sup> vi unas  
 28 fulanas pues ¿no? que me llamaron la atención porque  
 29 aparentemente sí eran fulanas pues ¿no?,  
 30 y no,, eran patas ¿no?

[...]

31 Roberto: pero, ¿eran fulanas?

32 Nino: bueno me dio la: la impresión ¿no? me dio la

<sup>41</sup> Autobús largo.

<sup>42</sup> Una de las avenidas principales en la ciudad de Lima.

<sup>43</sup> *Petit Thoars* es una calle en Lima.

- 33 impresión de queran chicas  
 34 Roberto: pero cuando se arrimó a un árbol ya ahí ya se  
 35 dio cuenta  
 ja  
 36 Nino: la triste realidad, la triste realidad  
 37 Bruno: ¿que pasó? ¿qué pasó?  
 38 Nino: algo que no correspondía  
 39 Bruno: hablemo del culoquio<sup>44</sup>  
 40 Roberto: ¿cuál coloquio? ¿el próximo?  
 41 Nino: cosas contra natura no a po favo  
 (LIM-02hombres)

### *Estrategias discursivas y algunas observaciones con respecto de las diferencias entre las conversaciones de Cuzco y Lima*

Al examinar las conversaciones masculinas en Cuzco y Lima, hemos podido observar que hay pequeñas diferencias en las estrategias discursivas de estos dos grupos. Estas diferencias no pueden generalizarse a toda la población de estos grupos porque nuestra muestra es pequeña y además no incluye a todos los grupos sociales. Sin embargo, no quisiéramos dejar de mencionarlas. La dinámica de las conversaciones en Lima es más rápida que en el Cuzco. Es decir, hay menos tiempo entre la colocación de turnos y muchas veces se producen solapamientos o interrupciones. En las conversaciones de Cuzco los turnos tienden a ser más largos. También podemos observar que en los grupos de hombres de Lima hay un tipo de interacción que a ratos (en los momentos en que se bromea) se torna un poco *agresiva*.<sup>45</sup> Por ejem-

<sup>44</sup> *Culoquio* combina la palabra *coloquio* con la palabra *culo* para indicar un posible encuentro sexual que se realizará en el coloquio.

<sup>45</sup> Por *agresivo* aquí se entienden ataques verbales que se intentan contestar sobre la marcha. Aunque éstos no tienen el carácter de «insultos», presentan una forma algo agresiva.

plo, los participantes se «insultan» bromeando y se defienden de los insultos con otras bromas. Aquí se ejemplifica el tipo de interacción en una de las CHS entre David y César. En este ejemplo, David llama a César *pituco* («snob») porque *se peina a cada rato* (ln. 3). César se defiende con una frase confrontativa diciendo: *ya ¿y?* (ln. 4) que implica que no importa que se peine frecuentemente. David responde con un: *suave pue compadre ya mestás dejando sin peine también,,* (lns. 6-7) y después sigue la conversación con un tono jovial, como si no hubiese pasado nada: *bueno muchachos sírvanse pue, cucharea, mi madre, no veo nada,,* (lns. 4-5).

En el ejemplo (T), Nino escucha un ruido y dice en voz alta que «no atoren el baño». Aunque la frase está en la tercera persona plural, se está dirigiendo a Bruno, que está en el baño en ese momento. Después se refiere a Bruno como un *gordo hueverto* (ln. 5) que además lo está *jodiendo* (ln. 5). A pesar de usar estos términos, el tono de la conversación prosigue normalmente. Roberto alude a las ilusiones de Nino y canta una estrofa de una canción. Nino le sigue la cuerda y canta el estribillo de la canción que Roberto mencionó.

Los enunciados agresivos que mencionamos arriba (i.e., llamar *pituco* a alguien o *gordo hueverto* a otro) podrían tomarse como actos amenazantes —FTA<sup>46</sup> «face<sup>47</sup> threatening acts» traducido como *actos que amenazan la cara* de los hablantes según Brown y Levinson 1987—. Sin embargo, los participantes no los toman como una afrenta, sino como una broma. Aun más, estos parecen bromas tomadas como formas de solidaridad: uno solamente insulta «cariñosamente» a aquellas personas a las que se les tiene afecto.

<sup>46</sup> FTA son: «those acts that by their nature run contrary to the face wants of the addressee and/or the speaker» (Brown y Levinson 1987).

<sup>47</sup> «'face', the public self-image that every member wants to claim for himself» (Brown y Levinson 1987: 61). Véase capítulo IV.

(S) EL PEINE

- 1 David: vienen los pitucos de de San Isidro y nos  
 2 arremangan ja,,,, pituco, pituco,  
 3 hablando de pituco, el hombre se peina a cada rato  
 4 César: ya ¿y?  
 5 David: suave pue compadre ya mestás dejando sin  
 6 peine tamién,, bueno muchachos  
 7 sírvanse pue, cucharea, mi madre, no veo nada,,  
 (LIM03-hombres)

(T) EL BAÑO

- 1 Nino: no fumen pe  
 2 Roberto: no digo supon:  
 3 Nino: ¿qué es eso? / RUIDO  
 4 Roberto: no atores el baño  
 5 Nino: este gordo hueverto, oe pero mesta jodiendo,  
 6 ¿no? sea a lo mejor mestoy haciendo muchas  
 7 ilusiones o muchas desilusiones por gusto  
 8 Roberto: ¿cómo dice ese vals? las locas ilusiones sacaron  
 9 de mi tierra  
 10 Nino: las locas ilusiones me sacaron de mi tie:rra  
 (LIM-02hombres)

Estas interacciones «agresivas» parecen complementarse con un mayor uso de jerga y de fórmulas de tratamiento masculino con función fáctica en los hablantes de Lima (*compadre, cuñau, huevón*, etc.). Posiblemente estos casos se dan porque Lima es en sí una ciudad más agresiva que el Cuzco. Lo cierto es que hay una diferencia y esta además es reconocida por los propios provincianos migrantes. En el extracto (U) el grupo de provincianos menciona que al venir a Lima ellos han cambiado no solamente su identidad, sino su forma de hablar. Así César dice: *uno*

*ya se, uno viniendo acá uno, ya uno cambia, uno se vuelve más jerguero, (Ins. 6-8).*<sup>48</sup> Añade que además uno *se cree lo máximo ya uno en la capital, se le sube la bilirrubina (Ins. 8-9).*

#### (U) EL ORIGEN

- 1 Wilson: ah: de la Libertad, Santiago de Chuco<sup>49</sup>
- 2 César: la tierra de César Vallejo<sup>50</sup>
- 3 David: de tu provincia
- 4 Wilson: Sarmiento
- 5 César: Cajamarca,<sup>51</sup> ¿no? serrano de pura cepa, serrano
- 6 de la familia claro, uno ya sé, uno viniendo acá
- 7 uno, ya uno cambia, uno se vuelve
- 8 más jerguero, uno se cree lo máximo ya uno en
- 9 la capital, se le sube la bilirrubina,
- 10 ja ete pata se le ha rebalsado, soy limeño, soy
- 11 limeño dice, de Lima, soy de Comas,<sup>52</sup> dice
- 12 César: xx
- 13 David: soy de la pascana ja  
(LIM03hombres)

#### *¿Cambio de estilo, de registro o ambos?*

Hemos distinguido entre la variación de *estilo* y la de *registro* para determinar por medio del análisis de nuestro corpus de datos si es que hay un estilo y/o un registro masculino en el castellano peruano. La variación de *estilo* la definimos, de acuer-

<sup>48</sup> *Acá* se refiere a Lima.

<sup>49</sup> Santiago de Chuco es un pueblo en la provincia de la Libertad.

<sup>50</sup> César Vallejo es uno de los poetas peruanos más ilustres.

<sup>51</sup> Cajamarca está ubicada en la Sierra Norte del Perú.

<sup>52</sup> Comas es un distrito pobre de la ciudad de Lima.

do a Labov (1972), como un *continuum* de variantes lingüísticas con distintos grados de formalidad y que son determinados por el nivel de atención que el hablante le presta al discurso. De este modo, los hablantes utilizan con mayor frecuencia formas más estándares a medida que se incrementa la atención en el discurso. El *registro* lo definimos de acuerdo a Hymes (1989) como las variantes lingüísticas funcionales de una comunidad de habla y que tratan primordialmente de diferencias temáticas y de vocabulario en donde estas formas se asocian a configuraciones situacionales. Así, los textos pertenecientes a un registro común tendrían un léxico similar y ciertos patrones narrativos, sistemas de cohesión etc.

El análisis de los dos tipos de conversaciones (CHS y CGM) señala que los varones despliegan su masculinidad atendiendo, entre otros aspectos, al género de los otros participantes. En la lengua de los participantes masculinos hay diferencias en los dos tipos de conversaciones en cuanto al uso de formas no estándares. En las CHS se observa un incremento sustancial de formas no estándares como son las groserías y los términos de jerga (véanse las tablas al final del capítulo). Este hecho nos indica que en las conversaciones de hombres hay un uso de un estilo menos formal que el utilizado en las CGM. Sin embargo, la variación de estilo no explica en su totalidad las diferencias en el habla masculina en los dos tipos de conversaciones. El concepto de cambio de registro ayuda a explicar estas otras diferencias.

Los participantes en interacciones de varones (CHS) utilizan entre ellos no solo un estilo menos formal en donde hay un frecuente uso de de groserías y de jerga, sino también otro tipo de vocabulario que se asocia con la temática y la forma de presentarla. Contrario a lo esperado, no encontramos temas exclusivamente masculinos —es decir temas que solamente se presenten en las CHS—. No se puede negar, sin embargo, que sí hay una diferencia en las estrategias de presentación y manejo de los temas tradicionalmente considerados «masculinos» en las CHS y

CGM. El análisis y el contraste de las conversaciones revelan que los participantes varones suelen conversar con otros hombres sobre temas considerados tabú (i.e sexo, la violencia) o considerados de interés más «masculino» (i.e., deportes, política). Pero se ha visto que estos temas también aparecen en conversaciones con mujeres. El tratamiento que se les da a estos temas es distinto en los dos grupos de conversaciones. Los participantes varones en las CHS son menos desinhibidos que en las CGM: tratan de manera más abierta los temas tabú y se explayan en ellos. Además, hay una mayor cantidad de temas considerados del ámbito masculino-machista, como son las discusiones deportivas (fútbol), descripciones de mujeres como seres diferentes o como objetos de deseo, recuentos de aventuras violentas o escabrosas, episodios de ebriedad o de peleas. Este manejo de los temas a su vez determina la selección léxica: uso de jerga y groserías etc. Por eso, todas estas narraciones se colorean con un lenguaje «vulgar», «semi-vulgar» o explícito (no indirecto). Todo esto viene acompañado de bromas o chistes. En las CGM, los varones utilizan algunas estrategias para disminuir la carga negativa del tema, como son el uso de eufemismos, lenguaje indirecto y evaluaciones morales.

Además utilizan fórmulas de tratamiento fático. También introducen chismes (episodios de la vida de otros y curiosidades sobre las características de las mujeres) que tienen como función recalcar su pertenencia al género varonil en contraposición al género femenino. Estas narraciones se presentan de manera fluida. Por momentos se dan en rueda, de modo que a una narración le sigue otra relacionada y así sucesivamente. Y es que los hombres quieren crear una coherencia tópica y discursiva que implique solidaridad masculina. En otras palabras, hay un registro propio de las conversaciones de varones.

El uso de un estilo y un registro propios de CHS jóvenes nos señala que estos son instrumentos lingüísticos de los participantes en la construcción de su identidad. Se puede observar clara-

mente que los varones construyen su masculinidad entre ellos incluyendo muy frecuentemente en sus narraciones una temática de peleas, borracheras, conquistas de mujeres, sexo y deporte con una lengua teñida de términos «vulgares» o groseros y de jerga en CHS. Esta lengua pinta en ellos una fortaleza y agresividad que los hace «hombres». Sin embargo, los varones necesitan incluir otros elementos discursivos que los hagan pertenecer al mismo grupo y por eso también utilizan más fórmulas de tratamiento fáticas del tipo, *cuñao*, *compadre*, *hermano*. Asimismo, los participantes masculinos suelen hablar, entre ellos, de temas más íntimos y de sus diferencias con las mujeres.

### Conclusiones

Los individuos manipulan la lengua para construir su identidad de género. Ellos saben que la identidad se crea con una continua negociación en cada acto de participación social y que para adquirir una categoría de género, que no es ni inmutable ni se reconoce *a priori*, se requiere de un despliegue de comportamiento adecuado a las normas de la comunidad en cuestión. Nuestros datos corroboran que los individuos negocian y construyen su identidad de género por medio de distintas técnicas lingüísticas y discursivas. Estas técnicas determinan un tipo de estilo y de registro adecuado para cada tipo de interacción.

El *estilo* es un tipo de habla que varía la formalidad por el grado de atención que el hablante le presta al discurso, mientras que el *registro* resulta ser un tipo de habla que implica una determinada pronunciación, sintaxis, cambio léxico y estrategias narrativas y conversacionales de acuerdo con el tema, el contexto y las características de los participantes en el discurso. Los hombres jóvenes disminuyen el uso de groserías, y jerga, es decir, formas no estándares, al interactuar con mujeres. Este hecho revela que la presencia femenina produce en los participantes mas-

culinos un estilo más formal que el que se utiliza con los hombres solos.

La presencia femenina también determina otros cambios léxicos y narrativos. Se observan que en las CHS los varones se presentan como fuertes, y agresivos al narrar episodios de ebriedad, de peleas, de sus conquistas amorosas utilizando un lenguaje bastante explícito y detallado y que a veces se puede considerar como «vulgar» o «semi-vulgar». También se observa que los hombres se sienten más solidarios entre ellos y por eso utilizan no solamente fórmulas de tratamiento fático, sino también una mayor cantidad de bromas y de temas más confidenciales o personales. Se sabe que los miembros de un cierto género elaboran una coherencia discursiva basada en la solidaridad.<sup>53</sup>

El menor uso de groserías, jerga y de narraciones crudas (el tratamiento de temas tabú se presenta de forma indirecta) señalan en los participantes varones un comportamiento que, en el medio peruano, se ve como cortés y deferente hacia las mujeres.<sup>54</sup> Las observaciones del comportamiento lingüístico de estos hablantes varones en la compañía de mujeres nos permite inferir que los hombres han aprendido a comportarse con las personas del sexo opuesto de una manera que se puede llamar socialmente apropiada.

Adelanto no las causas primigénias sobre la variante masculina, sino algunas reflexiones que permitirían entender mejor el por qué de las diferencias en la lengua que se usa entre hombres y entre hombres y mujeres. En primer lugar, nos parece muy posible que la idea de lo *femenino* implique connotaciones de

<sup>53</sup> «Since gender is a relational term, and the minimal requirement for 'being a man' is 'not being a woman', we may find that in many circumstances, men are under talk whose primary association is with women/femininity» (Cameron 1997: 60).

<sup>54</sup> La cortesía se puede definir como una forma de no imponer y de agradar. Para ver una definición más completa ver el Capítulo IV.

mayor fragilidad, pureza y menor agresividad en los hombres por lo que éstos intentarían evadir ciertos topicos o narraciones. Cabe mencionar también que es muy probable que los hombres tengan conocimiento que muchas mujeres no creen apropiado hablar de ciertos temas (i.e., tabúes) por lo que los varones tendrían mucha precaución en tocarlos abiertamente con las mujeres por temor a ser considerados poco corteses o maleducados. Sin duda nosotros hemos escuchado en múltiples ocasiones a mujeres catalogar ciertos temas de inapropiados para la discusión.

Por último, debemos recalcar que las características del discurso masculino son distintas según la región y el origen de los informantes tal y como se ha observado aquí. Las dos variantes del castellano peruano (i.e., el castellano andino, representado por el habla de Cuzco, y el castellano de Lima) difieren en las frecuencias de uso del léxico, la jerga y la calidad de las estrategias comunicativas.

**CUADROS: RESULTADOS TOTALES****TABLA 1. Conversaciones de hombres solos (CHS): Cuzco**

<b>Hablantes</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>
Total de palabras	1455	2449	595	415	1829	1276
Groserías	-	3	-	1	1	4
Jerga	7	45	4	16	54	25
Total de fórmulas de tratamiento masculinas	3	48	-	1	2	-
Total de fórmulas de tratamiento	14	62	1	6	21	4

**TABLA 1.1. Conversaciones con mujeres: Cuzco**

<b>Hablantes</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>
Total de palabras	9815	1161	348	353	1047	352
Groserías	-	-	-	-	-	-
Jerga	5	25	6	2	7	1
Total de fórmulas de tratamiento masculinas	-	4	-	-	-	-
Total de fórmulas de tratamiento	5	8	-	3	5	5

TABLA 2. Conversaciones de hombres solos (CHS): Lima

Hablantes	1	2	3	4	5	6	7
Total de palabras	1022	700	2838	207	972	899	1190
Groserías	1	-	3	-	9	5	5
Jerga	30	30	85	6	19	12	23
Total de fórmulas de tratamiento masculinas	8	7	35	3	2	4	-
Total de fórmulas de tratamiento	12	11	55	4	7	9	2

TABLA 2.1. Conversaciones con mujeres: Lima

Hablantes	1	2	3	4	5	6	7
Total de palabras	155	421	2461	28	842	1306	144
Groserías	-	-	-	-	-	1	-
Jerga	1	7	20	1	8	3	1
Total de fórmulas de tratamiento masculinas	-	-	-	-	-	-	-
Total de fórmulas de tratamiento	8	5	16	1	4	4	1

**TABLAS DE RESULTADOS PORCENTUALES****TABLA 1.2. Conversaciones de hombres solos: Cuzco**

<b>Hablantes</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>
Groserías/ Total de palabras	-	0.0012	-	0.0024	0.0005	0.0031
Jerga/ Total de palabras	0.0048	0.0184	0.0067	0.0386	0.0295	0.0195
Formas masculinas/ Fórmulas de tratamiento	0.214	0.77	-	0.16	0.095	-

**TABLA 1.3. Conversaciones con mujeres: Cuzco**

<b>Hablantes</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>
Groserías/ Total de palabras	-	-	-	-	-	-
Jerga/ Total de palabras	0.0051	0.0215	0.0172	0.0056	0.0068	0.0028
Formas masculinas/ Fórmulas de tratamiento	-	0.5	-	-	-	-

TABLA 2.2. Conversaciones de hombres solos: Lima

Hablantes	1	2	3	4	5	6	7
Groserías/ Total de palabras	0.0009	-	0.0010	-	0.0093	0.0056	0.0045
Jerga/ Total de palabras	0.0293	0.0428	0.0230	0.0290	0.0200	0.0133	0.0210
Formas masculi- nas/ Fórmulas de tratamiento	0.66	0.636	0.636	0.75	0.428	0.444	-

TABLA 2.3. Conversaciones con mujeres: Lima

Hablantes	1	2	3	4	5	6	7
Groserías/ Total de palabras	-	-	-	-	0.0008	-	-
Jerga/ Total de palabras	0.0064	0.0170	0.0081	0.0357	0.0100	0.0023	0.0070
Formas masculi- nas/ Fórmulas de tratamiento	-	-	-	-	-	-	-

**\*\* Signos que se utilizan en las transcripciones**

ja	=	señala risa del hablante y de otros
“ ”	=	señala un cambio de voz del interlocutor que indica una cita
x	=	señala que no se entiende lo que el hablante ha dicho
()	=	señala que hay un solapamiento de voces (una o más personas hablan a la vez)
,	=	pausa corta entre las palabras o enunciados
”	=	pausa media entre las palabras o enunciados
'''	=	pausa larga entre las palabras o enunciados
:	=	señala un alargamiento de la vocal
¿?	=	señala una entonación interrogativa
¡!	=	señala una entonación exclamativa
_	=	señala un énfasis de la voz
[...]	=	señala que se ha suprimido parte del diálogo



## CAPÍTULO IV

### ESTRATEGIAS LINGÜÍSTICAS DE GÉNERO EN EL USO DE LA CORTESÍA: LA DOTACIÓN Y RECEPCIÓN DE CUMPLIDOS O PIROPOS EN EL CASTELLANO DE CUZCO Y LIMA<sup>1</sup>

En el presente capítulo, discutiremos otro tipo de diferencias del uso de la lengua según el género en un nivel pragmático. En este caso, examinaremos los actos de habla que corresponden a los cumplidos. Así pues, buscaremos comprender, a través del análisis de este tipo de enunciados, cómo difieren los patrones de cortesía de hombres y mujeres.

La cortesía es un fenómeno universal que manifiesta un comportamiento de deferencia hacia los deseos de otras personas, que expresa la actitud de no imponerse y de dejar más espacio de acción a los otros (Brown y Levinson 1987, Holmes 1995).<sup>2</sup> La cortesía puede expresarse a través de la lengua en actos de habla

<sup>1</sup> Una primera discusión sobre el uso de los cumplidos en la ciudad de Cuzco fue publicada en *Cuadernos del Lazarillo*, n.º 15, julio-diciembre 1998, pp. 62-68. La discusión aquí incorpora los datos de la ciudad de Lima.

<sup>2</sup> «[...] 'politeness' will be used to refer to behaviour which actively expresses positive concern for others, as well as non-imposing distancing behaviour. In other words, politeness may take the form of an expression of good-will or camaraderie, as well as the more familiar non-intrusive behavior which is labelled 'polite' in everyday usage» (Holmes 1995: 5).

rutinarios y que por eso se hacen reconocibles (Ferguson 1976). Los saludos y las despedidas (i.e., *¡Buenos días!* ; *¡Adiós!*) son ejemplos de actos de habla corteses porque son rutinarios y manifiestan una deferencia del hablante hacia el oyente. Entre personas desconocidas, los saludos y las despedidas aminoran la fricción de sus encuentros. Entre conocidos, los saludos y las despedidas contribuyen a que ellos se puedan relacionar mejor. Otro ejemplo de actos de habla corteses son los cumplidos (i.e., *¡Te queda muy bien ese pantalón!*), porque por medio de ellos los hablantes intentan, principalmente, agradecer verbalmente a los oyentes.

A pesar de que la cortesía es un fenómeno universal, sus manifestaciones varían en cada sociedad así como en individuos de un mismo grupo social. La variación de las estrategias de cortesía en los individuos se debe a las características sociales y a la personalidad del hablante. El género de los hablantes se encuentra entre las características sociales de los individuos que más influyen en la variación de las estrategias de cortesía. En general, se ha aceptado la idea de que la mujer sea más cortés que el hombre.

Este capítulo explora la influencia del género en la cortesía lingüística y de cómo varía en distintas comunidades de habla. Para ello se estudia qué formas toman los cumplidos de acuerdo con el género de los hablantes en una misma situación. Con el fin de obtener un abanico de usos de cumplidos y observar la variación social, examinaremos los cumplidos en situaciones diversas (véase el cuestionario en el apéndice) y en dos diferentes ciudades que a su vez son distintas comunidades de habla: Cuzco y Lima.

### *La cortesía lingüística en la conversación*

La cortesía como fenómeno universal influye en el manejo de la conversación. De acuerdo con Brown y Levinson (1987), esta influencia se explica por dos principios, a saber: el principio de cooperación universal y las máximas conversacionales (Grice 1975), así como por dos factores: la presuposición de que cada individuo tiene un comportamiento racional y la presuposición de que posee una «cara». La cara es la suma de los deseos de imagen y de espacio de un individuo; tiene un aspecto negativo y otro positivo. El aspecto negativo de la cara se refiere a los deseos de las personas de gozar de libertad de espacio y de acción (i.e., que no los molesten, que no les digan lo que tienen que hacer, etc.); mientras que la cara positiva se refiere al deseo de las personas a ser aceptadas y queridas por otros (i.e., que la gente concuerde con sus opiniones, que estén de acuerdo con sus gustos, con cómo se ven, etc.). En casi todas las conversaciones, se producen actos en los que la cara de los hablantes se ve amenazada (i.e., alguien no está de acuerdo con las ideas del hablante, alguien quiere que el hablante revele cosas íntimas, etc.). Por el carácter perturbador de estos actos se los ha llamado *face threatening acts* (FTA) o actos amenazantes a la cara. Estos se pueden dirigir a la cara positiva de los hablantes (por ejemplo: *no me gusta tu forma de hablar*, porque va en contra de la imagen positiva de la persona, es decir el interlocutor rechaza la forma de hablar del individuo en cuestión) o a la cara negativa de éstos (por ejemplo: *No puedes hablar en clase*, porque está restringiendo la posibilidad del individuo a hacer lo que él desea, por lo que corta su libertad de acción). Las más de las veces los actos de habla amenazantes son necesarios y por eso los hablantes en la conversación utilizan estrategias corteses que ayudan a mantener la cara de los interlocutores.

Las estrategias lingüísticas de cortesía positiva o cortesía negativa, de acuerdo al esquema de Brown y Levinson (1987), se

definen de acuerdo con la cara a la que están dirigidos (y por lo tanto a la que intentan aliviar) o de acuerdo a la forma que tienen (directa o indirecta). Así, las estrategias de cortesía positiva se refieren a aquellas formas que o bien se utilicen para mantener la cara positiva de los oyentes (ej., *¡Los aretes que tienes son preciosos!*) o que tengan una manera directa. Con formas directas, el hablante de alguna manera indica que cree que el oyente busca, quiere o estará de acuerdo con el cumplido suyo y por eso no intenta aminorar el significado de su enunciado. Así, cuando un hablante dice *¡Hoy se te ve muy bien!* está suponiendo que el oyente estará complacido de que a él o ella le parezca que se le ve bien hoy y por eso lo dice directamente (véase el apéndice al final del capítulo que contiene las estrategias corteses que Brown y Levinson 1987 postulan).

Las estrategias de cortesía negativa son aquellas formas lingüísticas dirigidas a la cara negativa de los oyentes, por ejemplo cuando el hablante no sabe si el oyente deseará o no estar a solas o si no querrá ser interrumpido. En estos casos un hablante puede decir algo como *¿Se puede entrar? ¿Interrumpo?* antes de entrar a la oficina de su interlocutor. La cortesía negativa también se refiere a actos de habla indirectos porque se asume que el hablante no necesariamente estará de acuerdo con lo que se le dice.

Pueden darse casos en donde se mezclen las estrategias de cortesía negativas y positivas, por ejemplo:

Hablante A: *¿Te gusta mi vestido?*

Hablante B: *Bueno, yo no lo compraría, pero tiene un color bonito.*

En este ejemplo, el hablante A quiere una respuesta positiva a su imagen y el hablante B lo sabe; sin embargo, inicia la respuesta con la frase *Bueno, yo no lo compraría* en donde B deja en claro que cada uno tiene derecho a tener su opinión: B no compraría el vestido, pero A tiene el derecho a comprarlo. Por ello, esta

estrategia va dirigida a la cara negativa. Por otro lado, B dice *tiene un color bonito* en donde B indica que está de acuerdo con la selección del color, estrategia que va dirigida a la cara positiva del dueño o dueña de la indumentaria, sin duda.

### *Los cumplidos como formas de cortesía positiva y negativa*

Los cumplidos son actos de habla que dan crédito —de forma implícita o explícita— a algún bien, posesión, característica, o destreza personal del oyente que la sociedad considera positivo, por ejemplo: *¡Qué lindo tu pantalón!* (Holmes 1995: 117).<sup>3</sup> Los cumplidos suelen dirigirse a la persona a la que se le habla (aunque no exclusivamente), sobre su apariencia (i.e., *¡Te ves muy guapa hoy!*), su habilidad o su actuación (i.e., *¡Has hecho muy bien el trabajo!*, *¡Eres un excelente investigador!*), sus posesiones (i.e., *¡Tienes una casa preciosa!*), su personalidad, o su simpatía (*¡Qué buena gente eres!*) (Holmes 1995: 133).

Los cumplidos tienen ciertas características universales en cuanto a su contenido semántico y a su forma. En cuanto al contenido semántico, siempre expresan una alabanza de algún tipo hacia algún objeto o posesión del receptor del cumplido. En cuanto a la forma de los cumplidos, siempre son «formulaicos», es decir, tienen un contenido semántico, patrones sintácticos (tipos de oraciones) y elementos léxicos (tipos de palabras) predecibles. La predictibilidad de los patrones sintácticos y del uso de elementos léxicos ha sido observada en muchos estudios anteriores sobre la lengua inglesa. Por ejemplo, Manes y Wolfson (1981) encontraron que tres patrones sintácticos eran utilizados el 85%

<sup>3</sup> «[...] a speech act which explicitly or implicitly attributes credit to someone other than the speaker, usually the person addressed, for some 'good' (possession, characteristic, skill, etc.) which is positively valued by the speaker and the hearer».

de las veces y que los adjetivos utilizados se repetían. La palabra *nice* 'bonito' constituyó el 23% de todos los adjetivos usados y la palabra *good* 'bueno' el 19%. Holmes (1987) también encontró que cuatro patrones sintácticos aparecieron en el 78% de las veces y que los adjetivos se repetían con mucha frecuencia. Los adjetivos con mayor ocurrencia fueron *nice* 'bonito', *good* 'bueno', *lovely* 'precioso', *beautiful* 'bello' y *great* 'grandioso'.

Wolfson y Manes (1981) atribuyen a los cumplidos una función de vínculo de solidaridad entre el hablante y el oyente. Según ellas, la función de solidaridad que tienen los cumplidos explicaría por qué hay una falta de variedad semántica, léxica y sintáctica en ellos. El carácter formulaico de los cumplidos los hace menos ambiguos y bastante reconocibles y por eso servirían más efectivamente como un vínculo de solidaridad entre el hablante y el oyente.

Los cumplidos se expresan en gran parte como formas de cortesía positiva, pero en algunas circunstancias también existe la posibilidad de que se interpreten como actos amenazantes. La amenaza de los cumplidos proviene del hecho de que expresan opiniones y por eso se pueden interpretar como juicios sociales (Bell 1984). Además pueden verse como «regalos» verbales que deben retribuirse. Los oyentes pueden ser reticentes a aceptar cumplidos, ya que aceptarlos implicaría, ya sea un endeudamiento de ellos hacia el hablante (Pomerantz 1978; Herbert 1986, 1989, 1990) o una aceptación de jerarquía donde el hablante es el más poderoso.<sup>4</sup> Por ejemplo, si un muchacho le dice a una chica *¡Eres muy sexi hoy!* la chica puede pensar que al aceptar el cumplido el muchacho pueda hacerle otra proposición. Asimismo, si uno de los participantes en un congreso le dice a otro, *¡Me gustó*

<sup>4</sup> Un ejemplo claro de endeudamiento verbal sería el caso de un patrón que le dice a la cocinera *La comida está excelente* y la comida no está buena; si la cocinera acepta el cumplido sabiendo que esto no es cierto puede sentirse comprometida a otro favor.

*mucho tu presentación!* la persona que recibe el cumplido puede interpretar que el hablante quiere recibir un cumplido también sobre su trabajo.

En el caso de que los cumplidos se perciban como actos amenazantes, pueden adoptar formas que reflejan una estrategia de cortesía negativa. Los objetos de los cumplidos y la situación comunicativa determinarán en qué medida el acto de halagar a otra persona resulta más o menos amenazante. De esta forma, un cumplido a un par de zapatos (por ejemplo, *¡Qué buen calzado!*) será considerado menos amenazante que un cumplido a una parte del cuerpo de una persona (por ejemplo a las piernas de una mujer: *¡Qué sexi tus piernas!*). Mientras más amenazantes sean los cumplidos, habrá mayores posibilidades de que los hablantes utilicen estrategias de cortesía negativa.

Una estrategia de cortesía negativa es la de utilizar formas indirectas (i.e. el uso de la tercera persona en vez de la segunda para dirigirse a alguien). Por ejemplo, si un muchacho dice *¡Qué lindas están las chicas en la playa!* mirando a la chica que está a su lado, la chica no tiene porque sentirse aludida porque el chico ha utilizado la tercera persona y no la forma tú (i.e., *¡Qué linda estás tú!*). Esta estrategia brinda a los oyentes la posibilidad de aceptar o ignorar el cumplido, si lo desean. En cambio, los cumplidos con estrategia de cortesía positiva se expresan de manera más directa y son más difíciles de ignorar, ej., *¡Me gusta tu carro!* En este enunciado el oyente sabe que se le está hablando a ella o él porque el hablante usa la forma *tu*.

### *Los factores externos que determinan la dotación y recepción de cumplidos en inglés*

Antes de comenzar el recuento de los resultados de los principales estudios sobre los cumplidos, se debe mencionar que el análisis de la cortesía no se puede llevar a cabo sin tomar en cuenta

las dimensiones sociales del acto comunicativo. Estas son (a) la dimensión de solidaridad y distancia social, (b) la dimensión de poder y (c) la dimensión de formalidad (Holmes 1995: 11).<sup>5</sup>

La primera dimensión que afecta el uso de la cortesía es la que se refiere al tipo de relación entre los interlocutores, es decir, si hay un nexo entre ellos o no, si hay familiaridad o si es que hay distancia, y si se conocen o nunca se han hablado. Uno tiende a ser más cortés con personas a las que no se les tiene familiaridad, pero que a la vez no son desconocidas (Holmes 1995, Wolfson 1988).

Un hablante utiliza distintas formas de cortesía según la relación de poder que hay entre él o ella y su interlocutor. El poder es definido como la capacidad de un participante de influir o imponer de alguna forma sus decisiones o deseos en el otro (Holmes 1995: 17). Así, por lo general uno puede dar órdenes directas a un subordinado (*¡Tráeme los papeles!*), mientras que un subordinado solamente podrá hacer sugerencias a su jefe o la persona a su cargo de forma indirecta (*¿Profesora, podría corregirme el trabajo para la próxima clase?*).

Por último, se debe tomar en cuenta el contexto en el que ocurre el acto comunicativo y el grado de formalidad. En contextos formales habrá un mayor uso de ciertas fórmulas corteses, sobre todo de cortesía negativa (i.e, en una comida formal alguien dice *¿Podría pasarme la sal?*) mientras que en contextos informales habrá mayor lugar para otro tipo de expresiones más coloquiales (i.e, en una comida familiar alguien dice *Pásame la sal*).

Estas dimensiones enlazadas conforman el tejido social que los hablantes conocen bien y del que se sirven para seleccionar el uso de formas lingüísticas apropiadas a cada circunstancia. No son, sin embargo, los únicos factores a atender, pues el géne-

<sup>5</sup> «[...] (a) the solidarity-social dimension, (b) the power dimension, and (c) the formality dimension».

ro de los participantes y el contexto lingüístico que precede al enunciado modifican el efecto que el poder, la intimidad y la formalidad tienen en la interacción lingüística. En lo que concierne a los cumplidos, el género de los interlocutores influye en la selección del léxico y de las formas sintácticas, en la frecuencia de dar y recibir cumplidos y de aceptarlos. La forma sintáctica y morfológica expresará la diferencia en el valor subjetivo y afectivo del enunciado, así como del grado de indirectividad del acto de habla.

A las mujeres se las ha definido con frecuencia como individuos que se comportan lingüísticamente más cortésmente que los hombres. Algunos investigadores creen que esto sucede posiblemente porque la lengua significa algo distinto para hombres y mujeres. Así, por ejemplo, Holmes (1995) menciona que mientras que los hombres ven la lengua como una herramienta para comunicar información, alcanzar acuerdos, resolver problemas, las mujeres —aunque también usan la lengua como medio informativo— consideran la lengua como un medio de expresión de sentimientos que además sirve para mantenerse en contacto con amigos y para desarrollar relaciones (Holmes 1995: 2). Asimismo, las mujeres prestan más atención a lo que los participantes desean y por eso dan mayores muestras de cortesía positiva (Holmes 1995: 6). Como los cumplidos son generalmente formas de cortesía positiva, se espera que las mujeres las utilicen más frecuentemente y de forma más directa, enfatizando de esta manera el contenido afectivo de los cumplidos. Por otro lado, se espera que los hombres den menos cumplidos y que estos enunciados tomen una forma más *objetiva* (con el uso de la tercera persona) y una forma más indirecta.

Aunque no estamos necesariamente de acuerdo con las ideas de Holmes, debido a que llegan a conclusiones demasiado generales y que no toman en cuenta que deben existir diferencias grandes entre individuos de diversas comunidades y distintas clases sociales, no podemos negar que los datos recopilados por

la autora no contradicen sus ideas. Además, algunos estudios sobre los cumplidos en la lengua inglesa han corroborado que las mujeres tienden a ser más subjetivas o expresivas que los hombres (Herbert 1990). También se ha observado que el género del receptor y del oyente influye mucho en la frecuencia de los cumplidos hacia ciertos objetos. Wolfson (1984) encontró que, en general, las mujeres no solamente dieron más cumplidos sino que recibieron más cumplidos que los hombres. Más específicamente, las mujeres recibieron más cumplidos a su apariencia física que los hombres (*¡Qué bien te ves hoy!*). Volvemos a recalcar que posiblemente estas diferencias tengan que ver, como menciona Holmes (1995), con el hecho de que las mujeres y los hombres conciben los cumplidos de manera diferente: «Las mujeres parecen interpretar los cumplidos, primariamente, como actos de habla afectivos que expresan una cortesía positiva y con un tono de solidaridad, mientras que los hombres dan mayor peso a su significado referencial como juicios evaluativos con potencialidad de amenaza».<sup>6</sup> Las mujeres valorarían más la parte expresiva y el vínculo de solidaridad que se establece a partir de ellos y por eso utilizarían más cumplidos. Los hombres tendrían presente el contenido amenazante que puede tener y por ello intentarían utilizar menos cumplidos.<sup>7</sup>

El estatus de los interlocutores en conjunción con el género también afecta la frecuencia de los cumplidos. Los interlocutores del mismo estatus recibieron la mayoría de los cumplidos; aunque para los receptores de mayor estatus, las de género femenino, recibieron una mayor frecuencia de cumplidos que aque-

<sup>6</sup> «Women may regard compliments as primarily positively affective speech acts, for instance, expressing solidarity y positive politeness, while men give greater weigh to their referential meaning, as evaluative judgements, or to potentially negative face-threatening features above» (Holmes 1995: 123).

<sup>7</sup> El significado amenazante de los cumplidos se acentúa sobretodo con los hombres porque entonces entra el problema de parecer homosexual en una sociedad que no los acepta totalmente.

llos de género masculino (Holmes 1995; Wolfson 1984). Posiblemente las mujeres de mayor estatus recibieron más cumplidos porque se piensa que las mujeres, a diferencia de los hombres, no tomarán a mal los cumplidos y tendrán una tendencia a aceptarlos.

### *Los cumplidos en el castellano peruano: hipótesis de trabajo*

Considerando la influencia que el género de los hablantes y de los interlocutores tiene en los cumplidos en la lengua inglesa y habiendo observado las dos comunidades lingüísticas en el Cuzco y Lima, se presentan las siguientes hipótesis de trabajo para el uso de cumplidos en el castellano peruano:

- (1) Los cumplidos tendrán formas sintácticas, léxicas y semánticas predecibles por su carácter formulaico, es decir, los patrones sintácticos y semánticos serán limitados y se repetirán. Asimismo, los adjetivos utilizados será un grupo reducido y se repetirán profusamente.
- (2) La frecuencia de los cumplidos será determinada por el género del hablante y el oyente, así como su lugar de origen.
- (3) El grado de amenaza de los cumplidos afectará la frecuencia de estos enunciados. De esta manera, hombres y mujeres recibirán más cumplidos sobre sus habilidades y sus pertenencias que sobre su físico, porque estos objetos son menos amenazantes que la apariencia física.
- (4) El género del hablante y del oyente afectará la forma y la frecuencia de los cumplidos, de modo que las mujeres, en general, recibirán más cumplidos que los hombres.

(5) El objeto de los cumplidos, el género, así como al poder relativo de los interlocutores, interactúan de forma que:

- (a) Las mujeres recibirán más cumplidos sobre su apariencia que los hombres, porque en general se cree que a las mujeres buscan mayores muestras de cortesía positiva que los hombres;
- (b) Los hombres darán más cumplidos sobre las habilidades a hombres que a mujeres;
- (c) Los oyentes con mayor poder recibirán un mayor número de cumplidos en la forma de cortesía negativa que los oyentes conocidos sin poder, y los desconocidos sin poder sobre el hablante;

(6) Las mujeres interpretarán los cumplidos como formas de cortesía positiva y como lazos de solidaridad. Por lo tanto,

- (a) Ellas darán cumplidos con más frecuencia que los hombres;
- (b) Ellas utilizarán un mayor número de cumplidos dobles (es decir, cumplidos como *¡Qué lindo y elegante tu vestido!*) y cumplidos con forma directa que los hombres.

(7) Los hombres interpretarán los cumplidos como formas de cortesía negativa y por eso:

- (a) Ellos darán menos cumplidos;
- (b) Los cumplidos tomarán una forma indirecta con más frecuencia.

### *Metódo de análisis y colección de los datos*

#### *Cuestionario*

El cuestionario se elaboró con la intención de comprobar cómo los siguientes factores influyen en la forma que toman los cumplidos: (1) el género del oyente, (2) el poder relativo del oyente sobre

el hablante, (3) la distancia social relativa del hablante (si el hablante y el oyente se conocen o no) y (4) el objeto de los cumplidos. El cuestionario contenía veintidós preguntas, en donde se presentaban distintos escenarios o situaciones (véase el apéndice).

### *Muestra y método de análisis*

La muestra consistió en un grupo de 112 informantes: 52 informantes de la ciudad de Cuzco (32 masculinos y 20 femeninos) y 60 informantes de la ciudad de Lima (mitad hombres y mitad de mujeres). Las respuestas al cuestionario dieron un total de 1,638 cumplidos, 682 de Cuzco y 956 de Lima.

Los cumplidos fueron codificados y analizados por medio de tabulaciones cruzadas y análisis de la variación utilizando VARBRUL II. Se escogió VARBRUL, porque es un programa estadístico diseñado específicamente para lingüistas y resulta conveniente para manejar los datos lingüísticos.

El análisis de las tabulaciones cruzadas examina la interacción entre las cinco variables dependientes: (1) la frecuencia general de los cumplidos, (2) la frecuencia de cumplidos dobles (*Me gustan tus zapatos ¡son lindos!*), (3) la frecuencia de cumplidos enfáticos (*¡Hoy te ves tan bonita!*), (4) la frecuencia de cumplidos directos (*¡Estás muy bien atlético!*) e indirectos (*¿A qué gimnasio vas?*) y (5) la frecuencia de cumplidos con connotaciones provocativas o invitaciones al oyente (*¡Estás muy buena hoy! ¿Quieres venir conmigo esta noche?*), con las cinco variables independientes: (a) el género del hablante, (b) el género del oyente, (c) el objeto de los cumplidos (físico del oyente, alguna posesión del oyente, y habilidad, destreza o éxito en el trabajo o el estudio del oyente), (d) el poder relativo del oyente sobre el hablante (cuando el oyente es más poderoso que el hablante o menos poderoso) y (e) el conocimiento o desconocimiento entre el hablante y el oyente.

*Resultados*

Los cumplidos en castellano como se había previsto, son formulaicos, tal como en el inglés. Los datos del castellano peruano de Cuzco y Lima muestran que los patrones sintácticos más comunes fueron: *estar* + (algún tipo de enfático) adj. (por ejemplo ¡*Estás muy bonita!*), *qué* + adj. + *estar* (¡*Qué lindo está tu reloj!*), y los adjetivos más comunes fueron también muy predecibles. Los que ocurren con más frecuencia son: *bueno/a*, *simpático/a*, *lindo/a*, *guapo/a*, *hermoso/a*. La diferencia léxica más notable entre Lima y Cuzco es el uso de la palabra *remajo* en el Cuzco, y que no aparece nunca en los datos de Lima. Esta palabra ocurre en cumplidos que se dan a los zapatos nuevos del oyente, por ejemplo: ¡*Qué lindos zapatos, remajo!*

Las tabulaciones cruzadas muestran que los factores independientes (i.e., el género de los oyentes y hablantes, el objeto de los cumplidos, el poder relativo del oyente sobre el hablante y el tipo de relación que los interlocutores tienen) afectan la forma en que se toman los cumplidos. Sin embargo, el efecto de los factores independientes no se puede evaluar de manera aislada porque hay interacciones entre ellos. Así, para determinar las frecuencias de los cumplidos de acuerdo con el género del hablante se debe atender también al del género del oyente, la relación que hay entre los interlocutores y el objeto del cumplido y la variación lingüística que hay entre Cuzco, Lima y Nueva Zelanda (este último caso, estudiado por Holmes 1995). En cuanto a las frecuencias de los cumplidos, en Lima y en Nueva Zelanda las mujeres recibieron más cumplidos que los hombres de parte de los hombres y las mujeres (véase la tabla 1.4). En Cuzco los hombres dieron más cumplidos a las mujeres y las mujeres dieron igual cantidad de cumplidos a hombres y mujeres. En Nueva Zelanda, las mujeres dieron más cumplidos en general y en Cuzco los hombres dieron más cumplidos, pero hacia las receptoras femeninas. Por su parte, en Lima, los hom-

bres dieron más cumplidos pero a receptores femeninos y masculinos en general.

Una forma de interpretar los resultados anteriores sería presuponer que los hombres limeños estiman que los cumplidos son formas de cortesía positiva y no amenazantes que se dirigen esencialmente a las mujeres, mientras que las mujeres limeñas consideran que los cumplidos pueden ser actos amenazantes cuando se dirigen a los hombres y por eso los dan primordialmente a receptoras femeninas. Dentro de este marco se podría argumentar que las cuzqueñas perciben los cumplidos como formas de cortesía positiva que serán bienvenidos igualmente por hombres y por mujeres, y por eso los dan por igual a interlocutores de ambos géneros; mientras que los cuzqueños piensan que los cumplidos pueden ser amenazantes cuando se dirigen a los hombres y por eso no los otorgan con tanta frecuencia a otros hombres. También se podría decir que los hombres cuzqueños piensan que las mujeres recibirán los cumplidos con más agrado y por eso los dieron con bastante frecuencia. (véase la tabla 1.4).

Esta serie de interpretaciones no son necesariamente válidas porque solo explicarían las frecuencias totales de los cumplidos sin tomar en cuenta que los hablantes varían sus estrategias no solamente en relación con el género del hablante, sino considerando también otros factores. Al relacionar las frecuencias de cumplidos con la forma que estos toman con las otras variables independientes, se podrá comprobar que los hablantes mujeres y hombres varían las estrategias de cortesía que usan y la frecuencia con que dotan a sus interlocutores de cumplidos.

El contraste de las formas de los cumplidos y el género de los hablantes se observa en el hecho de que los cumplidos directos fueron utilizados con mayor frecuencia por mujeres (véanse las tablas 4.2 y 4.6). Ello daría a entender que, aunque los hombres dieron, en algunas circunstancias, más cumplidos que las mujeres, la forma indirecta descubre que ellos sintieron que los cum-

plidos pueden ser amenazantes. Es decir, que perciben una cierta amenaza en dar cumplidos.

El objeto del cumplido tiene un impacto muy grande en la frecuencia y en la forma que este tipo de enunciado toma en Lima y en Cuzco (véanse tablas 1.3 y 1.5). Tal y como se esperaba, la mayor frecuencia de cumplidos se dirigió a las habilidades del oyente, por ejemplo: *¡La felicito, espero que siga alcanzando triunfos en su carrera!* o *¡Tu trabajo me ha ayudado mucho, no se qué haría sin ti!*<sup>8</sup> Se esperaba que los cumplidos a posesiones del oyente tuvieran una mayor frecuencia que los cumplidos a la apariencia física del oyente, porque los cumplidos a las posesiones son menos amenazantes. Los datos, sin embargo, descubren que no hubo gran diferencia entre las frecuencias de los cumplidos a las posesiones y a la apariencia física del oyente.<sup>9</sup> Esto, que se observó en ambas ciudades, podría indicar que, en estas comunidades de habla (Cuzco y Lima), la gente en general aprecia los cumplidos a la apariencia física, porque ella es muy importante en la sociedad moderna. Hoy en día, los cumplidos tales como: *¡Qué bien se te ve hoy!* o *¡Has adelgazado mucho, te queda muy bien!* no se perciben como amenazas, sino como afirmaciones sociales positivas sobre los receptores (siempre y cuando los cumplidos no tomen un significado o connotación sexual).

Un análisis detallado del efecto del género del oyente en el objeto del cumplido mostró que a las mujeres se les dio un gran número de cumplidos sobre sus habilidades (véase la tabla 1.5). Esto probablemente ocurra porque se considera que las mujeres

<sup>8</sup> El porcentaje se calcula así: se divide el número de cumplidos que se podrían haber producido entre el número total de cumplidos ocurridos. Así en el caso de los cumplidos a las habilidades en la ciudad de Lima, del número total de cumplidos que se pueden dar a las habilidades (299) se divide el número total de cumplidos proporcionados (278) y el porcentaje es: 93%.

<sup>9</sup> En Cuzco: 53% (a las posesiones), 58% (a la apariencia física). En Lima: 67% (a las posesiones) 67% (a la apariencia física).

son bastante inseguras en el trabajo y que por eso necesitan reafirmación en esta área. Esta idea se ve apoyada por el hecho de que inclusive las mujeres dieron con más frecuencia cumplidos a las habilidades de las mujeres que a las de los hombres (véase la tabla 1.5 A).

El tipo de relación entre el hablante y el oyente determinó la frecuencia y la forma de los cumplidos (véanse las tablas 1.1 y 1.2). Así, los sujetos desconocidos recibieron un número bajo de cumplidos. Como se esperaba, los hablantes masculinos fueron más proclives que las hablantes femeninas a proporcionar cumplidos a receptores desconocidos. Muchos de estos cumplidos fueron a las características físicas de las oyentes femeninas, por ejemplo *¡Qué linda mujer!*

Aunque no se había establecido en las hipótesis, los sujetos más poderosos recibieron más cumplidos que aquellos conocidos. Uno pensaría que la gente suele dar más cumplidos a amigos o a gente de igual categoría. Sin embargo, en sociedades jerárquicas y tradicionales, parece ser que los individuos con mayor poder no solo esperan que los subordinados los obedezcan, sino que actúen de forma conciliadora y amigable, lo cual incluye el que los alaben y les den cumplidos (i.e., *¡Qué bien se le ve hoy, jefe!* *¡Jefe, lo felicito por todo el logro que está Ud. haciendo!*).

En las dos ciudades (Cuzco y Lima), los oyentes masculinos más poderosos recibieron más cumplidos que las oyentes femeninas de igual estatus, por ejemplo: *¡Jefe, está Ud. muy bien!* (véase tabla 1.1). Puede ser que las mujeres en posiciones laborales importantes en estas comunidades de habla tengan menos poder que los hombres con el mismo tipo de puestos y por eso haya una mayor deferencia en el trato de los empleados con los jefes que con las jefas. Esta hipótesis, sin embargo, no ha sido confirmada.

Las formas de cortesía positiva (forma directa, enfática o doble) normalmente deberían ocurrir cuando el hablante no cree que el cumplido sea amenazante para su oyente (véanse las tablas 2.1 y 2.6). Este no es, sin embargo, el único motivo que el

hablante puede tener para usar formas de cortesía positiva. Otros factores también determinan su uso, como son la ciudad del hablante, el género del oyente y el objeto de los cumplidos. Los cumplidos enfáticos en Lima alcanzaron un porcentaje alto cuando se dirigieron a las posesiones del oyente, por ejemplo: *¡Me gustan mucho tus zapatos!*; mientras que en Cuzco aparecieron con más frecuencia cuando se dirigieron a la apariencia física del hablante, por ejemplo: *¡Qué linda y guapísima estás!*

En ambas ciudades, cuando el objeto de los cumplidos es la habilidad del oyente, los que tienen posiciones de poder recibieron con más frecuencia cumplidos enfáticos. Los individuos conocidos y con mayor poder, así como los individuos desconocidos, recibieron una frecuencia más alta de cumplidos enfáticos que los individuos conocidos y sin poder. En Lima esta diferencia se hizo un poco más marcada (véase la tabla 2.3). En aquella ciudad, los hombres y las mujeres dieron más cumplidos enfáticos a desconocidos, mientras que en el Cuzco solamente las mujeres dieron más cumplidos enfáticos a desconocidos y los hombres dieron más cumplidos enfáticos a las personas con mayor poder (véanse las tablas 2.1-2.2). Los cumplidos enfáticos a jefes o jefas se dirigieron más a la apariencia física de ellos en el Cuzco, mientras que en Lima se dirigieron primordialmente a alguna pertenencia (véase la tabla 2.3).

Las mujeres se definen como más expresivas que los hombres aludiendo a que en su habla aparecen con gran frecuencia formas enfáticas. Las formas énfaticas pueden darse a través de adverbios como *muy* (i.e., *¡Tu corbata está muy linda!*) o *tan* (i.e., *¡Están tan bonitos tus zapatos!*) (Herbert 1990, Holmes 1987, Wolfson 1984). Las formas enfáticas también pueden darse por medio de cumplidos dobles (i.e., *¡Me gusta mucho tu vestido, te queda muy bien!*). Midiendo la expresividad de esa forma, se puede argumentar que, según nuestros datos, en el castellano de Cuzco y Lima las mujeres fueron más expresivas que los hombres, a pesar de que los resultados del análisis de la variación señalan

que el género del hablante no es determinante en la aparición de cumplidos enfáticos. Aún así, los datos mostraron que en Lima y el Cuzco las mujeres fueron más proclives a dar más cumplidos enfáticos que los hombres (véase la tabla 2.4). Esta es una tendencia, no una regla, ya que la expresividad varía de acuerdo con la situación. Por ejemplo, los cumplidos enfáticos de las mujeres se dirigieron principalmente a alabar la apariencia femenina, las posesiones de las oyentes femeninas y las habilidades de los oyentes masculinos (véase tabla 2.5 A), pero los hombres dieron más cumplidos enfáticos a las habilidades de las receptoras femeninas.

Se debe mencionar que los cumplidos enfáticos de los hombres no siempre tuvieron una intención de dar más énfasis al cumplido. Por el contrario, muchos de los cumplidos enfáticos de los hombres y que además fueron cómicos intentaban disminuir el valor enfático del cumplido. Algunos ejemplos de estos cumplidos cómico-enfáticos son, *¡Qué feo que estás, compadre!*, *¡Qué tal pinta que te manejas!* o *¡Tienes una piedra maldita!* Al descontar estos cumplidos cómico-enfáticos, el porcentaje de cumplidos enfáticos de los hombres bajaría.

Las mujeres recibieron más cumplidos enfáticos que los hombres. Esto concuerda con la idea de que las mujeres están más prontas a recibir cumplidos que los hombres, por lo que se les da cumplidos directos y enfáticos.

Los cumplidos dobles como *¡Me gusta tu vestido, es muy bonito!* o *¡Jefe, qué lindo reloj! ¿Dónde lo adquirió?* fueron recibidos más por los hombres limeños que por los cuzqueños. Extrañamente, en el Cuzco los cumplidos dobles se presentaron más en el habla de los hombres cuando estos se dirigieron a otros hombres que cuando se dirigieron a mujeres (véase la tabla 3.4). Los cumplidos dobles por parte de los hablantes masculinos a las habilidades y posesiones de los oyentes fueron los más numerosos en ambas ciudades (véase la tabla 3.5).

Las oyentes femeninas desconocidas recibieron un porcentaje bajo de cumplidos, pero cuando estos aparecieron tuvieron en general una forma bastante expresiva. Esto lo demuestra el hecho de que las oyentes femeninas desconocidas recibieron más cumplidos dobles que las oyentes femeninas conocidas en Cuzco y Lima (véase la tabla 3.1). Una posible causa de este hecho —que podría parecer sorprendente— es que los hablantes que tienen suficiente coraje de dar cumplidos a receptores desconocidos no tienen en cuenta si estos agradarán o no a los receptores. Por eso ignoran la cortesía negativa y elaboran cumplidos más expresivos. Por ejemplo el piropo *¡Qué bonita eres, me gusta mucho tu pelo!* que le dio un hombre a una hablante desconocida es directo. Este cumplido se da en el momento en que una mujer entra en el establecimiento donde está el hombre que da el cumplido. El cumplido toma la forma de la segunda persona (i.e., uso de la forma verbal *eres*) y, le guste o no, es obvio que el cumplido está dirigido a ella. Es obvio que el hablante no toma en cuenta lo que la oyente puede sentir respecto a su piropo (i.e, si lo siente amenazante o agradable), más aún, el hablante se quiere hacer notar más al dar un piropo doble. De todas formas, ciertos hablantes se sienten constreñidos por la recepción del cumplido (es decir, si al oyente le agradará o no el cumplido) y por eso algunos de estos cumplidos dobles aparecieron con una forma indirecta. Un ejemplo de este caso es el siguiente: *¡Qué precioso, justo lo que me ha recetado el médico, qué lindo!* Este es un piropo indirecto que se dio cuando una mujer entra al establecimiento en donde está el hablante. El hablante al dar el piropo en el mismo momento que la mujer entra hace referencia a ella, pero como la elocución se presenta en la tercera persona (dice *¡Qué precioso [...]!* y no *¡Qué preciosa eres [...]!*), la mujer puede darse por aludida si desea o si prefiere puede ignorar que el piropo está dirigido a ella.

En general, la atención a la cortesía negativa hace que la gente se cuide de no invadir el espacio y la libertad del oyente. Como

los cumplidos pueden ser interpretados como juicios de valor o invitaciones al oyente, algunos hablantes disminuyen el valor de amenaza con formas que encubren la alabanza. Así, un hablante puede decirle a alguien *¿Dónde se compró su reloj?* En vez de *¡Me gusta su reloj!*, o *¿A qué gimnasio va?* En vez de *¡Está más delgado, le queda muy bien!* Los cumplidos con esta forma pueden ser ignorados o reconocidos por los receptores.

El género del hablante influyó en que los cumplidos tomaran una forma directa o indirecta. En Cuzco y Lima, las mujeres usaron más los cumplidos directos que los hombres (véase la tabla 4.5). Esto se esperaba por parte de las mujeres, quienes se supone son más expresivas y directas. Los individuos de mayor poder en Cuzco y Lima recibieron por lo general una mayor frecuencia de cumplidos directos (véase la tabla 4.2), aunque el análisis de la variación indica que esta diferencia no es significativa. En ambas ciudades, los receptores femeninos con poder recibieron más cumplidos directos que sus contrapartes masculinas (véase la tabla 4.1).

Tal y como se esperaba, los receptores conocidos y sin poder recibieron más cumplidos directos sobre su apariencia que los receptores con mayor poder y los desconocidos. Lo contrario se observó con los cumplidos a las habilidades (véase la tabla 4.3), aunque en el análisis de la variación esta diferencia no se muestre significativa.<sup>10</sup> Así mismo, los cumplidos directos mostraron un alto porcentaje cuando se dieron al físico o a una pertenencia del oyente y un porcentaje bajo cuando se dieron a las habilidades de los hablantes (véase la tabla 4.6).

Los cumplidos de connotación sexual o que implican una invitación al oyente como *¿Cuándo es su día libre?* (un empleado a su jefa), *¡Qué piernas tan tan lindas!* o *¡Qué rica estás, mamacita!* fueron muy escasos (véanse las tablas 5.1-5.4). Los hablantes masculinos fueron los que más los utilizaron hacia receptoras femeninas, muchas veces desconocidas, tal y como se había previsto.

<sup>10</sup> En los demás casos sí.

El mayor porcentaje de los cumplidos con connotaciones sexuales en boca de hombres demuestra la existencia de una perspectiva machista en estas comunidades.

### *Conclusiones*

El análisis de los datos colectados en Cuzco y Lima obtenidos a través del cuestionario sobre cumplidos esclarece los patrones de dotación y recepción de cumplidos en el castellano peruano. Además, brinda una mejor idea de la relación entre la cortesía lingüística y el género. Las conclusiones obtenidas, sin embargo, no se pueden generalizar a toda la población del Perú, por ser el cuestionario un instrumento que recoge el habla de forma no natural y por lo pequeño de la muestra.

Salta a la vista que los hablantes de castellano peruano y de lengua inglesa tienen similitudes y diferencias en cuanto al uso e interpretación de los cumplidos. Por una parte, en inglés y en castellano los cumplidos son de naturaleza formulaica y son utilizados como formas de cortesía. Expresan solidaridad y se dirigen a objetos o características personales que son valorados positivamente por la sociedad en cuestión. Por otra parte, las frecuencias de ocurrencia de los cumplidos son diferentes en el inglés de Nueva Zelanda y en el castellano de Perú, y aún entre el castellano de Cuzco y de Lima.

Los datos sobre el castellano peruano muestran que las estrategias de cortesía se determinan de forma diversa en las comunidades de Cuzco y Lima, dependiendo de factores como son el género del hablante, el género del oyente, el objeto de los cumplidos, el poder relativo del oyente sobre el hablante y la distancia social que hay entre el hablante y oyente. Las estrategias de cortesía determinan la tasa de frecuencia de los cumplidos y la forma que estos toman (dobles/simples, enfáticos, directos/ indirectos, cumplidos con connotaciones sexuales o invitaciones al oyente).

El género del hablante influyó en la frecuencia de los cumplidos y en las formas lingüísticas en Cuzco, Lima y Nueva Zelanda; sin embargo, los pesos fueron distintos. En Nueva Zelanda, las mujeres en general dieron más cumplidos que los hombres. En el Perú, la situación fue distinta. Hombres y mujeres cuzqueños presentaron casi la misma cantidad de cumplidos, aunque los hombres dieron más cumplidos a las mujeres y las mujeres dieron la misma cantidad de cumplidos a hombres y mujeres. Los hombres y mujeres limeños presentaron una tendencia aguda a dirigir los cumplidos a las receptoras femeninas, aunque los hombres dieron más cumplidos que las mujeres.

Algunas veces el comportamiento de hablantes cuzqueños y limeños fue similar. Como se esperaba, en ambos grupos, los cumplidos en boca de mujeres fueron más enfáticos que los que dieron los hombres, aunque este no siempre fue el caso. Por ejemplo, las mujeres tienden a ser más frecuentemente enfáticas al dar un cumplido a otra mujer sobre alguna de sus posesiones, pero no a mujeres desconocidas. También las características del oyente influyeron fuertemente en cómo se manifestaron los cumplidos del castellano de Cuzco y Lima. Por ejemplo, el género del oyente determinó cuán expresivos fueron los cumplidos. Las mujeres desconocidas recibieron un porcentaje muy bajo de cumplidos en ambas ciudades pero cuando los recibieron tomaron con bastante frecuencia la forma de cumplidos dobles sobre todo de hablantes masculinos. También se comprobó que las mujeres recibieron más cumplidos con una forma enfática que los hombres, aunque los receptores masculinos recibieron más cumplidos dobles a sus habilidades y a sus posesiones que las mujeres.

La relación hablante y oyente impactó en la frecuencia y en la forma de los cumplidos. Como era de esperarse, los sujetos desconocidos tuvieron el menor porcentaje de cumplidos en Cuzco y Lima, pero inesperadamente los receptores de mayor poder tuvieron la tasa más alta de cumplidos. Aunque se observa una tendencia a que los receptores de mayor poder reciban

más cumplidos directos en ambas ciudades, el análisis de la variación indicó que esta última diferencia no es significativa. También se ve que los receptores de mayor poder recibieron más cumplidos a su apariencia. Esto podría deberse al hecho de que en sociedades tradicionales y jerárquicas, los miembros de mayor poder esperan que sus subordinados muestren agrado hacia sus acciones e incluyan cumplidos.

La frecuencia de cumplidos varió en relación con la interacción del género del oyente, el objeto de los cumplidos y la relación entre el hablante y el oyente. Los cumplidos que reciben los oyentes de sus habilidades usualmente tuvieron el porcentaje más alto; sin embargo, contrariamente a nuestras hipótesis, los cumplidos a las posesiones de los oyentes no tuvieron, necesariamente, una frecuencia mayor que los cumplidos a su apariencia física. Esto fue una muestra de cómo en la sociedad de hoy se presta mucha atención a la apariencia física y a mantenerse delgado.

Finalmente, se puede decir que el análisis del uso de los cumplidos en el castellano de Cuzco y Lima corroboró que la selección de las estrategias de cortesía y la forma que toman los cumplidos (i.e., enfáticos, dobles/simples, directos/indirectos) no puede explicarse solamente a partir del género del hablante, sino de la interacción de este con otros factores sociales y contextuales. Los factores sociales incluyen las características del oyente (i.e., su género, el poder relativo del oyente sobre el hablante y el conocimiento o desconocimiento entre el hablante y el oyente) y los factores contextuales incluyen el objeto de los cumplidos y su grado de amenaza (i.e., cumplido al físico del oyente, alguna posesión del oyente y a una habilidad, destreza o éxito en el trabajo o el estudio del oyente).

Atendiendo a esto, la forma que tomaron los cumplidos varió en situaciones diversas y de acuerdo con la comunidad de habla. No se puede afirmar que las mujeres sean más corteses

que los hombres. Ellas fueron más corteses positivamente al dar cumplidos a ciertos interlocutores y en un determinado tipo de contexto, pero no en otros. Además, como la cortesía difiere en cada comunidad de habla, los hombres y las mujeres tendrán diversas normas de acuerdo con su lugar de origen. Por eso vemos que, aunque existen similitudes entre los hablantes de la ciudad de Cuzco y la ciudad de Lima, también hay diferencias grandes que no hacen sino reforzar el hecho de que en ellas las normas de cortesía difieran.

## TABLAS

TABLA 1.1. Frecuencias de cumplidos, género y poder del oyente

Ciudad/ Hablante	+Poder de oyente		-Poder de oyente			
	Fem.	Masc.	Conocido		Desconocido	
			Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Cuzco	71%	60%	57%	60%	46%	31%
Lima	87%	77%	81%	80%	36%	36%

TABLA 1.2. Frecuencias de cumplidos, género y ciudad del hablante y poder del oyente

Ciudad	+Poder de oyente	-Poder de oyente	
		Conocido	Desconocido
Cuzco			
Fem.	68%	55%	33%
Masc.	64%	61%	42%
Lima			
Fem.	79%	80%	16%
Masc.	85%	81%	55%

TABLA 1.3. Frecuencias de cumplidos, poder del oyente y objeto del cumplido

Ciudad	Apariencia			Habilidad			Objeto		
	+P	C	D	+P	C	D	+P	C	D
Cuzco	64%	62%	37%	73%	59%	0%	60%	54%	40%
Lima	78%	80%	27%	96%	89%	0%	76%	73%	45%

+P= indica PODER

C= indica CONOCIDO

D= indica DESCONOCIDO

TABLA 1.4. Frecuencias de cumplidos, género del hablante y oyente

Habla	Oyente			
	Lima		Cuzco	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Fem.	70%	66%	59%	59%
Masc.	82%	75%	66%	52%

TABLA 1.5. Frecuencias de cumplidos, género del oyente, ciudad del hablante y objeto del cumplido

Ciudad	Apariencia		Habilidad		Objeto	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Cuzco	65%	51%	73%	63%	53%	54%
Lima	69%	66%	96%	88%	68%	67%

TABLA 1.5.A Frecuencias de cumplidos femeninos, género del oyente, ciudad del hablante, y objeto del cumplido

Ciudad	Apariencia		Habilidad		Objeto	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Cuzco	55%	51%	76%	63%	51%	54%
Lima	59%	66%	96%	87%	61%	55%

TABLA 1.6. Frecuencias de cumplidos, género-ciudad del hablante y objeto del cumplido

Ciudad	Apariencia		Habilidad		Objeto	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Cuzco	57%	59%	72%	66%	53%	54%
Lima	63%	71%	92%	94%	58%	77%

TABLA 2.1. Cumplidos enfáticos, género y poder del oyente

Ciudad/ Habla nte	+Poder de oyente		-Poder de oyente			
			Conocido		Desconocido	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Cuzco	42%	41%	49%	33%	54%	53%
Lima	50%	42%	46%	40%	67%	56%

TABLA 2.2. Cumplidos enfáticos, género y ciudad del hablante y poder del oyente

Ciudad	+Poder del oyente	-Poder del oyente	
		Conocido	Desconocido
Cuzco			
Fem.	38%	43%	78%
Masc.	43%	39%	42%
Lima			
Fem.	47%	50%	64%
Masc.	45%	36%	56%

TABLA 2.3. Cumplidos enfáticos, poder del oyente y objeto del cumplido

Ciudad	Apariencia			Habilidad			Objeto		
	+P	C	D	+P	C	D	+P	C	D
Cuzco	60%	51%	45%	21%	14%	0%	47%	60%	62%
Lima	54%	56%	68%	21%	18%	0%	60%	59%	58%

TABLA 2.4. Cumplidos enfáticos y género del hablante y oyente

Hablaante	Oyente			
	Lima		Cuzco	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Fem.	50%	47%	52%	52%
Masc.	50%	39%	48%	42%

**TABLA 2.5. Cumplidos enfáticos, ciudad del hablante, género del oyente y objeto del cumplido**

<b>Ciudad</b>	<b>Apariencia</b>	<b>Habilidad</b>	<b>Objeto</b>
Cuzco			
Fem.	70%	13%	62%
Masc.	47%	25%	65%
Lima			
Fem.	71%	16%	65%
Masc.	43%	25%	54%

**TABLA 2.5.A Cumplidos enfáticos hablantes femeninas, ciudad del hablante, género del oyente y objeto del cumplido**

<b>Ciudad</b>	<b>Apariencia</b>		<b>Habilidad</b>		<b>Objeto</b>	
	<b>Fem.</b>	<b>Masc.</b>	<b>Fem.</b>	<b>Masc.</b>	<b>Fem.</b>	<b>Masc.</b>
Cuzco	70%	54%	17%	22%	63%	52%
Lima	75%	49%	16%	29%	66%	58%

**TABLA 2.6. Cumplidos enfáticos, género-ciudad del hablante y objeto del cumplido**

<b>Ciudad</b>	<b>Apariencia</b>		<b>Habilidad</b>		<b>Objeto</b>	
	<b>Fem.</b>	<b>Masc.</b>	<b>Fem.</b>	<b>Masc.</b>	<b>Fem.</b>	<b>Masc.</b>
Cuzco	66%	54%	19%	18%	72%	58%
Lima	60%	52%	21%	18%	62%	58%

TABLA 3.1. Cumplidos dobles, género y poder del oyente

Ciudad/ Habla nte	+Poder de oyente		-Poder de oyente			
	Fem.	Masc.	Conocido		Desconocido	
			Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Cusco	26%	31%	20%	32%	27%	25%
Lima	25%	32%	16%	23%	30%	31%

TABLA 3.2. Cumplidos dobles, género y ciudad del hablante y poder del oyente

Ciudad	+Poder del oyente	-Poder del oyente	
		Conocido	Desconocido
Cuzco			
Fem.	29%	22%	30%
Masc.	28%	29%	25%
Lima			
Fem.	32%	25%	42%
Masc.	25%	14%	27%

TABLA 3.3. Cumplidos dobles, poder del oyente y objeto del cumplido

Ciudad	Apariencia			Habilidad			Objeto		
	+P	C	D	+P	C	D	+P	C	D
Cuzco	21%	26%	21%	30%	11%	0%	34%	44%	31%
Lima	20%	18%	28%	36%	10%	0%	32%	33%	33%

**TABLA 3.4. Cumplidos dobles y género del hablante y oyente**

Hablaante	Oyente			
	Lima		Cuzco	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Fem.	27%	34%	28%	28%
Masc.	20%	25%	24%	33%

**TABLA 3.5. Cumplidos dobles, género del hablante, ciudad del oyente y objeto del cumplido**

Ciudad	Apariencia	Habilidad	Objeto
Cuzco			
Fem.	25%	19%	33%
Masc.	23%	31%	38%
Lima			
Fem.	16%	24%	29%
Masc.	23%	30%	35%

**TABLA 3.6. Cumplidos dobles, género-ciudad del hablante y objeto del cumplido**

Ciudad	Apariencia	Habilidad	Objeto
Cuzco			
Fem.	23%	22%	39%
Masc.	25%	26%	34%
Lima			
Fem.	20%	28%	45%
Masc.	20%	25%	23%

TABLA 4.1. Cumplidos directos, género y poder del oyente

Ciudad/ Hablante	+Poder de oyente		-Poder de oyente			
	Fem.	Masc.	Conocido		Desconocido	
			Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Cuzco	72%	69%	64%	60%	50%	81%
Lima	76%	65%	71%	67%	58%	81%

TABLA 4.2. Cumplidos directos, género y ciudad del hablante y poder del oyente

Ciudad	+Poder del oyente	-Poder del oyente	
		Conocido	Desconocido
Cuzco			
Fem.	71%	67%	70%
Masc.	71%	59%	58%
Lima			
Fem.	75%	72%	74%
Masc.	67%	66%	68%

TABLA 4.3. Cumplidos directos, poder del oyente y objeto del cumplido

Ciudad	Apariencia			Habilidad			Objeto		
	+P	C	D	+P	C	D	+P	C	D
Cuzco	73%	77%	55%	74%	37%	0%	66%	73%	69%
Lima	74%	79%	69%	61%	50%	0%	76%	82%	70%

**TABLA 4.4. Cumplidos directos, ciudad del hablante, género del oyente y objeto del cumplido**

Ciudad	Apariencia		Habilidad		Objeto	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Cuzco	70%	75%	65%	60%	69%	67%
Lima	80%	70%	59%	51%	79%	74%

**TABLA 4.5. Cumplidos directos y género del hablante y oyente**

Habla	Oyente			
	Lima		Cuzco	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Fem.	73%	76%	74%	68%
Masc.	73%	60%	65%	68%

**TABLA 4.6. Cumplidos directos, género-ciudad del hablante y objeto del cumplido**

Ciudad	Apariencia	Habilidad	Objeto
Cuzco			
Fem.	74%	66%	73%
Masc.	72%	60%	65%
Lima			
Fem.	81%	56%	84%
Masc.	69%	56%	71%

TABLA 5.1. Cumplidos con connotaciones sexuales, género-ciudad del hablante y objeto del cumplido

Ciudad	Apariencia		Habilidad		Objeto	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Cuzco	2%	13%	1%	4%		
Lima	1%	7%	0%	1%	1%	4%

TABLA 5.2. Cumplidos con connotaciones sexuales, género y ciudad del hablante y poder del oyente

Ciudad		+Poder del oyente	-Poder del oyente	
			Conocido	Desconocido
Cuzco	Fem.	2%	0%	0%
	Masc.	6%	10%	8%
Lima	Fem.	1%	0%	6%
	Masc.	3%	5%	11%

TABLA 5.3. Cumplidos con connotaciones sexuales y género del hablante y oyente

Habla	Oyente			
	Lima		Cuzco	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Fem.	0%	1%	0%	2%
Masc.	6%	2%	12%	2%

**TABLA 5.4. Cumplidos con connotaciones sexuales, género del oyente y objeto del cumplido**

Ciudad	Apariencia		Habilidad		Objeto	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
Cuzco	14%	2%	4%	2%		
Lima	5%	3%	1%	0%	4%	1%

## APÉNDICE

### *Cuestionario*

#### I. CUESTIONARIO

##### Datos Personales

1. ¿Cuál es su nombre (sin apellido)? \_\_\_\_\_
2. ¿Dónde vive? \_\_\_\_\_
3. ¿En qué año nació? \_\_\_\_\_
4. ¿En dónde nació? \_\_\_\_\_
5. ¿Desde qué año vive en Cuzco? \_\_\_\_\_
6. ¿Cuál es su ocupación? \_\_\_\_\_
7. ¿En dónde trabaja? \_\_\_\_\_
8. ¿Cuántos años de estudios ha podido completar? \_\_\_\_\_
9. ¿Cuántos años ha podido ir a la universidad? \_\_\_\_\_
10. ¿De dónde es su padre? \_\_\_\_\_

11. ¿De dónde es su madre? \_\_\_\_\_
12. ¿Cuál es la ocupación de su padre? \_\_\_\_\_
13. ¿Cuál es la ocupación de su madre? \_\_\_\_\_
14. ¿Cuál es su lengua materna? \_\_\_\_\_
15. ¿Cuál es la lengua materna de su padre? \_\_\_\_\_
17. ¿Cuál es la lengua materna de su madre? \_\_\_\_\_
16. ¿Tiene algún vehículo automotor? \_\_\_\_\_

### *Instrucciones*

Lea atentamente las preguntas que siguen. Cada una de ellas se ubica en una situación determinada. Trate de imaginarse cuál sería su reacción en cada situación. Indique qué diría en esa situación. Ud. puede dar más de un ejemplo si desea.

Imagínese que está en una reunión donde Ud. conoce a la mayoría de las personas. Allí se encuentra con una amiga suya de su misma edad que se llama Patricia.

1. A Ud. le parece que su amiga Patricia está muy guapa.  
¿Qué le diría?

---

---

2. Ud. sabe que su amiga ha sido becada para irse al extranjero. A Ud. le parece una muy buena oportunidad profesional para ella. Cuando la ve Ud.  
¿qué diría?

---

---

3. Su amiga tiene unos zapatos nuevos que a Ud. le parecen muy bonitos.

¿Qué le diría Ud.?

---

---

Imagínese que está en una fiesta de matrimonio de unos amigos. Ud. se encuentra con su jefe y se pone a conversar con él.

4. Ud. leyó en el periódico que su jefe va a dar una conferencia en una reunión muy importante. Ud. piensa que es un honor para su jefe dar esa conferencia.

¿Qué le diría Ud.?

---

---

5. A Ud. le parece que su jefe ha adelgazado y que le queda muy bien.

¿Qué le diría Ud.?

---

---

6. Su jefe tiene un reloj nuevo que a Ud. le gusta mucho.

¿Qué le diría Ud.?

---

---

Ud. está esperando que lo atiendan en una tienda y ve que entra una mujer de unos 20 años a la tienda. Ella se coloca cerca de donde Ud. está.

7. La mujer le parece guapísima.

¿Qué le diría Ud.?

---

---

8. A Ud. le parece que la mujer tiene una falda y una cartera muy original.  
¿Qué le diría Ud.?
- 
- 

Ud. está en un almuerzo informal con la gente de su trabajo. Ud. se pone a conversar con una mujer de unos 18 años, Julia, que trabaja para Ud.:

9. Le parece que Julia tiene muy buena figura.  
¿Qué le diría Ud.?
- 
- 

10. A Ud. le parece que Julia tiene una sortija preciosa.  
¿Qué le diría Ud.?
- 
- 

11. Julia le ha presentado un excelente trabajo hace una semana. A Ud. le parece que está mejorando mucho en el trabajo. Está muy contento por eso.  
¿Qué le diría Ud.?
- 
- 

Imagínese que unos compañeros lo han invitado a una reunión de amigos para celebrar un cumpleaños. Ud. se encuentra con un amigo de su clase en el colegio, Jorge, y se pone a conversar con él.

12. Un amigo común le ha contado que a Jorge lo han ascendido de puesto. A Ud. le parece muy bien. Ud. está muy contento.  
¿Qué le diría Ud.?

---

---

13. A Ud. le parece que Jorge está muy guapo.  
¿Qué le diría Ud.?

---

---

14. Jorge tiene una corbata y/o pantalón nuevos que a Ud. le parecen muy bonitos.  
¿Qué le diría Ud.?

---

---

Unos amigos suyos se van a mudar a otro lugar, a Arequipa, y por eso hacen una fiesta de despedida. En la fiesta, Ud. ve a un hombre, Carlos, de su misma edad que trabaja para Ud. Él se le acerca para conversar.

15. Carlos tiene un maletín nuevo de un color que a Ud. le gusta.  
¿Qué le diría Ud.?

---

---

16. Carlos ha trabajado muy duro este último mes. A Ud. le parece que eso es elogiabile.  
¿Qué le diría Ud.?

---

---

17. A Ud. le parece que Carlos se ve muy atlético.  
¿Qué le diría Ud.?

---

---

Imagínesse que está en una fiesta donde Ud. conoce a la mayoría de las personas y se encuentra con su jefa de aproximadamente su misma edad.

18. Ud. sabe que su jefa ha sido invitada para dar una charla al extranjero. A Ud. le parece que esa oportunidad la beneficia mucho profesionalmente.

¿Qué le diría Ud.?

---

---

19. Su jefa se ha puesto unos aretes y unas medias muy bonitos.

¿Qué le diría Ud.?

---

---

20. A Ud. le parece que su jefa está muy guapa.

¿Qué le diría Ud.?

---

---

Imagínesse que Ud. está en una zapatería esperando que le traigan un par de zapatos y entra un hombre que se sienta cerca suyo.

21. El hombre tiene un carro precioso que Ud. ha visto desde la ventana.

¿Qué le diría Ud.?

---

---

22. A Ud. le parece que el hombre es sumamente atractivo.

¿Qué le diría Ud.?

---

---

*Estrategias de cortesía adaptadas de Brown y Levinson (1987)*<sup>11</sup>

(A) *Cortesía positiva*

*Afirma que tienes un piso común con el oyente/Claim common ground*

- Estrategia 1: Muestra interés y atiende a los gustos del oyente (sus intereses, deseos o bienes)/ 'Notice, attend to H (his interests, wants, needs, goods).
- Estrategia 2: Exagera (interés, aprobación y simpatía por el oyente)/Exaggerate (interest, approval, sympathy with H).
- Estrategia 3: Intensifica el interés hacia el oyente/Intensify interest to H.
- Estrategia 4: Utiliza marcadores de grupo tales como fórmulas de tratamiento o formas dialectales, etc./Use in-group identity markers, address forms, use of in-group language or dialect, use of jargon or slang, contraction and ellipsis.
- Estrategia 5: Busca estar de acuerdo con temas poco peligrosos y usa repeticiones/ Seek agreement: safe topics, repetition.
- Estrategia 6: Evita estar en desacuerdo, usa formas que señalen una opinión favorable o que oculten tus desacuerdos, usa mentiras blancas, etc./ Avoid disagreement; Use token agreement, pseudo-agreement white lies, hedging opinions.
- Estrategia 7: Asume o afirma ideas o experiencias comunes: chismea, habla de los puntos de vista comunes,

<sup>11</sup> Aquí presento mi traducción y la versión en inglés original se encuentra en un tipo de letra distinto.

presupón qué es lo que el oyente quiere o piensa, etc./ Presuppose/raise/assert common ground: gossip, small talk; point-of-view operations; personal-centre switch: S to H time switch place switch; Avoidance of adjustment of reports to H's point of view; presupposition manipulations; presuppose knowledge of H's wants and attitudes, presuppose H's values are the same as S's values, presuppose familiarity in relationship, presuppose H's knowledge

Estrategia 8: Bromea / Joke.

*Indica de alguna forma que el hablante (tú) y el oyente cooperan/  
Convey that S and H are cooperators*

Estrategia 9: Afirma o presupón que el hablante (tú) sabe cuáles son las preocupaciones o deseos del oyente/ Assert or presuppose S's knowledge of and concern for H's wants.

Estrategia 10: Ofrece, promete/ Offer, promise.

Estrategia 11: Sé optimista/ Be optimistic.

Estrategia 12: Inclúyete a ti y al oyente en la estrategia/ Include both S and H in the activity strategy.

Estrategia 13: Da o pide explicaciones/ Give (or **ask** for) reasons.

Estrategia 14: Asume o afirma reciprocidad/ Assume or assert reciprocity.

*Llena los deseos o aspiraciones del oyente hacia algo (objeto o cosa X)/ Fulfill H's want for some X*

Estrategia 15: Dale regalos al oyente (ya sean bienes, simpatía, etc.)/ Give gifts to H (goods, sympathy, understanding, cooperation).

**(B) Cortesía Negativa**

Estrategia 1: Sé convencionalmente indirecto/ Be conventionally indirect.

*No asumas ni presumas nada/ Don't presume/assume*

Estrategia 2: Pregunta, suaviza tus afirmaciones de distintas formas/ Question, hedge; hedges on illocutionary force; hedges encoded in particles; adverbial-clause hedges; hedges addressed to Grice's Maxims; hedges addressed to politeness strategies; prosodic and kinesic hedges.

*No le impongas nada al oyente/ Don't coerce H.*

Estrategia 3: Sé pesimista/ Be pessimistic.

Estrategia 4: Minimiza la imposición/ Minimize the imposition.

Estrategia 5: Dale deferencia al oyente/ Give deference.

*Comunica que el hablante (tú) no quiere imponer nada al oyente/ Communicate S's want to not impinge on H.*

Estrategia 6: Pide disculpas: admite que estás imponiendo aunque no lo quieres hacer, pide perdón, etc./ Apologize: Admit the impingement; indicate reluctance, give overwhelming reasons, beg forgiveness.

Estrategia 7: Vuelve impersonal los imperativos para el hablante y el oyente, por ejemplo utiliza la voz pasiva o la partícula *se*, etc./ Impersonalize S and H performative imperatives: impersonal verbs, passive and circumstantial voices, replacement of the pronouns 'I' and 'you' by indefinite pluralization of the 'you' and 'I' pronouns, address terms as 'you' avoidance, reference terms as 'I' avoidance, point-of-view distancing.

Estrategia 8: Afirma que el acto amenazante es una regla/  
State the FTA as a general rule.

Estrategia 9: Nominaliza/ Nominalize.

*Alivia o compensa al oyente con otros deseos/ Redress other wants of H's.*

Estrategia 10: Indica de forma clara que estás en deuda con el oyente o que el oyente no tiene ninguna deuda/  
Go on record as incurring a debt, or as not indebting H.



## CONCLUSIONES

En el presente libro hemos combinado técnicas de investigación y análisis de la sociolingüística y de la pragmática lingüística para proponer una primera descripción del tipo de relación que hay entre el género de los interlocutores y el uso de la lengua como medio de comunicación y de identidad. Como mencionamos en la introducción, esta es una tarea que nos parece necesaria, puesto que, si bien la sociolingüística y la lingüística aplicada han sido muy fructíferas en el estudio del castellano del Perú, se ha prestado poca o menor importancia a la variación lingüística que nace de la adaptación de la lengua a la temática, al propósito de habla, a los interlocutores y al contexto de la interacción. Hay sin duda aún muchos vacíos en torno a este problema en las investigaciones sobre el castellano hablado en el Perú.

Hemos presentado una serie de investigaciones empíricas, de carácter sociolingüístico y pragmático, que discuten y analizan de qué manera las relaciones de género producen múltiples efectos en el uso del castellano en Lima y Cuzco. Como lo discutimos en el capítulo I, con ello no queremos decir que existan una lengua de las mujeres y otra de los hombres, pero en efecto el género de los hablantes y de los oyentes puede incidir en la frecuencia de uso de distintas variantes ya sean fonéticas o fonológicas, en el tipo de cortesía utilizada en los actos de habla,

en la selección léxica y en el uso de estrategias narrativas y de actos de habla.

Para poder describir más adecuadamente el rol del género de los participantes en la variación de la lengua, en el capítulo I revisamos los primeros resultados y generalizaciones de los principales estudios sociolingüísticos del inglés y del castellano en los años 80 y 90. Estos estudios nos han servido para resaltar que las diferencias en la lengua de hombres y mujeres en el castellano en general no son de carácter cualitativo-gramatical, como es el caso en otras lenguas, sino fundamentalmente divergencias cuantitativas. Esto quiere decir que las diferencias en la lengua de hombres y mujeres se manifiestan en las frecuencias de uso de una variante fonológica o fonética o de variantes morfológicas y sintácticas. No obstante, también hay diferencias de tipo cualitativo en el nivel pragmático (por ejemplo, en los usos de estrategias comunicativas).

Asimismo, en el capítulo I discutimos la pertinencia de algunas teorías sobre las diferencias en el habla de hombres y mujeres. Por ejemplo, la idea de que, en general, (i.e., en todas las sociedades) las mujeres utilizaban con mayor frecuencia las formas lingüísticas estándares y que eran las propulsoras del cambio lingüístico. Esta idea, como vimos, solamente es cierta en algunos casos, puesto que el género es una construcción social que está regida por múltiples factores que a su vez inciden en el comportamiento lingüístico. De la misma manera, observamos las limitaciones de la teoría que sostiene la idea de que las mujeres buscan en última instancia el prestigio social más que los hombres. En efecto, al generalizar esta hipótesis, se olvida que existen casos en los que las mujeres podrían buscar, en efecto, el prestigio, pero en otros prefieren mantenerse dentro de las normas locales.

Continuamos con los análisis sociolingüísticos realizados en una serie de trabajos empíricos que examinan las diferencias lingüísticas de género en distintos niveles en el castellano peruano. Así, en el capítulo II se estudia el nivel fonológico y foné-

tico de las diferencias sobre la base de los datos recolectados en la ciudad de Cuzco. Por eso analizamos la alternancia de las variantes de (r) y ( $\lambda$ ) en el castellano andino. Se mostró que las mujeres cuzqueñas de clases sociales diversas y de distintos orígenes urbano/rurales utilizan frecuencias de uso de las variantes de (r) y ( $\lambda$ ) diferentes de las de los hombres de su misma región y clase social. Estas distintas frecuencias de uso posiblemente se deban tanto a un deseo de autodiferenciarse de sus contrapartes de género y clase social como a una idea de lo que es prestigioso y una manifestación de sus deseos migratorios.

El capítulo III es un estudio más bien pragmático-narrativo que examina la creación de la identidad de género de los interlocutores varones de Lima y Cuzco de manera diversa dependiendo del contexto en el que se producen las interacciones y del género del interlocutor. Para ello, hacemos un análisis contrastivo de las diferencias que ocurren en el habla de hombres en el nivel léxico y en sus estrategias narrativas cuando estos interactúan solamente entre sí o con mujeres. Se mostró como los varones manipulan la lengua para construir una identidad de género masculino de acuerdo al género de los interlocutores. Así, con participantes femeninos, los hombres disminuyen la utilización de groserías y jerga, además de que utilizan distintas estrategias narrativas.

Por último, en el capítulo IV, mostramos las diversas estrategias de cortesía en el uso de cumplidos en Cuzco y en Lima. Así comprobamos que las mujeres aparecen normalmente más expresivas y corteses, pero en ciertos contextos los hombres manifiestan expresiones de cortesía con mayor frecuencia y con mayor énfasis que las mujeres.

A partir de esta serie de investigaciones y resultados, esperamos haber contribuido a impulsar más amplias indagaciones en torno a la influencia del género en el uso lingüístico en el castellano peruano, sin duda, un terreno fértil para el mejor conocimiento de los códigos pragmáticos sociales y de su presencia en el habla de hombres y mujeres en el Perú.

## BIBLIOGRAFÍA

Albó, J.

1974 *Los Mil Rostros del Quechua*. Lima: IEP.

Barlung, D. et al.

1985 «Intercultural Encounters: The Management of Compliments by Japanese Americans». *Journal of Cross-Cultural Psychology*. 16: 9-26.

Bates, E. y L. Benigni

1975 «Rules of address in Italy: a sociological survey». *Language in Society*. 4: 271-288.

Beattie, J.

1981 «Interruption in conversational interaction and its relation to the sex and status of the interactants». *Linguistics*. 19: 15-35.

Bell, R. A. et al.

1984 «Compliments: A Descriptive Taxonomy». *Journal of Communication* 4. 34: 12-31.

Benavente, S.

1988 «Algunos rasgos sintácticos del castellano en alumnos universitarios puneños». En L. E. López (ed.). *Pesquisas en Lingüística Andina*. Lima: CONCYTEC. 237-252.

- Bergue (van den) P. y G. Primov  
1977 *Inequality in the Peruvian Andes: Class and Ethnicity in Cuzco*.  
Missouri: University of Missouri Press.
- Berk-Seligson, S.  
1978 Phonological Variation in Spanish: a contemporary/ historical  
sociolinguistic perspective. Tesis doctoral, University of Arizona.
- Berko-Gleason, E. y B. Grief  
1983 «Men's speech to young children». En Thorne, Kramaras &  
Henley (eds.). *Language, Gender and Society*. Massachussets:  
Newbury House Publishers. 140-150.
- Blum-Kulka, S., J. House y G. Kasper  
1989 *Cross-Cultural Pragmatics: Requests and Apologies*. Norwood: Ablex  
Publishing Corporation.
- Brower R, Gerritsen y de Haan  
1979 «Speech differences between women and men: on the wrong  
track?». *Language in Society* 8: 33-50.
- Brown, P. y S. Levinson  
1987 *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge:  
Cambridge University Press.
- Brown, R y A. Gilman  
1960 «The pronouns of power and solidarity». *American Anthropologist*  
4: 24-29.
- Butler, J.  
1990 *Gender Trouble: feminism and the subversion of identity*. Nueva York/  
Londres: Routledge.
- Cadena (de la), M.  
1991 «Las mujeres son mas indias. Etnicidad y género en una comu-  
nidad del Cusco». *Revista Andina* 9. 1: 7-29.

Cameron, D.

- 1992 «Not gender differences but the difference gender makes - explanation in research on sex and language». *International Journal of the Sociology of Language* 94: 13-26.
- 1997 «Performing gender identity: young men's talk and the construction of heterosexual masculinity». En S. Johnson y U. H. Meinhof (eds.). *Language and Masculinity*. UK/USA: Blackwell. 47-64.

Caravedo, R.

- 1990 *Sociolingüística del Español de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú

Cedergren, H.

- 1973 Interplay of social and linguistic factors in Panama. Ph.D. thesis, University of Cornell, Ithaca.

Cerrón-Palomino, R.

- 1976 «Calcos sintácticos en el castellano andino». *San Marcos*. 14: 93-101.
- 1981 «Aprender Castellano en un contexto plurilingüe». *Lexis* V. 1: 39-52.
- 1982 «La cuestión lingüística en el Perú». En R. Cerrón-Palomino (ed.). *AULA QUECHUA*. Lima: Ediciones Signo Universitario. 105-124.
- 1988 «Unidad y diferenciación lingüística en el mundo andino». En L. E. López (ed.). *Pesquisas en Lingüística Andina*. Lima: CONCYTEC. 121-152.

Chambers, J. R.

- 1995 *Sociolinguistic Theory*. Oxford/Cambridge: Blackwell.

Coates, J.

- 1997 «One-at-a-time: The organization of men's talk». En S. Johnson y U. H. Meinhof (eds.). *Language and Masculinity*. UK/USA: Blackwell. 107-130.

Cole, P. y J. Morgan (eds.)

1975 *Syntax and Semantics: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press.

Coseriu, E.

1962 *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*. Madrid: Gredos.

Cotler, J.

1978 *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: IEP.

Coulmas, F. (ed.)

1997 *The Handbook of Sociolinguistics*. UK/USA: Blackwell.

Dindia, K.

1987 «The effects of sex of subject and sex of partner on interruptions». *Human Communication Research*. 13: 345-371.

Dubois, B. y I. Crouch

1975 «The question of tag questions in women's speech: they don't really use more of them, do they?». *Language in Society*. 4: 289-94.

Eckert, P.

1988 «Adolescent social structure and the spread of linguistic change». *Language in Society*. 17: 183-207.

1989 «The whole woman: sex and gender differences in variation». *Language Variation and Change*. 1: 245-268.

Edelsky, C.

1979 «Question intonation and sex roles». *Language in Society*. 8: 15-32.

Escobar, A.

1978 *Variaciones sociolingüísticas del Castellano en el Perú*. Lima: IEP.

Escobar, A. M.

1990 *Los Bilingües y el Castellano en el Perú*. Lima: IEP.

1991 Andean Spanish and Bilingual Spanish: linguistic characteristics. Trabajo presentado en el «First International Conference on Language, Language Policy and Education in the Andes», University of Delaware.

- 1993 «El español andino y el español bilingüe: semejanzas y diferencias en el uso del posesivo». *Lexis* XVI. 2: 189-222.
- 2000 *Contacto social y lingüístico*. Lima: PUC.
- Fang, H. y J. H. Heng  
1983 «Social changes and changing address norms in China». *Language in Society* 12. 4: 495-507.
- Fasold, R.  
1990 *Sociolinguistics of Language*. Massachusetts: Basil Blackwell.
- Ferguson, C.  
1976 «The structure and use of politeness formulas». *Language in Society*. 5: 137-151.
- Fishman, P.  
1980 «Conversational insecurity». En P. Robinson, H. Giles y P. Smith. *Language Social Psychology*. Oxford: Basil Blackwell. 127-32.  
1983 «Interaction: the work women do». En C. Kramarae, B. Thorne y N. Henley. *Language, Gender and Society*. Massachusetts: Neuwbury House Publishers. 89-102.
- Fontanella de Weinberg, M.  
1979 *Dinámica Social de un Cambio Lingüístico*. México: Universidad Autónoma de México.
- Friedrich, P.  
1989 «Social context and semantic features: the Russian pronominal usage». En J. Gumperz y D. Hymes (eds.). *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*. Nueva York: Basil Blackwell. 270-300.
- Giglioli, P. (ed.)  
1987 *Language and Social Context*. 3.<sup>a</sup> ed. Londres: Penguin.
- Godenzzi, J. C.  
1986 «Pronombres de objeto directo e indirecto del castellano en Puno». *Lexis* 10. 2: 187-201.

- 1989 «El recurso lingüístico del poder: coartadas ideológicas del quechua y el castellano». En J. C. Godenzzi (ed.). *El Quechua en Debate*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas. 51-81.
- 1992 «Cambios lingüísticos y modernización en los Andes: el caso de Puno». En H. Urbano (ed.). *Tradición y Modernidad en los Andes*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas. 257-272.

Godenzzi, J. C. (ed.).

- 1987 *Lengua, Cultura y Región*. Cusco: Centro Bartolomé de la Casas.

Goffman, E.

- 1959 *The Presentation of Self in Everyday Life*. Nueva York: Anchor Books.
- 1967 *Interaction Ritual*. Nueva York: Anchor Books.

Grice, P.

- 1975 «Logic and Conversation». En Cole y Morgan (eds.). *Syntax and Semantics: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press. 41-58.

Gumperz, J.

- 1983 *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Haas, A.

- 1979 «The acquisition of genderlect». Oranasu, Slater & Adler (eds.). *Language, Sex and Gender: Does «la differance» makes a difference?* Nueva York: New York Academy of Sciences, 101-113.

Halliday, M. y R. Hasan.

- 1989 *Language, Context, and Text: Aspects of Language in a Social Semiotic Perspectives*. Cambridge: Oxford University Press.

Harvey, P.

- 1987 *Language and the power of history: discourse of bilinguals in Ocongate (Southern Peru)*, Ph. D. thesis. London School of Economics.

- 1989 «Género y Competencia Lingüística: Participación Política de la Mujer en los Pueblos Andinos». Documento de Trabajo n.º 33. Lima: IEP.
- 1991 «Mujeres que no hablan castellano: género, poder y bilingüismo en un pueblo andino». *Allpanchis*. 38: 227-260.
- 1994 «The Presence and Absence of Speech in Communication of Gender». En P. Burton et al. (ed.). *Bilingual Women: Anthropological approaches to second language use*. Oxford/Providence: Berg. 44-64.

Herbert, R.

- 1986 «Say "Thank You" - or Something». *American Speech* 61. 1: 76-87.
- 1989 «The ethnography of English compliment responses: A contrastive sketch». En W. Oleksy (ed.). *Contrastive Pragmatics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 3-35.
- 1990 «Sex-Based Differences in Compliment Behavior». *Language in Society* 19. 1: 201-224.

Heros, de los S.

- 1994 «Estigmatización del castellano andino en Lima». *Alma mater*. 9:51-60.
- 1998 «La variación de la (ll) en el castellano de Cuzco: un fenómeno de identidad de género, clase social y regionalismo sureño». *Revista Andina*. 1: 203-210.
- 1999 «Prestigio abierto y encubierto: las actitudes hacia las variantes del castellano hablado en el Perú». *Revista de Humanidades de la Universidad Tecnológica de Monterrey*. 6: 13-44.

Holmes, J.

- 1984 «Hedging your bets and sitting on the fence: some evidence for hedges as support Structures». *Te Reo*. 27: 47-62.
- 1995 *Women, Men and Politeness*. Londres: Longman.

Holmes, J. y D. F. Brown

- 1987a «Teachers and Students Learning About Compliments». *TESOL Quarterly*. 21: 523-546.

- 1987b «Compliments and Compliment Responses in New Zealand English». *Anthropological Linguistics* 28. 4: 485-507.
- 1988 «Paying Compliments: A Sex-Preferential Politeness Strategy». *Journal of Pragmatics*. 12. 445-465.
- Hornberger, N.  
1988 Bilingual Education and Language Maintenance: A Southern Peruvian Quechua Case. Dordrecht (Holanda): Foris.
- Horvarth, B.  
1985 *Variation in Australian English: the sociolects of Sidney*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hudson, R. A.  
1990 *Sociolingüística*. 9.<sup>a</sup> ed. Nueva York: Cambridge University Press.
- Hymes, D.  
1989a *Directions in Sociolinguistics*. Nueva York: Basil Blackwell.  
1989b «Models of the Interaction of Social Life». En D. Hymes y J. Gumperz (eds.). *Directions in Sociolinguistics*. Nueva York: Basil Blackwell. 35-71.
- Johnson, D.  
1992 «Compliments and Politeness in Peer-Review Texts». *Applied Linguistics* 13. 1: 51-71.
- Johnson, S.  
1997 «Theorizing language and masculinity: a femenist perspective». En S. Johnson y U. H. Meinhof (eds.). *Language and Masculinity*. UK/USA: Blackwell. 8-26.
- Johnson, S. y F. Finlay  
1997 «Do men gossip? An analysis of football talk on television». En S. Johnson y U. H. Meinhof (eds.). *Language and Masculinity*. UK/USA: Blackwell. 130-143.
- Johnson, S. y U.H. Meinhof (eds.)  
1997 *Language and Masculinity*. UK/USA: Blackwell.

Kinkade, J.

1990 *American Compliments: Gender Differences*. University of Pittsburgh. ms.

Klee, C.

1989 «The acquisition of clitic pronouns in the Spanish of Peruvian Quechua speakers. *Hispania*. 72: 402-408.

1990 «Spanish-Quechua language contact: the clitic pronoun system in Andean Spanish». *Word*. 41: 35-46.

Klee, C. y L. A. García-Ramos (eds.)

1991 *Sociolinguistics of the Spanish-speaking world: Iberia, Latin America, United States*. Tempe: Bilingual Review Press.

Klerk (de), V.

1997 «The role of expletives in the construction of masculinity». En S. Johnson y I. H. Meinhof (eds.). *Language and Masculinity*. UK/ USA: Blackwell. 144-158.

Kramarae, C.

1981 *Women and Men Speaking*. Massachusetts: Newbury House Publishers.

Labov, W.

1966 *The Social Stratification of English in New York City*. Washington: Center For Applied Linguistics.

1972 *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press/ Oxford: Basil Blackwell.

1987 «The study of language in its social context». En P. P. Gilgoli (ed.). *Language and Social Context*. 283-307.

1991 «The intersection of sex and social class in course of linguistic change». *Language Variation and Change* (Cambridge University Press), 205-251.

Lakoff, R.

1973 «Language and women's place». *Language in Society*. 2. 45-79.

1975 *Language and Women's Place*. Nueva York: Harper and Row.

Levinson, S.

1983 *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lewandowska-Tomaszczyk, B.

1989 «Praising and Complimenting». En W. Oleksy (ed.). *Contrastive Pragmatics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 73-100.

Lipski, J.

1994 *Latin American Spanish*. Londres/Nueva York: Longman.

López Morales, H.

1983 *Estratificación Social del Español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Autónoma de México.

Lozano Domingo, Irene

1995 *Lenguaje Femenino, Lenguaje Masculino*. Madrid: Minerva Eds.

Manes, Joan

1983 «Compliments a mirror of cultural values». En N. Wolfson y E. Judd (eds.). *Sociolinguistics and Language Acquisition*. Massachusetts: Newbury House. 96-102.

Manes, Joan y Nessa Wolfson

1981 «The Compliment Formula». En F. Coulmas (ed.). *Conversational Routine*. Nueva York: Mouton. 115-132.

Mc Conell-Ginet, Sally

1983 «Intonation in a Man's World». En C. Kramarae, B. Thorne y N. Henley (eds.). *Language, Gender and Society*. Massachusetts: Newbury House Publishers. 69-88.

Mannheim, B.

1989 «El renacimiento quechua del siglo XVIII». En J. C. Godenzzi (ed.). *El Quechua en Debate*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas. 15-24.

- 1991 *The Language of the Inka since the European Invasion*. Austin: University of Texas Press.
- Mendoza, A.  
1978 «Variantes fonéticas regionales». En *Actas del IV congreso internacional de la ALFAL*. Lima: Universidad Nacional de San Marcos. 415-456.
- Minaya, L.  
1978 «Descripción de las estructuras sintácticas del habla del niño ayacuchano». En *Actas del IV congreso internacional de la ALFAL*. Lima: Universidad Nacional de San Marcos. 464-477.
- Milroy, L.  
1980 *Language and Social Networks*. Oxford/Nueva York: Basil Blackwell.  
1987 *Observing and Analysing Natural Language*. Oxford: Blackwell.
- Milroy, L. y J. Milroy  
1978 «Belfast: change and variation in an urban vernacular». En P. Trudgill (ed.). *Sociolinguistic Patterns in British English*. Londres: Edwin Arnold. 19-36.
- Miranda, L.  
1978 «Peculiaridades sintácticas en el español de los niños de zonas de influencia quechua». *ALFAL, Lingüística y Educación*. 478-483.
- Moreno Fernández, F.  
1986 «Sociolingüística de los tratamientos. Estudio en una comunidad rural». *Anuario de Letras XXIV*: 87-120.  
1998 *Principios de Sociolingüística y Sociología del Lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Murray, S. y L. H. Covelli  
1988 «Women and men speaking at the same time». *Journal of Pragmatics*. 12. 103-111.

Muysken, P.

1979 «Media Lengua». *Lexis* III. 1: 41-56.

Myers, S.

1973 *Language Shift Among Migrants to Lima, Peru*. Chicago: Department of Geography University of Chicago

Navarro Tomás, T.

1948 *El español en Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial Universitaria.

Nichols, P.

1983 «Linguistic options and choices for black women in the rural south». En C. Kramarae, B. Thorne y N. Henley (eds.). *Language, Gender and Society*. Massachusetts: Newbury House Publishers. 54-68.

Oranasu, Slater y Adler (eds.)

1979 *Language, Sex and Gender: Does «la difference» makes a difference?* Nueva York: New York Academy of Sciences.

Paredes, L.

1992 Assibilation of (r) in the Andean-Spanish variety in Lima. Trabajo presentado en NWAVE, Michigan.

1996 *The Spanish Continuum in Peruvian Bilingual Speakers: a Study of Verbal Clitics*. Ph. D. thesis, University of Southern California.

Paulston, C.

1976 «Pronouns of Address in Swedish: social class semantics and a changing system». *Language in Society*. 5: 359-386.

Perisinotto, G.

1975 *Fonología del Español Hablado en la Ciudad de México. Ensayo de un Método Sociolingüístico*. México: Colegio de México.

Pomerantz, A.

1978 «Compliment responses: Notes on the co-operation of multiple constraints». En J. Scheiken (ed.). *Studies in the organization of conversational interaction*. Nueva York: Academic. 79-112.

Pozzi-Escot, I.

1972 «El castellano en el Perú: norma culta vs. norma culta regional». En A. Escobar (ed.). *El Reto del Multilingüismo en el Perú*. Lima: IEP. 123-142.

1988 «La incomunicación verbal en el Perú». En L. E. López (ed.). *Pesquisas en Lingüística Andina*. Lima: CONCYTEC. 109-120.

Puente-Schubeck (de la), E.

1989 «Debilitamiento del lleísmo en la región andina del Perú». *Lexis* XIII. 2: 251-262.

Rissel, D.

1981 «Habla femenina y masculina en español». *Thesaurus*. XXXVI: 305-318.

1989 «Sex, attitudes, and the assibilation of /r/ among young people in San Luis de Potosí, Mexico». *Language Variation and Change*. I: 269-283.

Rivarola, J. L.

1990 *La Formación Lingüística de Hispanoamérica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Rivero, M. L.

1979 «Un ejemplo Metodológico de Filosofía Analítica en la Semántica Lingüística: La Cortesía y los Actos Verbales». En Abad et al. (eds.). *Metodología y Gramática Generativa*. Madrid: Sociedad Española de Librerías.

Rodríguez Garrido, J. A.

1982 «Sobre el uso del posesivo redundante en el español en el Perú». *Lexis* VI. 1: 117-124.

Rona, J.

1964 *El problema de la división del español americano en zonas dialectales*. Madrid: OFINES. T. I, 215-226.

Salvador, G.

1952 «*Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)*», *Lecturas de Sociolingüística*. Madrid: EDAF. 143-153.

Silva Corvalán, C.

1989 *Sociolingüística*. Madrid: Alambra.

1980-1 «La función pragmática de la duplicación de pronombres clíticos». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*. XXXI: 561-570.

Solé, Y.

1970 «Correlaciones socioculturales del uso del tú/vos y Ud. en la Argentina, Perú y Puerto Rico». *Thesaurus*. 25: 161-195

Tabouret-Keller, A.

1997 «Language and Identity». En F. Coulmas (ed.). *The Handbook of Sociolinguistics*. 301-314.

Tannen, D.

1984 *Conversational Style: Analyzing Talk Among Friends*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation.

1986 *That's not what I meant!* Nueva York: William Morrow.

Terrell, T.

1976 «La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano». *Revista de Filología Española*. 58: 109-132.

Thorne, B., C. Kramarae y N. Henley (eds.)

1983 *Language, Gender and Society*. Massachusetts: Newbury House Publishers.

1983 «Language, gender and society: opening a second decade of research». En C. Kramarae, B. Thorne y N. Henley (eds.). *Language, Gender and Society*. Massachusetts: Newbury House Publishers. 7-24.

Trudgill, P.

1972 «Sex, Covert Prestige and Linguistic Change in Urban British English of Norwich». *Language in Society*. 1: 179-95.

- 1974 *The Social Differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1983 *Sociolinguistics*. 2.<sup>a</sup> ed. Harmondsworth: Penguin.
- Ure, Jean
- 1982 «Introduction: approaches to the study of register range». *International Journal of the Society of Language*. 35: 5-23.
- Vigil, N.
- 1993 El Comportamiento de las Vibrantes en el español de Iquitos. Tesis de B. A. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Wardhaugh, R.
- 1992 *An Introduction to Sociolinguistics*. Londres: Blackwell.
- West, C. y D. Zimmerman
- 1983 «Small insults: a study of interruptions in cross-sex conversations between unacquainted persons». En C. Kramarae, B. Thorne y N. Henley. *Language, Gender and Society*. Massachusetts: Neuwbury House Publishers. 103-18.
- Wolfram, W.
- 1969 *A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech*. Washington, DC: Center for Applied Linguistics.
- Wolfson, N.
- 1981 «Compliments as a Cross-Cultural Perspective». *TESOL Quarterly*. 15: 117-124.
- 1983 «An Empirically Based Analysis of Complimenting in American English». En N. Wolfson y E. Judd (eds.). *Sociolinguistics and Language Acquisition*. Massachusetts: Newbury House. 82-95.
- 1984 «Pretty as Pretty Does: A Speech Act View Sex Roles». *Applied Linguistics* 5. 3: 236-244.
- Zavala, V.
- 1996 «El castellano de la sierra del Perú». En L. Millones y H. Tomoeda. *La Tradición Andina en Tiempos Modernos*. Osaka: National Museum of Ethnology. 81-131.



*Discurso, identidad y género en el castellano peruano*

Se terminó de imprimir en octubre de 2001,

en los talleres de Galileo Galilei,

Jr. Sucre 470, teléf: 2633826-2632041

e-mail: [galileoediciones@hotmail.com](mailto:galileoediciones@hotmail.com),

Lima 32, Perú.

La identidad de género no es un fenómeno estático ni se da *a priori*; más aun, esta se debe negociar y construir en cada acto comunicativo. Los individuos constantemente exhiben o despliegan comportamientos que los revelan como miembros de un determinado grupo, bien sea masculino, femenino, homosexual, etc. La manipulación constante de la lengua o del discurso permite a los hablantes negociar su identidad de género en público. Es por este motivo que podemos decir que el género y la lengua están interrelacionados. En el presente libro se examina, por medio de una serie de estudios sobre el castellano de Cuzco y de Lima, cómo el género de los hablantes influye en el uso del castellano en el Perú. Se describe la manera en que los hablantes se identifican con un género y un grupo social determinado. Así, los hablantes utilizan ciertos recursos lingüísticos y discursivos como la variación de la lengua en la pronunciación, en la selección léxica, en el uso de distintos actos de habla, y en el uso de estrategias conversacionales y de cortesía. También se incluye una discusión sobre las posibles causas del impacto del género en la conducta lingüística de las personas, y sobre cómo su influencia tiene distinto peso según cada sociedad y cada sector dentro de esta.